

BALANCE es una revista de historia del movimiento obrero y revolucionario de carácter y vocación internacionalista.

BALANCE combate por la historia. Una historia que es y ha sido sistemáticamente ignorada, deformada, censurada, convertida en historieta, manipulada, e incluso apropiada, por estalinistas, fascistas, liberales, nacionalistas, demócratas, situacionistas, socialdemócratas, derechistas y/o izquierdistas de todo tipo, intelectuales ociosos, políticos de profesión y profesionales de la historia o la edición.

Quien ignora el pasado, ni comprende el presente, ni puede luchar por el futuro. La historia no olvida, quien olvida pierde sus señas de identidad. **BALANCE** quiere arrebatar la historia a la incultura del olvido, la falsificación política y el academicismo universitario.

Los hechos y los documentos no hablan nunca por sí solos, sino que se interpretan a la luz de una teoría. Las teorías políticas hallan la confirmación o negación de su validez en el laboratorio histórico.

Ha llegado el momento de hacer **BALANCE**.

BALANCE

Cuaderno de historia número 32

Agustín Guillaumón:

- La nota del alcalde de Tarrasa a un formulario obsoleto (1919)
- El grupo franco-español de Los Amigos de Durruti
- De julio de 1936 a mayo de 1937
- Un revolucionario desconocido. Biografía de "G. Munis"

Sergi Rosés:

- Un esbozo de la historia del MIL
- Oriol Solé i la història: a propòsit de la seva recent biografia
- El MIL segons la indústria cultural catalana: tergiversació, falsificació i recuperació
- Glosas críticas marginales al artículo de Pepe Gutiérrez "Reflexiones en torno a la película sobre Salvador Puig Antich"

Historiografía:

- José Fergo: Mayo del 37 y la Alma Máter

Censurado:

Joan Peiró: "El misterioso proceso del POUM". (Artículo que la censura prohibió publicar en "Solidaridad Obrera"). Cultura proletaria. New York (7 de enero de 1939)

Distribución **NO COMERCIAL**

Balance. Barcelona, noviembre 2008. Cuadernos de historia del movimiento obrero internacional y de la Guerra de España. Cuaderno número 32

CORRESPONDENCIA POSTAL:

Agustín Guillamón
Apartado de correos 22010
08080 Barcelona.

E-MAIL: chbalance@gmail.com

WEB: <http://es.geocities.com/hbalance2000/>

Balance. Cuadernos de historia del movimiento obrero internacional y de la Guerra de España.

Barcelona. **Cuaderno número 32**, noviembre 2008.

Algunos números de **BALANCE**. Cuadernos de historia del movimiento obrero:

SERIE DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES:

NUMERO 1: "Los bordiguistas en la guerra civil española". (Noviembre 1993).

NUMERO 2: "Relaciones y correspondencia entre Andrés Nin y Ersilio Ambrogi, 1930-1931". (Marzo 1994).

NUMERO 3: "La Agrupación de Los Amigos de Durruti, 1937-1939" (diciembre 1994). Segunda edición revisada , (Mayo de 1995).

NUMERO 4: "Cronología de Bordiga". (Noviembre 1995).

SERIE DE DOCUMENTACION Y ARCHIVOS:

NUMERO 2: "Textos sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (1). Textos de Orwell, Nin y Gorkin". (Junio 1995).

NUMERO 3: "Textos sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (2). Textos de Eduardo Mauricio, Jordi Arquer y Josep Rebull". (Noviembre 1996).

NUMERO 4: "Textos sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (3): El Grupo Bolchevique-Leninista "Le Soviet". (Mayo 1997).

NUMERO 5: "Textos sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (4): dos artículos de Munis". (Octubre 1997).

NUÉVA NUMERACION UNIFICADA (fuera de serie):

NUMERO 19 y 20: "Josep Rebull de 1937 a 1939. La crítica interna a la política del CE del POUM sobre la Guerra de España". (Mayo - Octubre de 2000).

NUMERO 22: "La NKVD y el SIM en Barcelona. Algunos informes de Geró sobre la Guerra de España". (Noviembre 2001).

NUMERO 26: "Cartas de Benjamin Péret a André Breton enviadas desde España (1936-1937). Y un artículo inédito". (Noviembre 2002).

NUMERO 30: "Doce estampas revolucionarias (o no) de Barcelona". (Mayo 2005).

NUMERO 31: "Contra moros y cristianos. Reseñas, glosas, traducciones, debates, polémicas, diálogos, estadísticas, y otras batallas". (Abril 2008).

Balance. Cuadernos de historia. CORRESPONDENCIA POSTAL:

Agustín Guillamón
Apartado de correos 22010
08080 Barcelona.

E-MAIL: chbalance@gmail.com

WEB: <http://es.geocities.com/hbalance2000/>

Libros de referencia de este cuaderno:

Guillamón, Agustín: Barricadas en Barcelona. La CNT de la victoria de Julio de 1936 a la necesaria derrota de Mayo de 1937. Ediciones Espartaco Internacional, Barcelona, 2007. [Pedidos a espartacointernacional@yahoo.es]

Rosés, Sergi: El MIL: una historia política. Alikornio Ediciones, Barcelona, 2002. [Pedidos a arridi@terra.es]

AVISO:

Los cuadernos de historia de la revista **BALANCE** pueden encontrarse habitualmente en la Librería **La Rosa de Foc**, en la calle Joaquín Costa, número 34 – 08001 Barcelona; teléfono y fax: 93.318.88.34; e-mail: cntmartorell@eresmas.com

Cuaderno de historia número 32

Índice:

Artículos:

- 1.- Agustín Guillamón: “La nota del alcalde de Tarrasa a un formulario obsoleto (1919)”
- 2.- Agustín Guillamón: “El grupo franco-español de Los Amigos de Durruti”
- 3.- Agustín Guillamón: “De julio de 1936 a mayo de 1937”
- 4.- Agustín Guillamón: Un revolucionario desconocido. Biografía de “G. Munis
- 5.- Sergi Rosés: Un esbozo de la historia del MIL
- 6.- Sergi Rosés: Oriol Solé i la història: a propòsit de la seva recent biografia
- 7.- Sergi Rosés: El MIL segons la indústria cultural catalana: tergiversació, falsificació i recuperació
- 8.- Sergi Rosés: Glosas críticas marginales al artículo de Pepe Gutiérrez “Reflexiones en torno a la película sobre Salvador Puig Antich”

Historiografía:

- 9.- José Fergo: “Mayo del 37 y la Alma Máter”

Censurado:

- 10.- Joan Peiró: “El misterioso proceso del POUM”. (Artículo que la censura prohibió publicar en “Solidaridad Obrera”). Cultura proletaria. New York (7 de enero de 1939)

LA NOTA DEL ALCALDE DE TARRASA A UN FORMULARIO OBSOLETO (1919).

1.- Uno de los momentos más bellos del trabajo de investigación histórica es aquel en el que encuentras, entre cientos de documentos insípidos o repetitivos de un legajo, una hoja, o a veces una sencilla nota, en la que alguien, sublevándose contra la estupidez de las preguntas fuera de lugar de un impreso que ha de rellenar, se decide a explicar en una breve acotación que aquel formulario está anticuado y no puede intentar abarcar la realidad existente porque ya no cabe, ni en el papel, ni en la mentalidad del burócrata que lo ha redactado cuidadosamente para “archivar” la realidad (social y laboral).

Eso me pasó la semana pasada, consultando un archivo de la Junta de Reformas Sociales de Tarrasa. Se trataba de una serie de estadísticas e informes, empresa por empresa, ciudad a ciudad, más o menos interesantes, sobre huelgas, en los que se detallaba el número y el sexo de los huelguistas, la duración de las huelgas, las bases de regulación del trabajo aprobadas, y las conquistas conseguidas por los obreros, entre las que constaba siempre como primer punto el reconocimiento del sindicato único, en segundo lugar la semana inglesa, en tercero el aumento de salarios y posteriormente una serie de reclamaciones propias de cada oficio o rama industrial. Y entonces apareció una breve nota, mecanografiada a dos caras, adjunta al formulario oficial, que el alcalde de la importante ciudad fabril de Tarrasa debía rellenar para enviar a la Junta de Reformas Sociales.

La nota, fechada en octubre de 1919, decía nada más y nada menos que “Desde que se constituyó en esta ciudad el Sindicato único [...] han proclamado la norma de no querer nada con las Autoridades, sea cualquiera el carácter de éstas, y al acordar una huelga, la plantean y desarrollan sin dar conocimiento previo y sin admitir intervención ninguna que no sea la de parte directamente interesada, dándose también el caso de que si se trata de indagar cuál es la Junta o la Comisión dirigente del movimiento, contestan los interesados que entre ellos no hay Junta ni Comisión de ninguna especie, que todos obran con igual autoridad y representación, y que sus asuntos no más quieren tratarlos con aquellos que directamente han de resolverlos”.

El alcalde efectúa una magnífica definición de los métodos de lucha y de acción de la clase obrera, describe la **huelga salvaje** como excelente ejemplo de la táctica de **acción directa**, característica esencial del sindicalismo revolucionario en 1919. Los impresos del Instituto de Reformas Sociales eran ya incapaces de recoger, y reconocer, la aparición del sindicato único, que daba una fuerza enorme a la clase obrera, hasta entonces organizada en sociedades de resistencia. En 1919 la CNT ya no cabía en los formularios del Instituto de Reformas Sociales. La filosofía de mediación entre la Patronal y los obreros, propia del Instituto, había quedado obsoleta ante los métodos de acción directa, en los que el sindicato único trataba directamente con cada uno de los empresarios, que quedaban así en una situación de mayor debilidad.

hendir los espacios y de poner en peligro lo que está por encima de los Partidos y de las Iglesias y del mismo San Ignacio de Loyola.

Cuando escribo estas líneas, y las escribo bajo una impresión dolorosa, presa de la indignación, no sé yo si los dirigentes del POUM fueron condenados o absueltos. Cerramos los ojos al peor de los casos, puesto que, a estas alturas, era irremediable. Pero la dignidad colectiva del Pueblo español reclama la reapertura de un nuevo proceso. El secuestro y desaparición de Andrés Nin, no puede quedar ahí como un precedente, como un crimen abandonado a la indiferencia y a la impunidad. Todos hicimos esfuerzos inauditos para poner punto a aquella orgía de sangre que enlodó la majestad de la República española, y no hicimos aquel esfuerzo para luego caer en la tolerancia de crímenes que superan, en perversidad, a los de factura asiática.

Ya están juzgados y, tal vez, condenados los dirigentes del POUM. Ahora les toca el turno para ser juzgados a los que detuvieron, secuestraron y, sin duda alguna, sacrificaron a Andrés Nin. La República no puede echar en olvido que es la institución política de un Pueblo europeo, noble y ejemplar por sus virtudes de civilidad, y si realizó grandes esfuerzos para que el proceso del Partido Obrero de Unificación Marxista fuese arrancado del abuso político y situado dentro del esfuerzo de la Justicia, con el mismo esfuerzo y con la misma imparcialidad ha de llevar al propio fuero legal, el esclarecimiento del “affaire” de la desaparición de Andrés Nin. Todo el mundo conoce a los inductores del hecho criminal y si bien no es tan fácil de establecer la personalidad de los autores materiales del mismo, no se olvide que por el hilo se saca el ovillo. La dignidad colectiva del Pueblo español lo reclama y lo exige. A la justicia no le habrán de faltar valiosas asistencias.

Hasta ahora han alborotado los que, al fin y al cabo, no han perseguido otra finalidad que urdir un drama tenebroso, sin más base que el de un afán de venganza política. A partir de ahora, van a alborotar los que, para ser dignos de la República y de sí mismos, reclaman el establecimiento de la Justicia en el caso de Andrés Nin.

En otro caso, a mí me parecería que Martínez Anido⁴¹ está aún entre los españoles dignos de llamarnos tal.

JUAN PEIRÓ⁴².

[Notas a pie de página de A. Guillamón, para *Balance. Cuadernos de historia*].

⁴¹ Severiano Martínez Anido (1862-1938). General. Gobernador civil de Barcelona (1920-1922), que planteó el uso de métodos terroristas para el exterminio de sindicalistas y anarquistas, en lo que luego se llamó “años del pistolero” (1920-1923). Se le atribuye la siniestra ley de fugas. Ministro de la Gobernación (1925-1930) durante la Dictadura de Primo de Rivera. Exiliado durante la República. Encargado de las cuestiones de orden público en la Junta Técnica de Burgos (1936-1938) y ministro de Orden Público en el primer Gobierno de Franco (1938). Su nombre consta en la lista de la causa abierta por el juez Garzón a Franco y otros generales, ministros y responsables políticos, por genocidio y crímenes contra la humanidad.

⁴² Joan Peiró Belis (1887-1942) vidriero y sindicalista. Destacado militante de la CNT. Defendió la organización en sindicatos de industria. En 1922 y 1928 fue secretario general de la CNT. En 1925 fundó la cooperativa del vidrio de Mataró. Director de “Solidaridad Obrera” en 1930. Firmó el “Manifiesto de los treinta” (1931). Ministro de Industria (1936-1937). Exiliado en Francia, fue entregado por los nazis al gobierno de Franco. Su negativa respuesta a la propuesta de dirigir los sindicatos franquistas: “el acero no se dobla, se rompe antes de torcerse”, determinó su condena a muerte, pese a los numerosos testimonios a su favor recogidos en el sumario. Fusilado en el campo de tiro de Paterna.

meses atrás era sancionado con la pena capital, han gozado, durante casi un año, de ese derecho negado por las leyes. ¿Por qué gozaron de él? Sólo tiene una explicación esa gracia de la Justicia republicana: en el momento de concederla no existía prueba seria clara contra los acusados.

Para constituir esa prueba - y la constituida no es más que una burda y pueril apariencia -, los enemigos del POUM han necesitado un espacio de varios meses y una ocasión para demostrar que no tienen talento. Porque toda la prueba consiste en documentos que sólo los enemigos de los acusados conocen quién los ha escrito, y en declaraciones de testigos sospechosos, cuya conducta en el interdicto que les prohíbe comparecer ante el Tribunal o sostener lo declarado, no ante el juez, no, sino ante aquella Policía interesada en justificar lo que jamás podrá justificar, lo que nunca será perdonado a los instigadores de esa Policía, que nada tiene que ver con la justicia de la República, ni con el régimen, que con tanto heroísmo y con tanta gloria defiende el pueblo español.

Si después de la desaparición de Nin, y después del escándalo que la monstruosidad ha provocado en todas las latitudes de Europa y América; si después de aquellas campañas temerarias de la prensa enemiga del POUM - en que todo eran afirmaciones y promesas de confirmarlas con pruebas incontrovertibles - no se hubiese amañado verosímil, ¿cuál sería hoy la situación moral y política de los instigadores y ejecutores de lo que la Historia no sabrá cómo calificar?

Una situación política de privilegios permitió saciar el odio contra un partido, de cuyas astillas la opinión pública, desapasionada, ha cincelado un mártir; luego, el miedo ante la propia obra, cuyos artífices no son más que el odio y la irreflexión, hizo levantar un castillo sobre una marisma deleznable, todo artificio, todo infamia, y la Justicia, que por lo común consiste en una acusación y una defensa obligadas, hubo de actuar sobre un tinglado inconsistente, sin resistencia a cualquiera prueba desapasionada.

Todo se ha desarrollado en un ambiente viciado por el escándalo de los que saben abusar de las situaciones políticas de privilegio, pero la opinión pública no se ha dejado sorprender. El escándalo, que no las pruebas, ha podido coaccionar ciertos medios. Mas la opinión pública, la que ha de emitir el fallo definitivo, ha escogido la ruidosa batahola y los aspavientos encogiéndose de hombros y esperando momentos propicios en que la verdad no pueda ser velada con procedimientos de la peor factura política y moral, ni por el terror de poderes irresponsables, ni por el horror que produce el recuerdo de las infamias de la Santa inquisición...

Las guerras suelen dar paso a momentos pasionales en que todo es posible, aun lo más monstruoso; pero en España nos quedará en pie la República, una República más humana y más liberal que aquella otra pie los enemigos del POUM y de la libertad individual querían plagiar; una República en la que la opinión pública puede enjuiciar y despreciar a los que antes que españoles y ciudadanos son políticos, son... lo que no tiene nombre.

No se diga que los que hablan como yo hablo son los que están en la acera opuesta a la de los enemigos del POUM. Ellos y yo somos de los infinitos ciudadanos que no se han dejado deslumbrar por el ignominioso "bluff" levantado contra los dirigentes del destruido Partido marxista, y somos de los que aún nos preguntamos: ¿Dónde está Andrés Nin? ¿Quién lo detuvo? ¿Quién lo hizo desaparecer?

Y somos, en fin, de los que queremos advertir lealmente, en holocausto de la guerra y el futuro de España, que el ramo de la indignación pública está a punto de

La Patronal respondería, en los meses siguientes, a esos nuevos métodos de la lucha obrera con el terrorismo patronal, con los pistoleros contratados para asesinar a los sindicalistas del único, con la modernización y militarización del somatén, con la complicidad de la policía y del ejército, para poner en práctica el terrorismo de Estado contra la clase obrera, con hallazgos como la llamada "ley de fugas", de aplicación cotidiana a la salida de la cárcel, o en las cuerdas de presos, cuando los obreros detenidos eran trasladados a pie de una a otra prisión.

Pero esto está más allá de la nota de octubre de 1919, aunque ese terrorismo estatal ya había empezado a manifestarse. La importancia de la nota radica en el grito de impotencia del alcalde contra los nuevos métodos de lucha obrera. Los obreros que se presentan a negociar son comisiones provisionales, nombradas para cada ocasión, en las que pueden y suelen intervenir obreros de otro ramo de producción, que además no se presentarían en la próxima reunión, y que no responden a más criterio que la defensa de los acuerdos tomados en asamblea. Esta organización de delegados, de carácter provisional, revocable, sin más capacidad de decisión que el otorgado por la asamblea, desorienta y enfurece a empresarios y autoridades. Recordemos que estamos en octubre de 1919¹.

La Junta de Reformas Sociales se lamentaba de la inoperancia de su propio papel, ya que "es valiéndose de informaciones indirectas y tratando de las cuestiones mejor con carácter particular que con carácter oficial" como podían enterarse de lo que estaba sucediendo, porque los trabajadores no reconocían a las autoridades establecidas ningún poder de mediación. El sindicato único negociaba directamente con cada empresario.

Las huelgas en curso, en octubre de 1919, "las parciales de cerrajeros, mecánicos, albañiles, carpinteros y del ramo del agua, y las totales de panaderos y hojalateros y lampistas" ya no se planteaban entre la Patronal del sector y un comité de huelga, con la mediación del Instituto, sino que los obreros manifestaban "no querer nada con la Autoridad". Por otra parte el Instituto confesaba su total naufragio, y afirmaba: "no conseguir nunca saber si aquellos que acudían a sus citas, ya llamados al azar, tenían la representación necesaria para tratar del asunto. Lo más frecuente es que al citar a la comisión de huelga de los carpinteros, por ejemplo, se presente un carpintero y cuatro o más de distintos oficios: carreros, albañiles, zapateros, etcétera".

La organización de los obreros en el **sindicato único**, y los métodos de **acción directa** habían hecho saltar ese organismo de mediación que era el Instituto de Reformas Sociales, que había sido creado en 1883 como un primer intento de institucionalizar en España la llamada "cuestión social".

La patronal recurriría pronto a otro tipo de mediación, y a practicar también "su propia acción directa": la ley de fugas² y el lock-out³, con la complicidad de la policía y el ejército, el somatén y los pistoleros a sueldo. Fue el inicio de los llamados "años del pistolismo", esto es, la guerra de clases de 1919-1923, que terminó brutalmente con la dictadura del general Primo de Rivera. El objetivo no era otro que destruir el sindicato

¹ Lo mismo sucedería, sólo por citar otros casos entre miles, en la huelga de la minería asturiana en la primavera de 1962; o en la empresa Roca, de Gavá, en 1976.

² Liberación del preso para asesinarlo a disparos y justificarlo como intento de fuga.

³ Cierre empresarial que deja sin trabajo, ni salario, a los trabajadores.

único y la imposición **individual** a cada trabajador de las condiciones de trabajo elaboradas por la empresa.

2.- La creación en diciembre de 1883 de la Comisión de Reformas Sociales fue el primer intento de institucionalizar, en España, la llamada cuestión social, o cuestión obrera. Sus orígenes debemos buscarlos en la nueva sociedad industrial, que transformaba el espacio **productivo**, con la aparición de la fábrica; el **social**, con el proletariado como nueva clase emergente; y el **urbano**, con el surgimiento de la ciudad industrial. Estos cambios provocaron intensas polémicas ideológicas y actuaciones normativas de las clases dirigentes españolas, que vieron la reforma social como un dispositivo estratégico más de anulación, o combate, de las teorías revolucionarias obreras.

La Comisión sufrió el boicot de una facción importante del movimiento obrero, el anarquista. Por otra parte, nunca fue dotada de suficientes fondos económicos, ni se pudo publicar la totalidad de los informes provinciales, notándose a faltar especialmente los de Cataluña y Andalucía. Tampoco pudo no ya evitar, sino ni siquiera comprender, los graves conflictos sociales de la España del primer tercio del siglo XX. Sin embargo, marcó un punto de inflexión "pragmático" en la actuación del Estado en las cuestiones sociales, y al mismo tiempo fue un precedente del intervencionismo estatal en el trabajo, pues si la Comisión de Reformas Sociales podía considerarse como un ensayo, con el paso del siglo, en abril de 1903, la creación del Instituto de Reformas Sociales supuso la institucionalización definitiva de la reforma social en España. Además, era el primer eslabón de una cadena, que más tarde continuaría con la fundación del Instituto Nacional de Previsión (1908) y con la creación del Ministerio de Trabajo (1920).

En definitiva, después de un siglo de acentuada y progresiva actuación del Estado en cuestiones de previsión y de intervencionismo laboral, la acción social se había convertido en una de las preocupaciones prioritarias de los gobiernos, ya fuesen dictatoriales o democráticos. En 1983 se destinó en España el diecinueve por ciento del producto interior bruto para la Seguridad Social; en 1883, el año de la fundación de la Comisión, para este concepto se destinó el cero por ciento⁴.

En este contexto intervencionista es en el que hay que entender el planteamiento de la cuestión urbana a partir de los informes de la Comisión de Reformas Sociales. Éstos reproducen las polémicas y debates que la **nueva ciudad industrial** está generando ya, desde los inicios del siglo, entre los miembros de una burguesía altruista y reformista, formada por médicos, higienistas, ingenieros o funcionarios. La Comisión continuó estos debates y, esto es original, se produjo la incorporación del proletariado a estas tareas.

Los debates que generó la Comisión, a partir de la información referida a la condición económica de la clase obrera, de su alimentación, de la vivienda y cultura moral de los obreros, sirvieron a la burguesía para diseñar nuevos marcos de relaciones sociales y espaciales. Las polémicas sobre la higiene y salubridad de la ciudad industrial fueron

⁴ BUJ, Antonio: "La cuestión urbana en los informes de la Comisión de reformas sociales; en Horacio Capel, José M^o López Piñero y José Pardo (coords.): *Ciencia e ideología en la Ciudad (II). I Coloquio Interdepartamental*. Valencia, 1991. Generalitat Valenciana/Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports. Valencia, 1994, pp. 73-86.

cara a cara, y vence, aunque la causa de aquél no sea justa, su nobleza y su valentía le hacen acreedor al respeto y aun a la simpatía de los ajenos a la lucha. Lo mismo ocurre cuando ésta se produce entre partidos. Pero la terrible lucha entre el POUM y el Partido que le saliera enfrente⁴⁰, no se ha desarrollado en estas condiciones de igualdad. Los enemigos del POUM han aprovechado, para hundir a éste, una situación política preponderante, diríase de privilegio, en la que hubo de todo menos nobleza, ni aquella franqueza y valentía consubstanciales a la dignidad política de los que luchan por un ideal.

Sin la ausencia de esa franqueza y de esa valentía, lo mismo que se ha hecho con el POUM, se hubiese realizado con la CNT y la FAI. No faltó el intento; pero se dió en lo más duro del hueso. La CNT y la FAI son un valor más positivo y más fuerte que los enemigos del POUM y éstos hubieron de abandonar la empresa...

Y en la que ha producido la odisea de los dirigentes del POUM no se ha llegado aún al final, no puede haberse llegado a él, porque sería menester una sensibilidad de estatua para que unos hombres, que habrán tenido sus errores pero que nunca desmintieron sus probados títulos legítimos de revolucionarios, se avengan a aceptar el deshonoroso calificativo de fascistas, de agentes de Franco; y por si ellos carecieran de medios para defender su buen nombre de revolucionarios y antifascistas, no faltarán hombres, embargados por la emoción civil, que aboguen para que brillen, con fulgores esplendentes, la VERDAD y la JUSTICIA.

Yo dije un día que la monstruosidad cometida con Andrés Nin llenaría de oprobio y produciría la muerte moral y política de sus enemigos, de los que determinaron y ejecutaron la criminosa desaparición del más auténtico marxista catalán.

¿Qué importa que ahora se haya hecho aparecer a los líderes del POUM como delinquentes de un crimen nefasto? Si, ¿qué importa? Lo interesante, lo preciso para que los enemigos del Partido Obrero de Unificación Marxista pudieran reivindicarse de lo que no tiene nombre, era que el crimen imputado a los acusados quedase plenamente demostrado, que el proceso no fuese un tejido de nebulosas, de pruebas sin paternidad conocida, de misterios... Declaro, enseguida, que en mis palabras no hay la más leve insinuación contra el tribunal que ha juzgado a los dirigentes del Partido Obrero de Unificación Marxista, ni siquiera contra la Policía, como institución. El Poder o la institución política, no tiene ninguna responsabilidad en lo ocurrido. Tampoco la tiene la justicia de la República. Esta se ha encontrado con un sumario montado a base de atestados y de pruebas documentales, fraguados por esa policía señalada por el ex ministro D. Manuel Irujo, por esa Policía que actúa a espaldas del ministro de Gobernación y detiene en Barcelona, conduce detenido a Valencia, encierra a Andrés Nin en una villa particular en lugar de llevarlo a la cárcel..., por esa Policía que hace desaparecer y aun no ha dado cuenta del paradero del líder marxista catalán, y que amenaza con detener al juez encargado de investigar la suerte del desaparecido.

Yo esperaba que sería llamado a declarar en el proceso contra el POUM. No fui llamado después de prometer que iría si se me citaba, puesto que hay un hecho muy significativo que no sé si se tuvo en cuenta, por lo mucho que dice con su elocuencia silenciosa. En la duda que se tuviera en cuenta, nada se perderá con examinarlo,

Cuando se trata de hechos, tan repugnantes como los imputados a los dirigentes del POUM, las leyes vigentes de la República niegan a los procesados el derecho de la libertad provisional. Los dirigentes del POUM, incursos en delito nefando que unos

⁴⁰ El PSUC, el partido estalinista catalán.

El misterioso proceso del POUM³⁷

EN TORNO AL PROCESO DEL POUM.

UN ARTICULO DE JOAN PEIRÓ QUE LA CENSURA IMPIDIO PUBLICAR.

Como se sabe, el Tribunal de Espionaje y Alta Traición de Barcelona, falló en la causa seguida contra varios dirigentes del POUM, contra los cuales los comunistas han desarrollado una infame campaña de calumnias, pretendiendo, de acuerdo con el clásico método staliniano, abrumarlos con el estigma de agentes de Franco.

El Tribunal ha desechado esta acusación, condenándolos en cambio como presuntos promotores de los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, hecho tan falso como el anterior, aunque desde luego, aquella sentencia que impone quince años de prisión a varios de los acusados, constituye su reivindicación como militantes antifascistas y revolucionarios.

El Movimiento Libertario, separado por profundas divergencias doctrinarias de la fracción marxista perseguida, ha prestado una amplia solidaridad moral a esos camaradas, contribuyendo en primer término a disipar en la opinión pública la leyenda que el stalinismo pretendió crear en torno a ellos.

A continuación publicamos un valiente artículo escrito por el compañero Juan Peiró con el título "El misterioso proceso del POUM", que la censura impidió publicar en "Solidaridad Obrera" de Barcelona, y que consideramos interesante sea conocido fuera de España, porque refleja fielmente el punto de vista de nuestros compañeros acerca de esta cuestión, que tanto daño ha hecho a la causa antifascista en España³⁸.

He aquí el artículo en cuestión:

Menos reverente que mi particular y querido amigo señor Rouret³⁹, nada puede detener mi impetu de hombre que no se de tiene ante tópicos y monsergas cuando columbra a la justicia en trance de hundirse en el antipoda y, mucho menos, cuando este hecho puede producirse y se produce por una de las maniobras políticas más repulsivas y despreciables. El individuo que lucha en igualdad de condiciones que el adversario, de

utilizadas para imponer la separación de clases, es decir, la segregación espacial. Asimismo, los debates sobre la cultura moral y religiosa intentaron integrar en el cuerpo social a amplias masas obreras, desarraigadas por la industrialización y cada vez más autónomas ideológicamente.

Por otra parte, la clase obrera que participaba en la Comisión de Reformas, representada por los socialistas, puso en cuestión los supuestos filantrópicos de las clases gobernantes y se marcó como objetivo la superación **gradual** del sistema capitalista. Y ese gradualismo señaló la diferencia irreconciliable entre UGT y CNT.

3.- La huelga general de 1902 en Barcelona fue la última manifestación del viejo movimiento obrero, constituido por asociaciones obreras de carácter gremial, enfrentadas al paternalismo patronal.

En 1906 apareció "Solidaridad Obrera", nombre que se establecía en oposición al surgimiento de la burguesa y catalanista "Solidaridad Catalana". La huelga general contra el reclutamiento de tropas para la guerra de Marruecos, conocida como Semana Trágica de 1909, impuso la necesidad de crear una organización obrera, no limitada a Cataluña y de extensión nacional, ya que el principal motivo del fracaso de esa Semana Trágica, fue la imposibilidad de extender la insurrección, que fue sólo de carácter local.

En 1910 se fundó la Confederación Nacional del trabajo (CNT). La ilegalización inmediata de la CNT, el estallido de la Primera Guerra Mundial, la enorme importancia que adquirió el fenómeno migratorio desde las zonas rurales de toda España hacia Barcelona y Madrid, y la carestía de la vida, provocada por la extraordinaria demanda bélica de los europeos, impulsaron una refundación de la CNT en 1915, bajo los criterios del sindicalismo revolucionario aprobados en el Congreso de Amiens (1906).

Estos principios del sindicalismo revolucionario pueden resumirse en la capacidad de la clase obrera para enfrentarse autónomamente al capitalismo, desarrollando la lucha de clases, mediante una táctica que se oponía a la apropiación política o parlamentaria por cualquier partido obrero o burgués, de la lucha obrera.

Las dos conquistas fundamentales de la CNT, en vísperas del congreso de diciembre de 1919, que dio preponderancia al anarcosindicalismo sobre el sindicalismo revolucionario en la CNT, fueron **el sindicato único de industria y la acción directa**. Son precisamente las dos conquistas que deslumbran en el texto, que hemos expuesto, y que tanto sorprende e indigna al alcalde de Tarrasa.

4.- La manifiesta incapacidad del régimen liberal de la Restauración para enfrentarse a la nueva problemática, planteada por el sindicato único y la acción directa de la CNT en Cataluña, dieron paso a la organización de una respuesta adecuada de la burguesía, que fue liderada por la Federación Patronal catalana.

En enero de 1919 se reorganizó y modernizó el somatén, formado por ocho mil voluntarios armados bajo tutela militar, esto es, a las órdenes del capitán general Milans del Bosch, financiado por la Federación Patronal y con la intervención directa de destacados industriales catalanes. Para el control, y eliminación en su caso, de destacados militantes cenetistas se creó el fichero Lasarte, en la primavera de 1919, que dependía directamente de Martínez Anido y Arlegui, durante su gestión gubernativa. La

³⁷ PEIRÓ, Juan: "En torno al proceso del POUM. Un artículo de Juan Peiró ["El misterioso proceso del POUM"], que la censura impidió publicar" [en *Solidaridad Obrera*]. "Cultura proletaria. New York (7 de enero de 1939). Hemos consultado otra edición de ese mismo artículo, con pequeñas diferencias y la supresión del último párrafo, en: *Documentos históricos de España*, Buenos Aires, año II, número 11, mayo de 1939, número extraordinario. Este artículo fue incluido en una compilación de escritos de Peiró de 1937 y 1938, que debía publicarse en enero de 1939 con el título *Problemas y cintarazos*, pero la ocupación de Cataluña por las tropas franquistas, lo impidió. Fue publicada en Rennes en 1946.

³⁸ Esta introducción es una Nota del *Boletín de Información CNT-FAI* número 69, fechado en Barcelona el 9 de noviembre de 1938.

³⁹ Martí Rouret (1902-1968) fue militante de Esquerra Republicana, diputado del Parlamento catalán, encarcelado por los Hechos del 6 de octubre de 1934, conseller de sanidad de julio a septiembre de 1936, y más tarde comisario de orden público y subsecretario de Presidencia. Exiliado en México.

alianza de clase, en defensa de los intereses de los empresarios industriales, no encontró ningún obstáculo, ni contradicción, entre el catalanismo de los empresarios catalanes y el rígido centralismo españolista del capitán general Milans del Bosch, porque nada une más a las distintas facciones capitalistas que la prioritaria defensa del orden burgués ante la “barbarie proletaria”. Tampoco existía antagonismo alguno entre obreros inmigrantes y nativos, unidos por los mismos intereses de clase e idéntica explotación y formas de vida.

El 5 de febrero de 1919 se inició una **huelga de solidaridad** con ocho despedidos en la compañía eléctrica conocida como “La Canadiense”, porque el principal accionista era el Canadian Bank of Commerce de Toronto. El conflicto de esta empresa, apoyado por la CNT, fue extendiéndose a otras empresas y sectores industriales hasta convertirse en una huelga general que afectaba a toda la ciudad de Barcelona. El 21 de febrero los obreros de los sindicatos de electricidad, agua y gas declararon la huelga en todas las empresas participadas por La Canadiense, lo que afectaba también a los Ferrocarriles de Sarriá. Barcelona sufrió un apagón total, los diarios no se publicaban, los tranvías dejaron de circular y muchas fábricas de Barcelona y cercanías quedaron paralizadas. El 5 de marzo el general Milans del Bosch militarizó a todos los trabajadores del ramo de la electricidad, aunque su bando, a causa de la censura obrera, sólo fue publicado en el Diario de Barcelona. Los cenetistas militarizados se negaron a incorporarse a filas, por lo que fueron encarcelados en el Castillo de Montjuic. Se llegó a encarcelar a unos tres mil obreros.

El 17 de marzo Lawton, por La Canadiense, negoció con el comité de huelga en la sede del Instituto de Reformas Sociales, aceptando las condiciones de los huelguistas sin represalias. El 19 de marzo la CNT convocó **una asamblea en la plaza de toros de Las Arenas a la que asistieron veinte mil trabajadores**, que aprobó los acuerdos alcanzados, dando un plazo de setenta y dos horas para liberar a todos los obreros encarcelados. Salvador Seguí cerró el mitin en un clima de victoria. La huelga había terminado consiguiendo el cobro de la mitad de los días de huelga y la implantación de la jornada laboral de ocho horas.

5.- Sin embargo aún quedaban cinco obreros presos. Para obtener su libertad se inició el 23 de marzo una nueva huelga, a la que el ejército respondió ocupando la ciudad de Barcelona. Los obreros eran cacheados en la calle, y los soldados destruían los carnés de la CNT. El 27 de marzo los obreros estaban dispuestos a dar por terminada la fracasada huelga, cuando el gobernador civil se negó a mediar en el conflicto. El capitán general Milans del Bosch, apoyado por la oligarquía catalana, se negó a liberar a los treinta y cuatro obreros presos, que estaban bajo su jurisdicción. Las garantías constitucionales quedaron en suspenso, persiguiéndose a los militantes de la CNT. El 31 de marzo la Guardia Civil asesinaba a la puerta de su casa a Miguel Burgos, secretario del sindicato de curtidores de la CNT.

En la última semana del mes de marzo, se fundó la Federación Patronal Española, cuyo primer acuerdo consistió en que para llevar a cabo la readmisión de un trabajador, éste debía entregar el carné de la CNT y negociar un nuevo salario individualmente. Esta medida era inaceptable para los obreros, de tal manera que la huelga continuó, aunque el Comité de huelga había acordado que los distintos ramos negociasen la vuelta al trabajo. Finalmente la huelga concluyó el 12 de abril, con un fracaso obrero, ya que la huelga no se había extendido más allá de la ciudad de Barcelona. Desde abril hasta julio

incrementado las desigualdades y perdido la guerra, cuando lo importante era que aplastase la revolución?

Para un post-estalinista y un neo-liberal de hoy en día, aún es y siempre será el orden lo que realmente cuenta; porque ese orden pone del revés lo que una revolución libertaria había intentado poner del derecho; porque ese orden restituye al poder sus atributos, pisoteados por la gente de a pie; porque ese orden convierte en nada toda perspectiva de auténtica liberación de los explotados. Y es precisamente ahí, precisamente ahí, donde se sitúa el punto de convergencia entre los herederos de la historiografía burguesa, como Ángel Viñas, y los de la tradición estalinista, como Ferran Gallego: en la misma aversión por el inmenso proceso revolucionario que acompañó, desde julio de 1936 hasta mayo de 1937, a la resistencia al golpe de estado fascista.

Podríamos creer que Chomsky no se equivocaba cuando insinuaba que la historia no era otra cosa, en el fondo, que volver a tocar, de un modo más suave y sin riesgo, las partituras que sonaron en antiguos campos de batalla. Siguiendo esta hipótesis, Ferran Gallego y Ángel Viñas – a los que a fin de cuentas separan muchas cosas – han escogido el campo del orden, o dicho de otra forma, el campo de aquellos que hace setenta años, subordinaron su propia derrota – la de la República – al previo aplastamiento de la revolución.

Dominante, este enfoque historiográfico “contrarrevolucionario” de la guerra civil parece tener, ahora, valor de verdad objetiva. Al igual que las charlatanías revisionistas del histrión Pío Moa y de sus compadres³⁶ tenían, como podía preverse, la utilidad de oponer a la impostura neo-franquista la falange republicana de la Alma Máter; a fin de cuentas, y sin víctimas notorias, el fantasma de Negrín ha fulminado el espectro del Caudillo. En cuanto a los revolucionarios, éstos ya estaban muertos desde hacía mucho tiempo, fusilados por ambos campos.

José Fergo.

A contretemps. Boletín de crítica bibliográfica número 32, octubre 2008.
Traducido del francés por A.G., para Balance. Cuadernos de historia.

³⁶Al final de la era Aznar, Pío Moa, antiguo maoísta del tipo delirante, se auto-instituyó jefe de filas de una llamada escuela “revisionista”, cuya particularidad consistía en redescubrir a un público ignorante las peores pamplinas de la historiografía franquista como si fueran novedades. La prensa que contribuyó muy notablemente al éxito del energúmeno y de sus acólitos, consiguió, con su insistencia, despertar algunas grandes conciencias del antifascismo universitario, adormilados desde hacía mucho tiempo en su propio confort. La cruzada, que se hizo en nombre de los grandes principios de una República calumniada por el extremismo de derechas, permitió, de paso, liquidar también “el extremismo de izquierdas”.

Ovseenko, cónsul soviético en Barcelona. Encontraremos efectivamente un análisis de los acontecimientos, estrictamente de acuerdo con los peores cánones propagandísticos estalinistas, en los que el “vector soviético” parece no haber jugado ningún papel en los Hechos de Mayo. Del mismo modo, los comunistas españoles definieron solos, por sí mismos, su línea política. Sobre estos dos puntos, el sutil experto en geopolítica internacional – aunque lo niegue, fascinado por Stalin: “ese maestro en táctica y estrategia” – se empeña en criticar frenéticamente los argumentos avanzados, hace treinta años, por Burnett Bolloten³³, su auténtica bestia negra, pero sin aportar el menor desmentido debidamente probado.

Dado el severo ataque contra los insurrectos de Barcelona, que constituye este capítulo sobre Mayo de 1937³⁴, podemos inscribir la producción del señor Viñas en línea directa, y además muy bien situada, con esa casta historiográfica de “subordinación contrarrevolucionaria”, ya señalada por Chomsky. Calificación que estamos seguros no va a quitarle el sueño. Pero, más allá del imaginario banalmente burgués, que revela su interpretación sobre Mayo de 1937, el lector dotado de una mínima sensibilidad se sorprenderá por la brutalidad que manifiesta el autor respecto a las víctimas de la represión liberal-estalinista que, apenas derribadas las barricadas, se abatió metódicamente sobre todos los disidentes de la República-del-orden, existentes en Barcelona. Así, cuando evoca las diligencias del viejo menchevique Rafael Abramovitch para investigar la suerte de Marc Rein, su hijo desaparecido en Barcelona, Ángel Viñas se preocupa mucho más por la situación de Negrín, “aporreado” por las incesantes reclamaciones de Abramovitch, que por la de Marc Rein³⁵. De la misma forma, y siguiendo idéntica predisposición, la prisión privada de Alcalá de Henares en la que torturaron a Nin, se convierte, bajo su pluma de experto, en un “hotelito”. En cuanto a su brutal interrogatorio, aprendemos, leyendo al muy puntilloso Viñas, que no duró varias semanas, como pretenden algunos historiadores, sino “sólo algunos días”. Evidentemente todo radica en ese “sólo”. En cuanto al sufrimiento que Nin pudo padecer durante “sólo algunos días”, los que precedieron a su ejecución, ¡el lector puede esperar sentado a que Viñas diga algo! Ese gran liberal llamado Ángel Viñas no se detiene en ese tipo de detalles. Cuenta, clasifica y cataloga. Metódicamente. Como un funcionario de policía, ni más ni menos.

Del orden como valor supremo.

Hay que comprender que tanto para Ferran Gallego como para Ángel Viñas, esos dos arquetipos del neo-mandarino universitario, lo que cuenta es el orden; el orden de los engalonados del Ejército popular apaleando a los irreductibles que rechazan la militarización, el de los asesinos de Lister destruyendo las colectividades de Aragón, el del restablecimiento de la pequeña propiedad privada, el de las prisiones republicanas repletas de antifascistas, el del poder, el del Estado triunfante, el de la economía rendida al mercado, el del aplastamiento de todo proyecto emancipador consecuente. ¿Qué importa, después de todo, que esta República-del-orden haya quebrado de cabo a rabo, roto el entusiasmo popular, instaurado la penuria,

de 1919 se despidió a setenta mil obreros y se detuvo a cuarenta y tres mil, de los que quince mil aún estaban presos a primeros de agosto.

El 1 de diciembre la patronal catalana inició un cierre de la industria que afectó a más de ciento cincuenta mil obreros, a los que se exigía la entrega de los carnés de la CNT. El conde de Salvatierra terminó con el lock-out el 26 de enero de 1920, a petición de la patronal, sin que ningún trabajador entregase su carné.

6.- Con el reflujo del movimiento huelguístico de La Canadiense, la burguesía española, con su fracción catalana al frente, desarrolló un ataque despiadado contra los militantes de la CNT. Se organizaron bandas de pistoleros, pagadas por la patronal y coordinadas por el Capitán General y el Gobernador militar de la región, que perseguían a los sindicalistas y los asesinaban en el más puro estilo mafioso. Se llegó a alcanzar la cifra de 30 muertos diarios. Paralelamente, las detenciones se multiplicaban, al tiempo que tanto policía como Guardia Civil restablecieron la bárbara práctica de la “cuerda de presos”: los sindicalistas detenidos eran conducidos a pie a centros de detención ubicados en ocasiones a cientos de kilómetros. Muchos morían en el camino, víctimas del agotamiento y las palizas inflingidas, o simplemente se les aplicaba la “ley de fugas”.

Los organizadores de esa guerra de exterminio del sindicalista fueron los propios burgueses catalanes, “modernos” y “democráticos”, que siempre habían reprochado a la aristocracia castellana su brutalidad. **Pero la burguesía catalana había sufrido en carne propia la amenaza revolucionaria del proletariado** y ansiaba la venganza. Cambó impulsó la plaga de los pistoleros. El gobernador militar, Martínez Anido, vinculado a la rancia aristocracia castellana, y los “progresistas” burgueses catalanes se reconciliaban definitivamente en la persecución de los militantes proletarios. El pacto era fruto de la nueva situación: ya no existían fracciones liberales o reaccionarias dentro de la clase burguesa, todas **coincidían en la defensa brutal de un orden social caduco**.

Atrapada en una espiral terrible, en medio de una fuerte desmovilización de las masas obreras, la CNT respondió a los pistoleros con la organización de cuerpos de autodefensa, que devolvían golpe por golpe, y que lograron abatir a políticos, cardenales y patronos destacados. Sin embargo, esta dinámica degeneró rápidamente en una cadena de muertos sin fin, que aceleraron el cansancio y la desmoralización de los trabajadores. Por otro lado, colocada en un terreno donde era inevitablemente la más débil, la CNT sufrió una hemorragia interminable de militantes, asesinados, encarcelados, heridos, huidos... Pero eran muchos más los que se retiraban, completamente **desmoralizados y perplejos**. En la última época, además, los grupos de defensa cenetistas se vieron infiltrados, muy a su pesar, por toda clase de elementos turbios, ya fueran de la policía o mafiosos, sin más objetivo que el robo y el asesinato, que no hacían sino desprestigiar a la CNT y aislarla políticamente. El 10 de marzo de 1923 fueron tiroteados, a la salida del bar La Trona, en la esquina de la calle Cadenas con San Rafael, los destacados cenetistas Salvador Seguí (“El Noi del Sucre”), que murió al instante, y Francisco Comes (“Perones”), que moriría pocos días después. Las matanzas duraron hasta septiembre de 1923, cuando se instauró la Dictadura del general Primo de Rivera, mediante un golpe de Estado consentido y apoyado por el Rey. La Dictadura contó con el apoyo del PSOE-UGT. La CNT había sido aniquilada de nuevo por una represión salvaje e ignominiosa. La CNT que resurgió de sus cenizas en los años treinta era **otra**

³³ Burnett Bolloten, *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*. Alianza Editorial, Madrid, 1989.

³⁴ Sobre este tema véase la reseña – educada, pero firme – que el muy prolífico Agustín Guillaumon hace de este capítulo en el ya citado *Balance*, cuaderno número 31, pp. 51-56, señalando numerosas deficiencias o errores. [Esta reseña también puede consultarse en www.kaosenlared.net].

³⁵ Aporreado o no, Negrín no aceptó ninguna de las peticiones de información de Rafael Abramovitch, cuyo hijo, Marc Rein, corresponsal en Barcelona de un diario socialdemócrata sueco y decidido adversario del estalinismo, no apareció jamás.

CNT, totalmente distinta: se había pasado del sindicalismo revolucionario, dominante en los años anteriores a 1919, al anarcosindicalismo⁵.

7.- En la misma época en Italia triunfaba el fascismo, tras aplastar al movimiento obrero después de varios años de feroz guerra de clases. Las dictaduras de Mussolini y Primo de Rivera se fundamentaban en su victoria sobre las intenciones revolucionarias del proletariado. Las notables diferencias entre España e Italia radicaban en el carácter reaccionario de la burguesía española y un escaso desarrollo industrial, que contrastaban con el carácter contrarrevolucionario de la burguesía italiana y el mayor grado de industrialización italiano.

El 24 de octubre de 1922, en Nápoles, en el congreso del Partido Nacional Fascista, Mussolini anunció oficialmente la Marcha sobre Roma: "O nos entregan el gobierno o lo tomaremos cayendo sobre Roma". La marcha se desarrolló entre el 27 y el 28 de octubre. El Rey pidió a Mussolini que formara gobierno, que ya estaba constituido el día 30. El Fascismo había tomado el poder.

El 13 de septiembre de 1923 el Capitán General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, se sublevó contra el Gobierno y dio un golpe de Estado con el apoyo de la mayoría de las unidades militares. El golpe se anticipaba a la reunión de las Cortes que debía analizar el problema de Marruecos y las responsabilidades del ejército, y del rey, en los últimos desastres militares. Con el apoyo del ejército, de la burguesía catalana y de los terratenientes andaluces, Alfonso XIII aceptó nombrar presidente del gobierno a Primo de Rivera, en su calidad de dictador militar, el 15 de septiembre de 1923. La dictadura sólo fue rechazada por los sindicatos obreros y los republicanos, cuyas protestas fueron inmediatamente acalladas con la censura y la represión. Se creó un Directorio Militar con nueve generales y un almirante, se suspendió la constitución, se disolvieron los ayuntamientos, se prohibieron los partidos políticos, los somatenes se transformaron en milicias urbanas y se declaró el estado de guerra.

Mussolini, en el discurso del 3 de enero de 1925, asumió toda la responsabilidad política que pudiera derivarse del asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti, secuestrado el 10 de junio de 1924 por una escuadra fascista, que lo asesinó al día siguiente. Ese discurso señaló el inicio del régimen dictatorial fascista, que impuso progresivamente un régimen totalitario.

8.- La Guerra Civil se saldó con un millón de muertos y trescientos mil exiliados. Las organizaciones obreras habían sido destruidas y perseguidas hasta su aniquilación. El nivel de vida del obrero era inferior al de los años treinta. Hambre, miseria y miedo eran ams y señores de la ciudad de Barcelona, y de toda España. El terror fascista formaba parte de la vida cotidiana, más seguro que "el pan nuestro de cada día".

En el Campo de la Bota se fusiló masivamente desde 1939 hasta 1952, cuando se dejó de hacerlo a petición de la Iglesia Católica, con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico en la ciudad de Barcelona.

⁵ Véase BAR, Antonio: *La CNT en los años rojos*. Akal, Madrid, 1981.

En cuanto al papel de la Unión Soviética en este asunto es sistemáticamente minimizado, como corresponde a la tendencia dominante en la moderna historiografía. Como si, in fine, el Comintern no hubiera sido, en tierras de España, más que una simple agencia de reclutamiento de valerosos combatientes antifascistas. También aquí, la historia se muerde la cola: hasta tal punto el tópico se ha enraizado. Como ese estalinismo, del que la versión post-estalinista que nos libra Ferran Gallego no es más que una tortuosa resurrección³².

Acostaos, condenados de la tierra.

El honorabilísimo Ángel Viñas se mueve en una esfera muy distinta, riguroso historiador y hombre de orden, cuya concepción de la historia, en suma muy clásica, no carece de una buena dosis de condescendencia hacia la gente común, muy ignorante en estrategia política. Armado con su saber y su ya larga experiencia en materia de gestión de conflictos – recordemos que este señor fue diplomático –, este experto se presta, pues, a darnos una lección ex cátedra, deseoso de terminar, nos dice, con "ciertos mitos" revolucionarios sobre la Guerra de España.

Admitimos que la monumental empresa de Ángel Viñas – dos copiosos volúmenes de más de setecientas páginas, ya publicados, y el tercero prácticamente en prensa – es impresionante. En cuanto al peso, por supuesto. En lo que atañe al fondo, por el contrario, el efecto se disipa pronto, en cuanto las aseveraciones del autor se inscriben en la perfecta continuidad de una historiografía guiada por la idea básica – fundamentalmente burguesa – de que era necesario que se hundiesen los "sueños revolucionarios" para que la República pudiera hacer la guerra con eficacia. El problema radica en que, sin esos sueños revolucionarios, la República se hubiera volatilizado en apenas unos días y que, desprovista de esos sueños revolucionarios, no podía, evidentemente, sino perder la guerra. Que fue lo que pasó. Lo que falló, nos dice el engreído especialista, fue que las "exaltaciones libertarias" no fueron encarriladas con suficiente rapidez como para que la República recobrase esa necesaria "racionalidad política y económica" encarnada, después de Mayo de 1937 – es decir, demasiado tarde, según Viñas –, por su gran héroe, Juan Negrín, principal responsable de la represión contra los revolucionarios y director de orquesta del desmantelamiento de las colectividades de Aragón.

Era, pues, deber de la bella República, prosigue su apologista, levantar un escudo contra sus enemigos interiores para terminar con sus excesos y sus inclinaciones subversivas. Porque, tras su exquisitez, el tal Ángel Viñas también sabe empotrarse el casco ideológico y armar el mosquetón conceptual para disparar sobre la chusma. Para convencerse basta con leer el capítulo trece de su obra, consagrado a las Jornadas de Mayo de 1937 y fundamentado esencialmente en el examen de los archivos de Antonov

³² Sobre Mayo del 37, el lector interesado podrá consultar otras obras recientes que tienen el mérito de situarse en otra perspectiva histórica. Citemos, por ejemplo, además del libro de Agustín Guzmán, ya mencionado, el de Ferrán Aisa, *Contrarrevolución. Els fets de Maig de 1937*. Edicions 1984, Barcelona, 2007; y el de C. García. H. Piotrovski y S. Rosés, *Barcelona, mayo de 1937. Testimonios desde las barricadas*. Alikornio, Barcelona, 2006. También señalaremos la edición de un testigo destacado sobre la represión contra el POUM, hasta entonces inédito en español: Katia Landau, *Los verdugos de la revolución española (1937-1938)*, traducido del francés por Miguel Chueca, Sepha, Málaga, 2007. Por otra parte, la revista *Balance* (Barcelona) propone, en su cuaderno número 31 (abril 2008), una reseña muy crítica de la obra de Ferran Gallego – pp. 33-36 – y publica la sabrosa polémica que ocasionó entre Ferran Gallego y Agustín Guzmán – pp. 36-44) –. [Reseña y polémica que pueden consultarse también en www.kaosenlared.net].

condenable, pero no menos – que no se ría nadie – que la calificación de “contrarrevolucionarios” dirigida a los comunistas por los poumistas. Costumbres de otra época, nos dice Ferran Gallego, visiblemente satisfecho de vivir en un contexto mucho más civilizado, en el que la venta de viejas infamias le procura felicitaciones fraternales y genuflexiones mediáticas, en lugar de bastonazos críticos.

El principal interés de esta mofletuda obra – 628 páginas, ¡nada menos! – no reside, al contrario de lo que afirma cierta crítica generalmente muy ignorante, en la mirada innovadora que su autor aportaría sobre Mayo del 37 – y aún menos en las informaciones inéditas que encerraría –, sino que reside en la manera en la que un eminente representante de la Alma Máter – por otra parte siempre cercano al PSUC (el partido comunista catalán) o de lo que éste queda – analiza un acontecimiento, cuya principal característica fue sencillamente la participación activa de las bases de la CNT-FAI en los combates callejeros, a partir del supuesto proyecto de sus dirigentes. La forma en la que Gallego lo hace, está totalmente infundada. Es una tontería – o una calumnia – dejar creer, por ejemplo, como lo hace Ferran Gallego, que la dirección de la CNT-FAI se habría situado entonces, ideológicamente, en el campo de los defensores del orden republicano. Aunque es indudable que la dirección cenetista, durante los disturbios, no dejó de apaciguar a sus bases, esta estrategia de pacificación reposaba en la íntima convicción de que la batalla de Barcelona podía seguramente ganarse localmente, pero que esta victoria desembocaría en un desastre, a escala nacional. La única lógica que animaba entonces a la dirección de la CNT-FAI era de orden puramente burocrático y la única tarea que se atribuyó – con éxito, por otra parte – consistió en hacer de forma que sus bases, que sabía prestas a todo para defender las conquistas revolucionarias, no se aventuraran más allá de cierto límite, que percibía como un punto de no retorno. Esto no debería inducir a creer que la dirección cenetista se había aliado al bloque antifascista, sino sencillamente que no se sentía con ánimo de tomar, ante la historia, la responsabilidad de su estallido. Numerosos testigos prueban, sin embargo, que las esferas de influencia de la CNT-FAI catalana percibieron muy pronto el desafío de este enfrentamiento, que lo sintieron llegar y que, en las semanas anteriores se prepararon con ahínco³¹.

Ferran Gallego, cuya argumentación reposa en su voluntad de disociar una CNT responsable de un POUM aventurero, se encalla evidentemente ante todos los elementos que indican que la CNT mantuvo en esa ocasión, varios ases en la manga. Creer, por ejemplo, que el odio consagrado por la CNT-FAI hacia el POUM explicaría porqué lo dejó caer con tal facilidad, es sólo una fantasía. Cualquiera que conozca los resortes psicológico-políticos de la CNT-FAI catalana de la época, sabe que, muy segura de sí misma y dominadora, desarrollaba un auténtico complejo de superioridad frente a todos los partidos obreros. Que esta absoluta imposición del anarcosindicalismo sobre la clase obrera en Cataluña le haya predispuesto a un cierto desprecio del POUM, no puede negarlo nadie. De ahí a extraer las conclusiones de Ferran Gallego – cuya obra, repetimos, es un ataque contra el POUM, directamente heredado del estalinismo – hay un abismo. En el fondo, la CNT – que Nin había querido embarcar, en los años veinte, en las turbias aguas del leninismo – no acordaba ningún crédito al POUM, lo que no le impidió acoger a sus militantes cuando el PSUC, tan caro a Ferran Gallego, los acorraló como a perros sarnosos.

³¹ Sobre esta temática, se leerá con provecho, pese a sus excesos interpretativos, la obra de Agustín Guillaumon, *Barricadas en Barcelona. La CNT de la victoria de Julio 1936 a la necesaria derrota de Mayo de 1937*. Barcelona, Ediciones Espartaco Internacional, 2007.

El 12 de febrero de 1948, tres accionistas presentaron un expediente de quiebra de Barcelona Traction (“La Canadiense”), que prosperó hasta conseguir en 1952 que los bienes de la empresa fueran subastados y adquiridos por “Fuerzas Eléctricas de Cataluña SA” (FECSA), gestionada por el financiero mallorquín Juan March Ordinas, fundada poco antes de la subasta. La Canadiense fue comprada por un precio equivalente al uno por mil del valor real de la compañía.

La demanda presentada por el gobierno belga contra esta adquisición fue rechazada por el Tribunal de La Haya, que dictaminó la incapacidad de ese gobierno para plantear la defensa de los accionistas belgas, ya que la sede de la compañía estaba en Canadá y correspondía a ese gobierno presentar la demanda.

Joan March Ordinas falleció en 1962. El 5 de febrero de 1970 la resolución judicial era firme, finalizando el proceso judicial. En una época en que la dictadura franquista parecía eterna, algunos opositores al régimen consideraron, quizás maliciosamente, que la subasta de 1952, a favor de FECSA, controlada por Juan March, que había financiado el golpe militar del 18 de julio de 1936, podía considerarse como un botín de la Guerra Civil.

Ahora sabemos que no es suficiente el sindicato único y la acción directa. No basta con la huelga general, si se reduce sólo a la ciudad de Barcelona, o sólo a Cataluña, o sólo a España. No basta una victoria parcial, o una mejora laboral. No basta con conseguir la jornada de ocho horas. No basta con el reconocimiento del sindicato único. La acción directa de los obreros no es suficiente. Ahora sabemos que en la guerra de clases sólo nos vale la victoria total. No en vano han pasado ya casi noventa años.

9.- Pero en octubre de 1919 el alcalde Tarrasa redactó esta nota, adjunta a un formulario ya obsoleto:

“Ilmo. Sr. Presidente del Instituto de Reformas Sociales. Madrid.

Ilmo. Sr.:

En cumplimiento de lo dispuesto en la R. O. de 2 de julio de 1909, tengo el honor de remitir a V.I. la adjunta hoja estadística de la huelga de tipógrafos habida en esta ciudad y solucionada recientemente.

Extrañará V.I. seguramente, la escasez de datos que en ella se dan, y el que esta Junta local de reformas Sociales ignore muchos de ellos, de carácter esencialísimo. La razón es clara. Desde que se constituyó en esta ciudad el llamado Sindicato único, los afiliados a él, y son todos los obreros constituidos en sociedades de los distintos ramos de la producción, unos por voluntad y otros coaccionados, han proclamado la norma de no querer nada con las Autoridades, sea cualquiera el carácter de éstas; y al acordar una huelga, la plantean y desarrollan sin dar conocimiento previo y sin admitir intervención alguna que no sea la de parte directamente interesada; dándose también el caso de que si se trata de indagar cuál es la Junta o Comisión dirigente del movimiento, contestan los interesados que entre ellos no hay Junta ni Comisión de ninguna especie, que todos obran con igual autoridad y representación, y que sus asuntos no más quieren tratarlos con aquellos que directamente han de resolverlos.

Dado este estado de cosas, a esta Junta le es sumamente difícil desempeñar su cometido, y si cumple con lo preceptuado es valiéndose de informaciones indirectas y tratando de las cuestiones mejor con carácter particular que con carácter oficial. Esto habrá podido apreciarlo ese Instituto de la digna Presidencia de V.I. por las muchas hojas de estadística que tiene recibidas de esta Junta, sin rellenar de ellas el requisito de la conformidad del patrono en cuyo establecimiento se produjo la huelga, ni la del Presidente de la Sociedad obrera causante de aquélla: ambas firmas son punto menos que imposible poderlas obtener.

Las huelgas todavía pendientes de solución, que son las parciales de cerrajeros, mecánicos, albañiles, carpinteros y del ramo del agua, y las totales de panaderos y hojalateros y lampistas, han sido objeto reiteradas veces de propósitos de intervención por parte de esta Junta, y siempre ha tropezado con los obstáculos antedichos: no querer nada con la Autoridad, por una parte, y no conseguir nunca saber si aquellos que acudían a sus citas, ya llamados al azar, tenían la representación necesaria para tratar del asunto. Lo más frecuente es que al citar a la comisión de huelga de los carpinteros, por ejemplo, se presente un carpintero y cuatro o más de distintos oficios: carreros, albañiles, zapateros, etcétera.

Tal es la situación de esta ciudad, por lo que hace referencia con las cuestiones sociales y el ascendiente que la Autoridad tiene en ellos.

Dios guarde a V.I. muchos años.

Tarrasa, 21 de Octubre de 1919. El Alcalde, Prte. [Sello redondo en el que se lee: Junta Local de reformas Sociales – Tarrasa]”.

10. - Uno de los momentos más bellos del trabajo de investigación histórica es aquel en el que encuentras, entre cientos de documentos insípidos o repetitivos de un legajo, una hoja, o a veces una sencilla nota, en la que alguien, sublevándose contra la estupidez de las preguntas fuera de lugar de un impreso que ha de rellenar, se decide a explicar en una breve acotación que aquel formulario está anticuado y no puede intentar abarcar la realidad existente porque ya no cabe, ni en el papel, ni en la mentalidad del burócrata que lo ha redactado cuidadosamente para “archivar” la realidad (social y laboral). Eso me pasó la semana pasada, consultando un archivo de la Junta de Reformas Sociales de Tarrasa.

Agustín Guillamón. Barcelona, 18 de junio 2008.

presentar bajo una luz falsa acontecimientos de una importancia capital y a despreciar corrientes históricas mayoritarias”.

Más allá del caso de Jackson, el gran mérito de Chomsky fue sin duda el de señalar, entonces, esa extraña convergencia de análisis entre una gran parte de la historiografía liberal anglosajona y la historiografía situada directamente bajo influencia estalinista. Y de explicar que, en el terreno de la historia, se operaba de facto, la misma alianza que se había coaligado, en Mayo del 37, esta vez en el terreno de los hechos, un frente liberal-estalinista que compartía un objetivo común: restablecer el orden republicano burgués para terminar con los “excesos” revolucionarios de sus harapientos.

A través de la historiografía reciente, la que se impuso al día siguiente de la “transición democrática”²⁸, y que domina hoy un mismo imaginario fundado sobre la razón de Estado, continúa privilegiando una lectura legitimista de Mayo 37. Por supuesto, los tiempos han cambiado lo suficiente como para que el asesinato de Andreu Nin sea, ahora, unánimemente condenado, pero el fondo de la argumentación permanece idéntico: era necesario, de una u otra forma, poner fin al desorden revolucionario para restablecer todas las prerrogativas del Estado republicano.

Recientemente han sido editadas dos obras muy representativas de esta “subordinación contrarrevolucionaria” del neo-mandarinato universitario que ocupan, en estos momentos, la vanguardia de la escena editorial y mediática española. Glosadas aquí y allá por los diversos divulgadores de las páginas culturales de las gacetillas del beneplácito, ambos títulos forman parte ya del non plus ultra, en materia historiográfica. El primero – *Barcelona, mayo de 1937* – emana de Ferran Gallego, profesor de historia contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona y especialista del fascismo: el segundo – *El Escudo de la República* – constituye el segundo volumen de una trilogía sobre la historia de la República española²⁹, cuyo autor es Ángel Viñas. Doctor en ciencias económicas, ex diplomático y antiguo funcionario del Fondo Monetario Internacional.

Una visión post-estalinista de Mayo del 37.

Para Ferran Gallego, lo principal está ya dicho desde las primeras páginas de su grueso penum³⁰. Jamás habría habido situación de doble poder en Cataluña, y aún menos una perspectiva realmente revolucionaria, ya que alineándose ésta al lado del antifascismo institucional después del 19 de julio de 1936, la CNT habría comprendido muy rápidamente, nos dice Gallego, que la revolución tal como la entendían los cenetistas – esto es, la instauración del comunismo libertario – no era viable. Según esto, Mayo del 37 no sería una contrarrevolución que opondría los revolucionarios a los partidarios del orden institucional, sino un choque frontal entre los adeptos de una revolución imposible – entre los que estaría un POUM, que Gallego fusila página tras página – y los antifascistas responsables y consecuentes. Acorralados en este enfrentamiento, los cuadros dirigentes de la CNT habrían jugado inteligentemente la vía de la conciliación para preservar lo esencial: el mantenimiento de un buen lugar en el bloque antifascista. Por lo demás, la denuncia del POUM como “gestapista” sería

²⁸ Ver, a este propósito: “Guerre civile: les soubresauts d’une histoire sin fin” de Freddy Gómez, en *A contretemps* número 25, enero 2007, pp. 3-6.

²⁹ *La soledad de la República*. Barcelona, Crítica, 2006, constituía el primer volumen de esta trilogía, de la que el tercero – *El honor de la República* – está anunciado para fin de año en la misma editorial.

³⁰ Término latino que significa trabajo enojoso, castigo. [Nota del traductor].

Mayo del 37 y la Alma Máter. Del neo-mandarinato liberal-estalinista.

- Ferran GALLEGO: Barcelona, Mayo de 1937. Barcelona, Debate, 2007, 628 p.
- Ángel VIÑAS: El escudo de la República. Barcelona, Crítica, 2007, 730 p.

Cómo ha pasado el tiempo desde que, de regreso de España, George Orwell dio de los “disturbios” de Mayo del 37, en Barcelona, su conocida aclaración: más allá de la (fácil) eliminación del POUM, el ataque de la coalición liberal-estalinista – bajo tutela soviética – tendía a invertir irremediablemente la relación de fuerzas en el seno del campo republicando planteando a la CNT-FAI, auténtico objetivo de la ofensiva contrarrevolucionaria, la necesidad de elegir entre la guerra o la revolución. El resultado es conocido. El POUM fue definitivamente liquidado y, en nombre de intereses superiores del antifascismo, los cuadros dirigentes de la CNT-FAI abandonaron, a partir de Mayo de 1937, toda perspectiva revolucionaria. Dicho de otro modo, la coalición liberal-estalinista, firmemente sostenida, aconsejada y armada por la Unión Soviética, había ganado por todo lo alto.

La lectura de este acontecimiento mayor de la revolución española – su punto de caída, en suma – delimitó dos interpretaciones diametralmente opuestas: una que justificaba, con matices, el fin de la dinámica revolucionaria en nombre de la necesaria reconstrucción del Estado republicano; otra que denunciaba el aplastamiento de la revolución española por el estalinismo y su aliado del momento: la burguesía republicana. De un lado de esta línea interpretativa, se encontraban, ya con formato liberal o con formato estalinista, todos los que ensalzaban el orden republicano; del otro lado, los defensores de la particularidad revolucionaria española, los análisis anti-estalinistas de distintas escuelas y algunos observadores sencillamente dotados de sentido común. Este desacuerdo marcó, durante decenios, la batalla historiográfica sobre la Guerra de España.

Los mandarines contra los harapientos.

En un célebre texto publicado a finales de los años sesenta²⁶, Noam Chomsky se interesaba en lo que denominaba “subordinación contrarrevolucionaria” de los “mandarines” en la interpretación histórica del conflicto español. Más precisamente, examinando con detalle las tesis emitidas por el historiador liberal Gabriel Jackson, en una obra entonces muy elogiada²⁷, subrayaba que esas tesis se tomaban prestadas de una especie de “partido contra la revolución social” y de una muy evidente “adhesión a los valores del orden social de la democracia burguesa” que tendían naturalmente “a

²⁶ Noam Chomsky: “La objetividad de los intelectuales liberales”; en *La objetividad y el pensamiento liberal: Los intelectuales de izquierdas frente a la Guerra de Vietnam y a la Guerra Civil española*. Editorial Península, Barcelona, 2004. [Editado en lengua inglesa en 1969].

²⁷ Gabriel Jackson, *La República española y la guerra civil*. Crítica, Barcelona, 1982. [Primera edición en castellano en Grijalbo, México, 1967].

EL GRUPO FRANCO-ESPAÑOL DE LOS AMIGOS DE DURRUTI

INTRODUCCION⁶.

Charles Cortvrint⁷, belga, y Charles Carpentier⁸, del norte de Francia, ambos militantes anarquistas, atravesaron la frontera franco-española el 29 de julio de 1936. Charles “Ridel” ya había estado en España, en el congreso de la CNT de Zaragoza, en mayo de 1936, y redactó un informe de ese congreso, que se publicó en *La révolution prolétarienne*. Días después de cruzar la frontera, ya en Barcelona, se entrevistaron con Abad de Santillán, que les ofreció un pase de periodistas, que rechazaron, porque lo que querían era luchar en el frente de Aragón. Se unieron a Louis Berthomieux, antiguo capitán de artillería, que ahora era un indigente, que vivía en un barrio de barracas, con los gitanos. Este trío, ante la llegada de numerosos voluntarios anarquistas extranjeros para combatir en España, tuvo la idea de agruparlos para fundar el Grupo internacional de la Columna Durruti. Participaron en la toma de Pina de Ebro y de Osera, así como en un intento fallido de establecer una cabeza de puente en la otra orilla del Ebro. En septiembre de 1936 sesenta hombres del grupo internacional, con gran experiencia militar, participaron como tropa de elite en el asalto de Siétamo, donde tuvieron 37 bajas, entre muertos y heridos.

El 17 de octubre de 1936 el grupo internacional fue diezmado en Perdiguero, tras duros combates con la caballería marroquí, que había conseguido encerrarlos en una bolsa, y aislarlos del resto del frente, ya que no les había llegado la orden de retirada, porque el enlace que debía comunicarla se había extraviado. Berthomieux había preferido saltar con una carga de dinamita antes que caer en manos del enemigo. Ridel y Carpentier, que sólo unas horas antes habían ido a buscar armas y municiones suplementarias, sólo pudieron participar en la ruptura del cerco para forzar la retirada final. Murieron 170 milicianos del total de 240 de que constaba entonces el grupo internacional, que en la práctica desapareció como tal. Tras este desastre militar Ridel y Carpentier regresaron a Francia.

⁶ Este artículo ha sido posible gracias a la inestimable colaboración personal y extraordinaria gentileza de Phil Casoar, que nos descubrió y facilitó la documentación pertinente, así como excelentes notas biográficas sobre Mercier Vega, Feuillade y Carpentier. Cfr. VARIOS AUTORES: *Présence de Louis Mercier*. Atelier de Création Libertaire, Lyon, 1999; muy especialmente los capítulos de CASOAR, Phil: “Avec la colonne Durruti: Ridel dans la révolution espagnole” y BERRY, David: “Charles Ridel et la revue *Révolution* (1938-1939)”.

⁷ Charles Cortvrint, nacido en Bruselas en 1914. Militó desde los 16 años en el movimiento anarquista belga. Instalado en París, representó a la UA en el congreso de Orléans de 1933. Sus seudónimos más conocidos fueron los de Charles Ridel (que usó en España) y Louis Mercier Vega (que usó en el exilio chileno) que se convirtió en su seudónimo más conocido, con el que firmó varios libros. Se suicidó el 20 de noviembre de 1977, en el aniversario de la muerte de Durruti.

⁸ Nació en Reims en 1904, en una familia obrera. Pasó su infancia en el Pas de Calais. Deportado con su padre a Alemania a los diez años, acabada la Gran Guerra trabajó en la retirada de obuses y relleno de las trincheras, luego en fábricas del textil, en la mina, descargador en el puerto de Rouen, etcétera. En París desde 1924 empezó a frecuentar a los anarquistas de *Le Libertaire*. Fallecido en 1988.

Charles Ridel, a petición de la Union Anarchiste (UA), se dedicó a dar conferencias para recaudar fondos, y a la organización de la ayuda a los milicianos que combatían por la revolución en España. Carpentier regresó a España en diciembre de 1936, y participó en la lucha de las barricadas, en Barcelona, durante las jornadas de mayo de 1937, regresando poco después definitivamente a Francia para evitar las checas estalinistas.

En noviembre de 1937 Charles Ridel, Charles Carpentier, Lucien Feuillade ("Luc Daurat") y Guyard, se manifestaron en contra de las resoluciones y acuerdos del congreso de la UA⁹. El congreso se celebró del 30 de octubre al 1 de noviembre de 1937. En primer lugar se constató la necesidad de adoptar nuevas medidas organizativas para hacer frente al fuerte crecimiento del número de militantes y de la tirada de *Le Libertaire*, ya que ambos se habían cuadruplicado en el último año. Sin embargo el tema que centralizó y encrespó el debate del congreso fue el de la solidaridad con España. En realidad cuando las resoluciones aprobadas en el congreso afirmaban "la solidaridad total de la UA con España", lo que se estaba confirmando era la solidaridad y aprobación por parte de los anarquistas franceses del COLABORACIONISMO de la CNT y la FAI con el gobierno burgués y republicano español.

Ridel inició el debate con la crítica de los errores más destacados de la UA, durante el último año, que para él eran éstos:

- 1.- El anarquismo debe ser un sector del movimiento obrero y no una filosofía.
- 2.- Ha de cambiarse la estructura organizativa, que cargaba todo el trabajo en los cinco o seis cargos de responsabilidad, en lugar de hacerlo en toda la organización.
- 3.- Era precisa una mayor coherencia política.
- 4.- Deploraba la insuficiente preparación del Congreso.
- 5.- Lamentaba la participación en el mitin del Velódromo de Invierno¹⁰, de los estalinistas Cachin y Jouhaux¹¹.
- 6.- Deseaba que se permitiera exponer en *Le Libertaire* las diversas posiciones políticas de los anarquistas españoles. En el congreso francés, el sector mayoritario pronunció frases dignas de figurar en una antología de los partidarios del colaboracionismo de los anarquistas con el Estado republicano. Dijo Servant, en respuesta a las críticas de Ridel:

"Si ha habido algún error de los anarquistas españoles, no es el de haber colaborado con el gobierno con los sectores políticos, sino el de no haber conservado dicha colaboración."

Del mismo modo, más lacónicamente, refiriéndose a la dejación de principios por parte de los anarquistas españoles, dijo Sail Mohamed:

"Por un fusil, yo habría hecho todas las concesiones".

⁹Véase *Le Libertaire* nº 574 y 575 (4 y 11 de noviembre 1937).

¹⁰Mitin organizado por la Union Anarchiste el 18 de junio de 1937 en el Velódromo de Invierno de París, en el que intervinieron Federica Montseny y Juan García Oliver. En ese mitin el grupo trotsquista Union Communiste distribuyó un "Manifiesto", recogido y malinterpretado por César Martínez Lorenzo, en su libro, como un "Manifiesto de Unión Comunista" de Los Amigos de Durruti y el POUM, que jamás existió.

¹¹Cachin era un destacado dirigente del PCF y Jouhaux era el secretario de la CGT.

de base al guión de *Salvador* a partir de un detalle secundario de mi trabajo. Si eso le vale la pena a Gutiérrez... ¡Ah! Y es muy curioso el lapsus de Gutiérrez en este punto, al reconvertirme en Santi Soler...

Acabo ya. Sorpresa, incredulidad y sobre todo pena nos ha producido la lectura del largo párrafo que Gutiérrez me ha dedicado. Se ha empeñado tanto en la defensa de la película *Salvador*, y se ha cegado tanto por hacerlo, que ha pensado que le vendría bien a su arsenal poder encontrar fallos a mi libro, dado que públicamente me he manifestado en contra de la falsificación histórica que supone la película *Salvador*: es difícil corregir las falsificaciones de una película que ya está a punto de estrenarse y que el Equipo Boicot a Mediapro ha hecho públicas (www.paremoslapeliculasalvador.org), así que Gutiérrez parece haber pensado que, para ocultarlos o relativizarlos, una buena defensa sería mostrar los pretendidos errores de un historiador que critica la película. Sin embargo, el caso es que ha leído con tanta prisa mi libro que sólo ha podido seguir lo que le marcaban sus propias orejas, que le han llevado incluso a las afirmaciones falsas. Desde aquí invitamos a Gutiérrez, con responsabilidades importantes en la Fundació Andreu Nin, que se (re)lea las dos líneas que el boletín electrónico de esa fundación dedicó a mi libro cuando se editó...

Gutiérrez ha escrito cosas interesantes en el pasado, y posiblemente todavía pueda hacerlo en el futuro. Lo que está claro es que justificar un film comercial, falsificador y adoctrinador como *Salvador* no sólo es una tarea imposible, sino que además hace escribir ridículas barbaridades. Compañero Gutiérrez, de verdad, recapacita.

Sergi Rosés Cordovilla.

8 de Septiembre del 2006

*Artículo publicado en la web *Kaos en la red* el 8-IX-06.

El Movimiento Ibérico de Liberación (MIL) nació entre diciembre de 1971 y enero de 1972 impulsado por ex miembros del Grupo de Obreros Autónomos (GOA), escindidos a su vez de las Plataformas Obreras que habían protagonizado una importante huelga en la empresa Harry Walker. El MIL fue fundado por 13 personas, de ideología ácrata, entre las que se encontraban Salvador Puig Antich, José Luis Pons Llobet y los hermanos Jordi y Oriol Solé Sugranyes. La última acción importante del MIL la protagonizaron los dos hermanos Solé Sugranyes junto con Pons Llobet y tenía como objetivo asaltar la Caja de Ahorros de Bellver de la Cerdanya (Lérida). El comando intentaba repetir la operación que habían realizado con éxito un año atrás en la misma entidad y localización. Fue un fracaso, y Oriol Solé Sugranyes y José Luis Pons Llobet resultaron detenidos.

En marzo de 1974, Salvador Puig Antich fue ejecutado, cumpliendo una sentencia de un Consejo de Guerra celebrado en Barcelona. Dos años después, Oriol Solé Sugranyes murió tiroteado en Navarra al intentar evadirse de la prisión de Segovia, mientras que José Luis Pons Llobet se enfrentaba a una condena de 54 años de prisión, de la que fue indultado en 1977, al aplicarse la ley de la Amnistía.

El delito de Jordi Solé Sugranyes que la autoridad militar se niega a amnistiar se trata, al parecer, de un atraco en una sucursal del Banco Hispano Americano, en el que resultó herido de gravedad un guardia, que quedó ciego a consecuencia de un disparo.

Un juzgado militar retiene al ex anarquista Solé Sugranyes, negándole la amnistía de 1977

El juzgado militar de la Capitanía de la IV Región (Cataluña) se niega a aplicar la ley de Amnistía de 1977 al ex militante libertario Jordi Solé Sugranyes, que se encontraba detenido en la cárcel Modelo de Barcelona acusado de un delito común. Aunque debía ser puesto en libertad por este caso, ayer seguía detenido por unos delitos cometidos antes de 1973, cuando pertenecía a la organización anarquista Movimiento Ibérico de Liberación (MIL).

y la tercera vez es en una nota (p. 113) que contiene una cita del prólogo de un texto del MIL, donde se le menciona junto a otros muchos autores: ¿donde está la admiración? ¿por qué Gutiérrez escribe falsedades? ¿justifican estas tres apariciones de Rühle en mi trabajo la demostración de erudición que Gutiérrez desea que hagamos? ¿por qué no hacer también una biografía de todos y cada uno de los autores citados, y no sólo la de Rühle? ¿cree Gutiérrez realmente que debo hacer una mini-biografía de Rühle en una historia del MIL, remontándome al 4 de agosto de 1914 y acabando con su papel en la Comisión Dewey? ¿para qué? Eso sería una exhibición de erudición académica, pero absolutamente intrascendente para alguien que quiera conocer la historia del MIL.

No tengo ningún reparo en escribir sobre Rühle, es más, realmente hace tiempo que espero poder hacerlo algún día, pero la información histórica que encuentra a faltar Gutiérrez no cabe en un libro sobre el MIL, donde la información sobre Rühle, si apareciera, debería referirse en todo caso a su aportación teórica. Una información con la que tanto ruido hace Gutiérrez sería importante en un libro con escritos de Rühle, o en un libro donde Rühle jugara un papel, como por ejemplo, en una biografía de Trotsky, es decir, en un libro como el que el mismo Gutiérrez escribió (*Conocer Trotsky y su obra*. Barcelona : Dopesa, 1979) **y en el que Otto Rühle no sale mencionado ni una sola vez!** Gutiérrez pretende que hagamos lo que él si debería haber hecho hace casi treinta años, sólo que en su caso eso era pertinente hacerlo y en el nuestro es innecesario ¿puede Gutiérrez explicar su silencio de entonces y su exigencia de ahora?

Una mentira y una desfachatez: la pulla sobre Rühle lanzada contra mí por Gutiérrez le ha rebotado como un boomerang, pero además por partida doble...

- Quinto punto; Gutiérrez escribe: "Rosés (al igual que Tolosa) dedica especial atención al grupo Acción comunista (AC) en el que se inició Solé [sic] Amigó, pero al entrar en su historia su extravío no es muy diferente al de Escribano. Dos detalles: Solé [sic] Amigó [sic] afirma que en AC se daba una corriente del trotskismo lambertista, cuando en realidad es que el grupo rector de AC se distanciaba del trotskismo justamente por sus componentes más "fundamentalistas", y el furor "bolchevique" de Lambert les producía tiricia"; y sigue después con otra corrección a Escribano sobre AC.

No he podido consultar la fuente que me permitió hablar de una corriente lambertista en AC, no dispongo de todos los documentos que utilicé para escribir mi libro permanentemente a mi disposición. Es bastante posible que Gutiérrez tenga razón en lo que dice, pues le supongo un buen conocedor de los grupos trotskistas y "trotskizantes" españoles de los años 60 y 70 y si así fuera, públicamente le agradezco la enmienda. Pero en realidad ¿qué pretende mostrar Gutiérrez aquí? Esta pulla en realidad intenta igualar el trabajo de Escribano y el mío a partir del hecho de que los dos tendríamos un error de detalle al tratar sobre AC, organización en la que militaron dos de las personas que después formarían parte del MIL: el corolario sería que no podemos ser excesivamente críticos con la obra de Escribano, que sirve de guión a *Salvador*, dado que yo también fallo en algunos detalles.

Esta comparación con *Compte enrere/Cuenta atrás* es, digámoslo suavemente, excesiva, pues Gutiérrez sabe bien que el trabajo de Escribano y el mío son de muy diferente factura: un intento más de salvar la cara a la credibilidad de la obra que sirve

Al final de la primera sesión el congreso rechazó la moción de "Ridel" que abogaba por la representación con plenitud de derechos de los grupos de fábrica, aprobando la moción que consideraba a esos grupos de fábrica como elementos de reclutamiento sin representación. Esto significaba que el anarquismo francés renunciaba a organizarse firmemente en las fábricas, y optaba por una organización de tipo local más adecuada al cultivo de la filosofía que de la lucha de clases.

La segunda sesión se dedicó exclusivamente al debate sobre España. A la argumentación de Frémont, extremadamente comprensiva con la dejación de principios anarquistas en favor del colaboracionismo con el gobierno, le respondió Daurat con la cuestión clave de la toma del poder en una revolución:

"Creo que la cuestión debe plantearse en el terreno político. ¿Es imposible instaurar el comunismo libertario? Entre tomar el poder y participar en un gobierno Negrín o Caballero, hay una posición [de principios] mínima para los anarquistas, esto es, hacer un llamamiento a las organizaciones sindicales, crear un comité de coordinación, que halle una fórmula revolucionaria lógica para el período transitorio, y [que sea capaz de] organizar la dictadura del proletariado en un plano democrático mediante un gobierno de los sindicatos¹². Sin embargo se objetará que existen partidos políticos con los cuales es necesario hacer una parte del camino. Creo que no hay que hacerse ilusiones y no perder de vista que los partidos burgueses no tienen más objetivo que abortar la revolución. En consecuencia, esa parte del camino debe cesar en algún momento. Recordemos los hechos de mayo y los anarquistas encarcelados. ¿La situación es tan desesperada que hay que implorar de París y Londres una paz honrosa? ¿O bien los anarquistas deben intentar reactivar la situación revolucionaria? En un reciente artículo en *Le Libertaire* Gaston Leval justifica los compromisos [del colaboracionismo], declara que era imposible vislumbrar otra cosa que no fuera un gobierno de síntesis (anarquistas, socialistas autoritarios y republicanos). ¿No sería mejor organizar la paz? ¿O revisar de arriba abajo nuestra doctrina? Parece que conviene no hablar de anarquismo en eso que ha dado en llamarse Revolución española. ¿Cuáles son en realidad las realizaciones españolas? ¿Las colectivizaciones de Aragón y Cataluña? Pero si están sometidas al gobierno burgués (Ascaso en prisión) y no son de hecho más que simples cooperativas. El principio de la democracia obrera exigía que después del 19 de julio se constituyeran comités de obreros CNT-UGT. La respuesta que se dió: "Estamos contra la toma del poder", es insuficiente y el anarquismo no debe ser abandonado por la dictadura del proletariado. Hay que constituir el gobierno de los sindicatos¹³."

¹²Parece estar defendiendo la Junta Revolucionaria propuesta por Los Amigos de Durruti. Pese a que se acepta la instauración de una dictadura del proletariado (democrática para las organizaciones proletarias, y beligerante contra la contrarrevolución encarnada en los partidos burgueses y estalinistas); no se toma como fundamento de ese poder obrero a los comités revolucionarios surgidos en julio de 1936, sino un gobierno sindical, en consonancia con la ideología anarcosindicalista.

¹³De nuevo nos hallamos ante una cerrada defensa de los postulados anarcosindicalistas. La alternativa que se propone al colaboracionismo es la de un gobierno sindical, una alianza CNT-UGT, sin tener en cuenta que en 1938, y sobre todo en Cataluña, la UGT ya no es más que una organización estalinista. Frente a la afirmación inicial del discurso favorable a una dictadura del proletariado (que es una dictadura de clase contra las organizaciones contrarrevolucionarias, que no es la dictadura de un partido (estalinista) dictatorial, que es plenamente democrático respecto a las organizaciones obreras revolucionarias), se establece ahora un antagonismo entre dictadura del proletariado y anarquismo.

En definitiva lo que estaba defendiendo Lucien Feuille ("Luc Daurat") eran las posiciones anarcosindicalistas como alternativa al colaboracionismo gubernamental.

Guyard mostró también su oposición a las posiciones de la mayoría del congreso, que aprobaban el colaboracionismo de los dirigentes anarquistas españoles:

"la participación ministerial de la CNT en el poder en España fue nefasta, hubo ministros anarquistas al mismo tiempo que había anarquistas en prisión. Hubo falta de energía por parte del ministro de Justicia, que pudo actuar de otro modo apoyado por las organizaciones sindicales."

Fue muy interesante la intervención del delegado de "Paris 14" que tras afirmar que la participación anarquista en el gobierno fue nefasta y criticar las posiciones sobre la URSS y los estalinistas defendidas por Solidaridad Obrera y Catalunya, constató que la FAI se había convertido en un partido político más. En sus críticas contra las distintas organizaciones y dirigentes excluía expresamente a las Juventudes Libertarias y a Los Amigos de Durruti.

Tras un largo, confuso y acalorado debate en el que la mayoría del congreso expuso ampliamente sus argumentaciones, Carpentier y Ridel intervinieron para resumir las posiciones encontradas sobre el caso español, que se habían puesto de manifiesto. En primer lugar expusieron su derecho a poder realizar las críticas que consideraban justas y oportunas de la FAI y de la CNT, sin que ello supusiera atacar o traicionar a nadie. Destacaron la existencia de una oposición al colaboracionismo en la propia España, encarnada en Los Amigos de Durruti. En segundo lugar manifestaron que era lógico decirles a quienes combatían a Franco que había que luchar hasta el final, y también había que combatir al gobierno republicano. En las intervenciones de la mayoría había llegado a decirse que en España no había habido revolución. En último lugar expusieron sus críticas a la catastrófica táctica de la FAI que aceptó compartir las responsabilidades gubernamentales en igualdad de condiciones con los partidos políticos pese a su superioridad numérica. Constaban la falta de preparación de la CNT-FAI y el divorcio existente entre la base y la dirección. Por otra parte, la existencia de ministros anarquistas impidió que las tropas del frente de Aragón bajaran a Barcelona en mayo del 37, y la falta de cooperación de los estalinistas había acabado en fracasos militares en Aragón.

Ridel hizo una durísima crítica del movimiento anarquista español:

"Hay que efectuar la crítica del movimiento [anarquista] español porque pone de relieve los defectos de todo el movimiento anarquista: ausencia de planificación económica, ausencia de programa. La colaboración de clases y gubernamental se ha mostrado impotente, habría de haberse llevado a cabo la amenaza de Durruti: "tomar el dinero del Banco de España"."

Ridel mostró su acuerdo con Daurat al definirse no como antifascistas, sino como anticapitalistas. En su intervención Ridel rechazó tanto a los colaboracionistas como a los puristas. Según él la CNT podía unirse en la lucha con otros partidos políticos, pero nunca con partidos burgueses y en el seno de un gobierno burgués. Y acabó afirmando que:

"Si es imposible que la clase obrera pueda hacer sola la revolución entonces la revolución es imposible".

- Tercer punto; Gutiérrez escribe: "Zero-ZYX, una editorial proveniente de la Iglesia católica cuyo grupo militante se llamaría Liberación [...] y en ningún momento la sitúa [Rosés] en la historia de su procedencia [del MIL]"

Con este tercer punto, y hasta el quinto y final, Gutiérrez deja el terreno de las objeciones teórico-políticas y entra en el de los ataques sin ton ni son en cuestiones de puro detalle, con objeciones que además de ridículas son falsas en dos de los tres casos. Es triste ver que Gutiérrez tenga que hilar tan fino para poder lanzar pullas a mi libro, pero más triste es ver que además estas pullas se le giran en contra. Éste es uno de esos dos casos de afirmaciones falsas por parte de Gutiérrez: dice que "en ningún momento" situó a Zero/Zyx "en la historia de [la] procedencia" del MIL. Esto es lo que yo escribí en mi libro:

"Las traducciones son de clásicos del marxismo consejista, algunas de las cuales se hacen aprovechando los trabajos que Santi Soler e Ignasi Solé habían hecho durante el año anterior para la editorial y distribuidora Zero/Zyx (31) (p. 88)"

[nota 31] "Un resumen de las relaciones entre Santi Soler e Ignasi Solé con la editorial Zero/Zyx se encuentra en una carta del grupo de Barcelona a La Vieille Taupe del 27 de noviembre de 1971 (CDHS). En ésta se explica la negativa de la editorial (definida en la carta como de "carácter clerical-anarco-marxista") a publicar los textos preparados por ellos, que iban desde clásicos del marxismo hasta las huelgas de Polonia, pasando por la insurrección de Kronstadt. La aparición de un libro sobre esta insurrección que no tenía nada que ver con lo pactado con Santi Soler e Ignasi Solé significará la definitiva ruptura con la editorial. Esta ruptura impedirá además la edición en este momento de *Lenin filósofo*, de Pannekoek, que el ET ofreció para publicar legalmente primero a Zero-Zyx y después a la editorial Alberto Corazón, haciendo la traducción (posteriormente, en 1976, Zero-Zyx editará esta obra). [...]" (p. 116)

Como se puede comprobar, hablo claramente de la editorial y la sitúo en su contexto y en su relación respecto al MIL, relación que sí existió en el principio del MIL (no en el sentido de "línea genealógica", sino en el de las relaciones frustradas, como se acaba de mostrar). La objeción de Gutiérrez no se mantiene por ningún lado.

- Cuarto punto; Gutiérrez escribe: "Por ejemplo, [Rosés] se refiere con admiración a la figura de Otto Rühle, pero en ningún momento precisa que éste fue el compañero de Karl Liebknecht en el "No" a los créditos de guerra en el Reichstag [sic] el 4 de agosto de 1914, que fue uno de los líderes del Partido Comunista alemán, o que tomó parte en la Comisión Dewey que juzgó a León Trotsky por las imputaciones que le hacían en los "procesos de Moscú. Rühle preparó una edición abreviada de *El Capital* que prologó Trotsky, y de la cual hay una traducción castellana en Losada de principios de los años cuarenta, luego varias veces reeditada."

Este punto me dejó absolutamente perplejo. En primer lugar Gutiérrez se vuelve a equivocar al presentar su pulla, pues comienza diciendo que me refiero "con admiración a la figura de Otto Rühle" ¿dónde? ¿ha leído realmente Gutiérrez mi libro, o sólo ha hecho una pasada en diagonal de algunas páginas? ¿cuántas veces y en relación a qué sale mencionado Rühle en mi trabajo? Rühle sólo aparece citado tres veces en mi libro; que juzgue el lector si lo hago con admiración o sólo como exposición objetiva:

"Esta tarea de "clarificación del pensamiento comunista" y de "provocación y agitación" debía realizarse mediante la edición de textos que cubriesen cinco temáticas: 1) clásicos conocidos: Lafargue, Trotsky, Marx; 2) clásicos desconocidos: bordiguistas -izquierda italiana, *Invariance*, consejistas -ICO, Pannekoek, Rühle- (p. 135)"

"Otto Rühle había tenido menos suerte, ya que sólo había aparecido su estudio sobre psicología infantil *El alma del niño proletario* en el año 1932 por Espasa-Calpe, pero ninguno de sus escritos políticos (p. 230)"

permitió desmontar mitos y mostrar cuáles eran los verdaderos parámetros –teóricos, que no ideológicos, como escribe Gutiérrez- del grupo. Yo no tengo la culpa de que el MIL fuera un grupo que no tenía nada que ver con toda la izquierda española, de que no participara en absoluto ni de sus premisas teóricas ni organizativas ni de su manera de intervenir en la lucha; Gutiérrez se equivoca de puerta: debería llamar a la del MIL y exponerles sus quejas, explicarles que no puede ser que haya grupos que no sean antifranquistas.

En realidad es Gutiérrez el que tiene puestos sus anteojos ideológicos que le impiden comprender que existen otras opciones diferentes y opuestas a las típicas de la izquierda y la extrema izquierda. Y en su caso, eso es grave, porque él no es un periodista burgués sino un antiguo militante de una organización con vocación de revolucionaria. Gutiérrez puede no compartir los puntos de vista que critican el antifranquismo y el antifascismo, pero no los puede ignorar, afirmando que “es la primera vez que me encuentro con semejante distinción”. Gutiérrez debería saber que el MIL no inventó nada ahí, en esa posición anticapitalista que no pasaba por el antifranquismo, que esas políticas ya fueron propugnadas en los años 30 y no solamente por los grupos consejistas sino también incluso por grupos leninistas como los bordiguistas, que mantuvieron una actitud intransigentemente anticapitalista sin comulgar con el antifascismo. Esa es la posición que recogió el MIL y que le permitió oponerse a todo el edificio del capital, y no sólo a su régimen dictatorial franquista, como propugna el antifranquismo; para el MIL, el antifranquismo no sería más que una repetición del antifascismo. Una cosa es compartir o no esta posición, y otra sorprenderse de que exista: pues sí, resulta que tal posición existe, y le recomiendo a Gutiérrez que (re)lea los escritos de Trotsky sobre España, donde verá que éste ciertamente ataca las posiciones ultraizquierdistas respecto a la cuestión del antifascismo, pero que no ignora su existencia.

- Segundo punto; Gutiérrez escribe: “Rosés insiste en las fuentes consejistas del grupo, pero las restringe a su expresión última, concretamente a las relaciones de Solé [sic] Amigó con Jean Barrot”.

¿Restringir? Yo no restringo nada, al contrario, muestro cómo los del MIL no solamente leyeron a los “clásicos consejistas” sino que además decidieron publicarlos (y en algunos casos, lo pudieron realmente hacer, como con Pannekoek o Canne-Meijer). La frase de Gutiérrez es, como mínimo, ambigua: tal como está escrita, lo que dice literalmente es que yo hablo de que las fuentes consejistas del MIL son muchas pero que sólo he estudiado, o resaltado, a La Vieille Taupe. En realidad el tema es que los del MIL conocieron básicamente a los consejistas (y a otros marxistas “heterodoxos”) a través de La Vieille Taupe, y que es con ellos básicamente con quienes establecieron las discusiones sobre el comunismo y la organización, y no con otros grupos consejistas; eso no es restringir, sino mostrar que las fuentes teóricas fueron muchas (no hace falta más que leer la lista de autores que editaron, o los que ellos mismos mencionaron en los prólogos a sus principales textos teóricos) pero que los “proveedores” de esas fuentes y los compañeros de discusión muchos menos. Además, la sintonía con La Vieille Taupe no significó comunión absoluta: los del MIL también tenían sus diferencias importantes con ellos, que Gutiérrez ha preferido obviar en su frase.

La sesión terminó con varias intervenciones de la mayoría entre las que destacaban las siguientes argumentaciones favorables a la política colaboracionista del anarquismo español:

- 1.- No podemos ni debemos constituirmos en un tribunal que juzgue a los camaradas españoles.
- 2.- La falta de armamento y el peso de las circunstancias impusieron la necesidad de colaborar con otros partidos y con el gobierno burgués en la lucha contra el fascismo.
- 3.- Si en mayo del 37 se hubiera proclamado el comunismo libertario los anarquistas habrían acabado siendo aplastados por el resto de organizaciones y por el gobierno republicano.
- 4.- No ha habido abandono de principios por parte de la CNT, no ha habido traición de los ministros anarquistas, se hizo lo único que se podía hacer.
- 5.- Era preferible el repliegue adoptado por el anarquismo español a su aplastamiento: esto ha permitido la colectivización de las empresas, que atestiguan el valor de las concepciones revolucionarias anarquistas.

En la tercera sesión del congreso se debatió la acción del Comité pro España Libre, creado por la UA con el fin de extender y fortalecer la solidaridad internacional antifascista. Guyard y Ridet aprobaron la labor del Comité, objetando que ello no sancionaba el nuevo organismo que se proyectaba (la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA)) y lamentando que los mítines del Velódromo de Invierno se hicieran sin una consigna común. El debate terminó con la aprobación de la creación del SIA.

Por la tarde se trató el tema de la organización de la UA. Frémont fue el encargado de abrir el debate. En su intervención intentó acallar las críticas de la oposición afirmando que la organización siempre tenía razón y que los desacuerdos parciales en determinados aspectos debían desaparecer frente al adversario:

"Incluso en caso de desacuerdo, la solidaridad y el espíritu organizativo nos llevan a justificar públicamente las posiciones de la FAI".

El congreso finalizó pues con la absoluta victoria de las tesis defendidas por la mayoría del congreso, marcado sin embargo por la firme defensa por parte de los disidentes Ridet, Daurat, Guyard y Carpentier de sus críticas a la deriva colaboracionista del movimiento anarquista español, refrendados ahora por el congreso francés de la UA.

Por lo menos en Francia había sido posible la crítica abierta de las posiciones ideológicas del anarquismo de Estado, y había sacado a la luz la existencia de una oposición libertaria a la dejación de principios ácratas y al colaboracionismo de la CNT-FAI. Eso no había sido posible en España, donde los comités dirigentes habían intentado la expulsión de Los Amigos de Durruti, y en todo caso habían conseguido su ostracismo y clandestinidad. En Francia sólo fue posible el debate después que los anarquistas fueran desplazados (como había constatado Ridet durante el congreso) de las tareas gubernamentales. Pero en todo caso el resultado fue similar tanto en España como en Francia: la absoluta marginación de los disidentes por la mayoría, partidaria del colaboracionismo con los partidos burgueses, incluso en el seno de un gobierno capitalista.

En febrero de 1938 "Charles Ridet" (Charles Cortvint) fundó con "Luc Daurat" (Lucien Feuillade), la revista Revision. En esta revista anarquista de teoría y análisis, en la que se expusieron y defendieron las posiciones de Los Amigos de Durruti, los disidentes

del congreso pudieron desarrollar sus análisis sobre la situación internacional, así como interesantes temas de teoría política, fundamentalmente sobre la cuestión del Estado.

En el primer número apareció un manifiesto firmado por Maire-Louise Berneri, Suzan Broido, "Luc Daurat" (Lucien Feuillade), René Dumont¹⁴, Greta Jumin, Marester, Jean Meier, Jean Rabaud, "Charles Ridel" (Charles Cortvrint) y Sejourne, que explicaba las razones que hacían necesaria la aparición de la nueva revista. La revista era considerada como una plataforma común de los jóvenes revolucionarios, que aunque de distintos credos políticos, ya fueran marxistas o anarquistas, coincidían en la necesidad de revisar y criticar las posiciones caducas, ya fueran de carácter oportunista o purista estrechamente asociadas al movimiento anarquista, ya fueran el sectarismo socialista o estalinista o bien la hipercritica de las distintas oposiciones comunistas. La revista, aunque se declaraba libertaria, era independiente de cualquier organización o partido y se consideraba abierta no sólo a la crítica y el análisis de la realidad existente, sino también a la teorización de las experiencias revolucionarias rusa y española, así como del fenómeno fascista en Italia y Alemania.

En el número 3 de la revista, fechado en abril de 1938, se publicó con carácter monográfico un estudio colectivo de los problemas referentes al Estado y la Revolución. Se trataba de un estudio, riguroso y muy interesante, de la cuestión del Estado y de los problemas que plantea una revolución proletaria, en el que se hacía una exposición crítica de las tesis socialistas, estalinistas y anarquistas. El estudio finalizaba en el número 4 de la revista. Como un apartado más de ese estudio sobre el Estado y la Revolución se hacía una exposición del programa de Los Amigos de Durruti, que por su destacado interés reproducimos en su totalidad:

"En fin, la experiencia española al someter a la prueba de fuego de la práctica toda la doctrina anarquista, ha permitido a una organización catalana: Los Amigos de Durruti, establecer un programa simple y preciso en el que se plantea la cuestión de qué organismos deben responder a las necesidades de la lucha civil. Este programa se aproxima mucho a la concepción sindicalista; por otra parte, hace aparecer por primera vez en la ideología libertaria el concepto concreto de un órgano centralizado que debe enfrentarse a los peligros más apremiantes.

Helo aquí, tal como Los amigos de Durruti lo han publicado¹⁵:

"I. Constitución de una Junta Revolucionaria o Consejo Nacional de Defensa. Este organismo se constituirá de la siguiente manera: los miembros de la Junta Revolucionaria se elegirán democráticamente en los organismos sindicales. Se tendrá en cuenta el número de camaradas desplazados al frente que necesariamente habrán de tener representación. La Junta no se inmiscuirá en los asuntos económicos, que atañen exclusivamente a los sindicatos.

Las funciones de la Junta Revolucionaria son las siguientes:

- a) Dirigir la guerra;
- b) Velar por el orden revolucionario;
- c) Relaciones internacionales;
- d) Propaganda revolucionaria.

¹⁴ No tiene nada que ver con otro René Dumont, autor de numerosos libros de economía, demografía, agricultura y ecología, entre los que destaca *L'Utopie ou la mort!*.

¹⁵ Publicado en el folleto de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, redactado por Balias "Hacia una nueva revolución". Se trata de un fragmento del capítulo titulado "Nuestro programa".

8

Glosas críticas marginales al artículo de Pepe Gutiérrez "Reflexiones en torno a la película sobre Salvador Puig Antich" *

En el artículo mencionado en el título, editado en la versión electrónica de la revista *Sin permiso* del mes de julio, y publicado también en internet en, al menos, Kaosenlared y Loquesomos, Pepe Gutiérrez hace una firme defensa de la película *Salvador*, de inminente estreno. El compañero Txema Bofill ha calificado esta tenaz defensa de este producto comercial por parte de Gutiérrez como "defensa trotskista": este calificativo es lo único que no comparto de su excelente exposición de las incoherencias en las que incurre Gutiérrez. No voy a repetir, pues, en esta respuesta los argumentos de Bofill, argumentos que comparto y que exponen contundentemente porqué la película *Salvador* es una falsificación histórica.

El motivo de este escrito es responder al párrafo que Gutiérrez me dedica en su artículo: ciertamente, una cuestión muy marginal en relación al tema central que supone la recuperación de Puig Antich por Mediapro. Pero a pesar de su marginalidad, muestra el grado de ceguera que está demostrando en este asunto Gutiérrez, que le hace caer en errores de bulto y también, desgraciadamente, en falsificaciones.

En un momento de su exposición en pro de la película *Salvador*, Gutiérrez dedica un largo párrafo -introducido más bien artificialmente, pues no viene a cuento- a mi estudio del MIL, que empieza con la declaración de que "afortunadamente existe un trabajo de campo [...] que precisa bastante estas cosas" [del MIL], aunque inmediatamente se dedica a atacarlo en cinco puntos, a cual más ridículo y llega incluso, desgraciadamente, a falsear en dos ocasiones los hechos en su argumentación. Uno no deja de preguntarse cuál hubiera sido su análisis si en vez de "afortunadamente", mi libro existiera "desgraciadamente". Veamos sus cinco puntos:

- Primer punto; Gutiérrez escribe: "A mi juicio se trata de una investigación ciertamente minuciosa, pero a "vaso cerrado" sobre los contenidos ideológicos del grupo sobre el que el autor proyecta y reitera una singular caracterización: no se trataba de un grupo antifranquista".

¿Investigación a "vaso cerrado"? No, en absoluto fue a "vaso cerrado", sino todo lo contrario. La historia oficial sobre el MIL nos repite hasta la saciedad que era un grupo anarquista que practicaba la lucha armada: eso es un "vaso cerrado". La mía fue una investigación totalmente abierta, empeñada en descubrir las fuentes, las discusiones, las acciones y las producciones del MIL sin ningún prejuicio ni de iglesia ni de secta y con el materialismo histórico como único método de investigación. Y eso fue lo que me

Oriol Solé: per a ells, efectivament, aquest actor tant compromés amb la "causa nacional catalana" és qui millor pot representar el revolucionari comunista.

Ambdós casos, la pel·lícula de Huerga i el llibre de Roglan, són autèntiques falsificacions històriques, però que no són innocents: en el fons, la negació que fan del sentit profundament revolucionari anticapitalista de Puig Antich i d'Oriol Solé serveix per crear un relat històric on allò que va passar (la transició) era el que tenia que passar, amb els dolents -Franco i els franquistes- i els bons, que eren tots els que se'ls hi oposaven i que volien tots el que tenim avui: "llibertat", democràcia, nació. Amagant la lluita a la que es van dedicar Puig Antich i Oriol Solé, una lluita contra el capitalisme i per l'emancipació de la classe obrera, es vol amagar que continuen existint ara alternatives revolucionàries a l'actual ordre socioeconòmic. Hauria de fer reflexionar el fet que, mentre grans grups audiovisuals, premsa, partits polítics, etc., rememoren continuament Puig Antich i ara Oriol Solé, Jann-Marc Rouillan, empresonat a perpetuïtat, no obté cap cobertura mediàtica en la seva lluita per aconseguir l'excrceració. Com és possible reivindicar Puig Antich i Oriol Solé i ignorar Rouillan? La resposta és òbvia: falsificant la història.

I abans d'acabar, voldria fer una reflexió, a títol exclusivament personal, sobre un tema que està lligat a aquesta campanya mediàtica de mercaderia i recuperació. Em refereixo a la revisió del judici a Puig Antich, a la qual la pel·lícula *Salvador* vol ajudar, segons les pròpies paraules dels promotors del film. Es parla molt, amb motiu d'aquesta petició de revisió del procés, de que aquest va estar ple d'irregularitats, de que el cadàver del policia tenia bales de diferent calibre, etc. Tot això no és només possible, sinó altament probable, però des del meu punt de vista, aquí hi ha dues qüestions a considerar: la primera, que res d'això nega l'evidència de que Salvador Puig Antich realitzà conscientment una acció, que va ser disparar a un policia enmig d'una baralla per evitar ser detingut: intentar presentar Puig Antich com un bon noi que es va trobar amb l'embolic del policia mort contra la seva voluntat és falsificar els fets. Un pot pensar el que vulgui sobre si era adequada o no la seva actuació, justificar-la políticament o criticar-la, però el que és evident des d'un punt de vista històric, per sobre de les nostres consideracions polítiques sobre la violència armada, és el fet que Puig Antich era un lluitador anticapitalista que entenia que la lluita passava per utilitzar aquesta violència revolucionària contra els agents del capital, i que per això va disparar amb la segona pistola que portava amagada. La segona qüestió a considerar respecte aquesta sempiterna petició de revisió del judici, de la qual alguns professionals de la política s'han convertit en fidels consellers, és que si analitzem això des del punt de vista polític al qual s'adheria el MIL, aquesta revisió judicial no té cap sentit, perquè com s'ha de demanar a l'estat burgès que sancioni si Puig Antich va ser injustament assassinat? Plantejar així les coses es quedar atrapat en les tenalles de l'antifranquisme, pensar en termes de règim (franquista contra democràticoburgès), quan el MIL plantejava les coses en termes de lluita contra l'estat burgès, independentment del seu règim polític. Dit en altres paraules: Salvador Puig Antich no necessita ser rehabilitat per l'estat burgès.

* Text escrit per a una xerrada mantinguda el 17-VI-06 a la "II Mostra del Llibre Anarquista" de Barcelona.

Los cargos serán renovados periódicamente para evitar que nadie tenga apego al mismo. Y las asambleas sindicales ejercerán el control de las actividades de la Junta.

II. Todo el poder económico a los sindicatos. Los sindicatos han demostrado desde julio su gran poder constructivo. Si no se les hubiese relegado a un papel de segunda fila, hubieran dado un gran rendimiento. Serán las organizaciones sindicales quienes estructuren la economía proletaria.

Teniendo en cuenta las modalidades de los sindicatos de industria y de las federaciones de industria, podrá además crearse un Consejo de Economía con el objetivo de coordinar mejor las actividades económicas.

III. Municipio Libre. (...) Los Municipios se encargarán de las funciones sociales que se escapan de la órbita de los sindicatos. Y como vamos a estructurar una sociedad netamente de productores, serán los propios organismos sindicales quienes irán a nutrir los centros municipales. Y no habiendo disparidad de intereses no podrán existir antagonismos.

Los Municipios se constituirán en federaciones locales, comarcales y peninsular. Los sindicatos y los Municipios establecerán relaciones en el área local, regional y nacional."

Los Amigos de Durruti preconizan igualmente una serie de medidas como son: la lucha contra la burocracia y los salarios anormales; el establecimiento de un salario familiar; la socialización de la distribución y el racionamiento; el control sindical de las milicias; la organización de la policía por los sindicatos; la socialización agraria; una política internacional basada en los centros obreros del extranjero y en su acción; la alianza entre los sindicatos obreros de las diferentes tendencias, con exclusión de los burócratas, arribistas y cargos sindicales de los partidos políticos; el rechazo a colaborar con las fuerzas burguesas y estatales, o reforzarlas del modo que sea.

Creemos que éste es el primer programa concreto defendido públicamente por una tendencia anarquista, aplicado a una situación real y hecho con consignas precisas."

Cabe destacar que Charles Ridet subrayaba el carácter sindical, o si se quiere anarcosindicalista, del programa de Los Amigos de Durruti. Por otra parte cuando Ridet hacia alusión a las alianzas sindicales, tanto en sus intervenciones en el congreso de la UA, como en *Revisión*, parece referirse a la UGT. Y en esto está malinterpretando a Balias, porque Los Amigos de Durruti, después de mayo del 37, sabían que la UGT en Cataluña era una organización sindical estalinizada con la que no era posible alianza alguna. Cuando Los Amigos de Durruti hablaban de sindicatos normalmente hacían referencia a los distintos sindicatos de ramo (del metal, del textil, de la alimentación, etc...) de la CNT, no a la UGT.

En este mismo número 4 de *Revisión* aparecía la convocatoria para el miércoles 6 de abril de 1938 de una conferencia de Ridet, en París, sobre el tema "La posición y el programa de Los Amigos de Durruti". Podemos afirmar pues, que Charles Ridet, tras el congreso de la UA de noviembre de 1937, se convirtió en propagandista y valedor de las posiciones y del programa de Los Amigos de Durruti en Francia.

El número 5 de *Revisión* se publicó en junio-julio de 1938, para no aparecer durante un año, a causa del alza de los precios de imprenta, del retroceso de movimiento obrero francés y de la debilidad del grupo editor.

El 26 de enero caía Barcelona en manos de las tropas franquistas. En febrero se producía el paso de la frontera francesa por centenares de millares de exiliados españoles.

Entre ellos Jaime Balius, que en la evasión del campo de concentración de la Tour de Carol perdió una maleta llena de documentos.

En agosto de 1939, en el número 6 de Revision, se publicaron textos firmados por el Grupo franco-español de Los Amigos de Durruti. El grupo estaba apoyado por los disidentes del congreso de la UA y redactores de la revista Revision, que simpatizaban con las posiciones de Los Amigos de Durruti, al tiempo que desarrollaron críticas muy duras al movimiento anarquista oficial. Los militantes más activos y destacados de este grupo disidente fueron Lucien Feuillade y Charles Cortvint, que contaron además con el apoyo y solidaridad de André Prudhommeaux, director de L'Espagne nouvelle.

El número 6 de la revista Revision apareció con el subtítulo de "correo de los campos de concentración" y publicó varios comunicados del Grupo franco-español de Los Amigos de Durruti. En realidad todo el número se dedica al tema español, a las condiciones de vida de los exiliados españoles en los campos de concentración y a manifestar la solidaridad y apoyo del grupo editor al programa defendido durante la guerra por Los Amigos de Durruti. La revista se hacía eco de la discriminación de que eran objeto los miembros de Los Amigos de Durruti por parte del SIA, porque se habían atrevido a publicar en Le Réveil Syndicaliste un artículo crítico con los dirigentes anarquistas españoles.

Los documentos firmados por El Grupo franco-español (o también: Agrupación franco-española) de Los Amigos de Durruti, son los siguientes:

- 1.- "La evolución de la democracia francesa" (en francés).
- 2.- "Una nueva etapa. Somos los de siempre" (en español).
- 3.- "La tragedia española" (en español).

También se publicó en este número un "Documento que la Comisión provisional de relaciones de los campos de concentración dirige a la Diputación permanente de las ex-Cortes republicanas españolas", publicado en español, al que da su adhesión la Agrupación de Los Amigos de Durruti, así como una serie de notas, noticias y artículos breves redactados en español, que aparecen sin firma alguna.

Lo más importante de este número de Revision, fechado en agosto de 1939, es precisamente la constancia que da de la formación del Grupo franco-español de Los Amigos de Durruti, en el exilio francés, aunque la declaración formal de guerra con Alemania, y la consiguiente movilización general, a principios de septiembre, hicieron imposible la continuidad del Grupo.

Por otra parte, André Prudhommeaux decidió publicar un número triple de L'Espagne nouvelle, con el subtítulo de "L'Espagne indomptée", fechado en julio-setiembre de 1939, en el que aparecieron dos artículos de Balius, que analizaremos en el siguiente capítulo. En este mismo número de L'Espagne nouvelle aparecieron unos interesantes artículos firmados por A.P. (André Prudhommeaux), Ridel, Hem Day, Malander y Ernestan, muy próximos a las posiciones críticas de Los Amigos de Durruti.

También se publicó en inglés un artículo titulado "The Friends of Durruti accuse", firmado por "The Franco-Spanish Group of The Friends of Durruti", que apareció en el número de junio-julio de 1939 de Solidarity, órgano de la Anti-Parliamentary Communist

I.R.A."; no va escriure cap document sobre la qüestió nacional a la seva estada a la presó (Roglan arriba a dir que és perquè "no té temps de centrar-se "en el problema de Catalunya""), però, què curiós, en canvi sí que en va tenir per escriure sobre el comunisme, el marxisme, l'anarquisme, els aspectes militars, la repressió, el capitalisme; quina cosa més estranya, no? un lluitador nacional que no escriu sobre l'alliberament nacional però sí sobre els aspectes teòrics i pràctics de la revolució comunista...

Amb la pseudobiografia d'Oriol Solé escrita per Roglan ens trobem, per tant, davant d'un clar cas de falsificació de la història, falsificació de la història que també es dona en la pel·lícula *Salvador*, de la qual us parlarà seguidament en Ricard. Encara que jo repeteixi coses que ell també us dirà, voldria emfatitzar ara les dues raons que considero essencials en l'explicació de tota aquesta operació i que tots hauriem de tenir clares.

D'una banda, es tracta de fer diners venent un producte, i de l'altra, de recuperar dos revolucionaris per a la mitologia democràtica de la transició, afegint-hi a més un component nacionalista.

L'assassinat de Puig Antich va ser un shock tan brutal que va commoure moltíssimes persones. Però aquest shock es va quedar en el primer pas de rebuig a la brutalitat del franquisme, sense aprofundir per res en l'orientació política de Puig Antich. Donat que en un o altre grau gran part de la població catalana, especialment del jovent de llavors, era "antifranquista", tots podien sentir el drama humà i interessar-se per tot el que estava relacionat amb l'aspecte espectacular que acompanyà l'assassinat de Puig Antich: les armes, els atracaments, el tiroteig, la detenció, el judici i l'assassinat. D'aquesta manera van començar a aparèixer ben aviat "productes Puig Antich", des de pòsters a llibres passant per innombrables articles i enganxines, creant un mite com el del Che Guevara, llavors només en pòsters però que continua ara en samarretes; al principi segur que hi havia una "bona intenció" en aquells pòsters i articles, però això donà pas a una literatura de gènere negre que ha culminat ara en el cinema, l'espectacle modern per antonomàsia, acompanyat en aquests temps de segle XXI, com no podia ser d'una altra manera, d'un domini internet: www.salvadorpuigantich.com: un revolucionari convertit en una marca comercial. Amb Oriol Solé es pretén fer el mateix: donat que Puig Antich ja ha arribat al cinema, que representa aparentment el sostre de l'espectacle, es passa del silenci d'anys a l'aparició d'una pseudobiografia, que bé podria ser, com ja he assenyalat abans, el pas previ a una altra pel·lícula; és seguir mimèticament l'estela del "producte Puig Antich".

El segon element de l'operació és el de construir un relat històric acord amb l'època i el règim en el qual vivim: Puig Antich és reconvertit en un "bon noi" antifranquista, una mena de Robin Hood que venia a ajudar els obrers i acaba tràgicament per la brutal dictadura; Oriol Solé és presentat com un hiperactivista mogut per la seva oposició a totes les dictadures i pel seu amor a Catalunya i a una genèrica llibertat, i que acaba d'una manera igual. Es tracta d'adaptar la veritat a un determinat discurs ideològic imperant avui dia, el discurs de la "democràcia" i de "la construcció nacional". Tant la política com la concepció espectacular de la vida d'aquests manipuladors necessiten herois, i si no els tenen perquè els lluitadors i els morts de la transició no els va posar la burgesia, llavors s'apropien dels revolucionaris amb cognoms catalans en un moment polític on la qüestió nacional, amb el tema de l'estatut, està ben present. A mi no em sorprèn gens, per tant, que en la pel·lícula *Salvador* sigui l'actor Joel Joan qui interpreti

completament el compromís polític d'Oriol Solé; contraposar en Oriol Solé l'"alliberament dels Països Catalans" a l'"anarquisme internacionalista" és pervers, perquè si Oriol Solé no era certament cap anarquista encara menys era cap catalanista.

Roglan diu, en una de les tres vegades que em cita al seu llibre, que jo "admeto" la disparitat de criteris d'Oriol Solé amb la resta del MIL sobre la qüestió nacional i que "no nego" que no abandonarà aquestes concepcions mentre existeixi el grup. Bé, de fet no calia que jo "admetés" i que "no negués" això: senzillament ho vaig fer públic en el meu treball, sense haver de fer cap acte de contrició i admetre no sé quines coses. Vaig mostrar les concepcions nacionalistes d'Oriol Solé respecte la qüestió nacional i la seva contradicció amb el discurs del MIL, i vaig fer públics els documents, citant-los i reproduint-ne parts d'alguns, que Roglan utilitza ara per "demostrar" el seu fantàstic descobriment de que Oriol Solé era en realitat un lluitador per les llibertats nacionals dels Països Catalans. No em calia "admetre" i "no negar" res d'això; el que calia fer quan escrivia la història del MIL, i el que caldria fer quan s'escrivi la biografia d'un dels seus membres, és mostrar la veritat tal com és, o al menys tal com la mostra la documentació disponible. I aquesta documentació, malgrat la insistència contínua de Roglan, no converteix en catalanista a Oriol Solé. Clarament, Roglan agafa una part -important però secundària- de la política d'Oriol Solé i la canvia pel tot.

Definir algú políticament significa destacar la seva característica més específica per damunt de les altres. Evidentment, en política, i en tantes coses, poden coincidir més d'una característica en un mateix subjecte, però si sintetitzem, si anem a la definició bàsica, llavors caldrà destacar els trets essencials, i no els secundaris. En Oriol Solé, una caracterització acurada l'hauria d'haver presentat com un revolucionari comunista no leninista, amb les seves contradiccions, per suposat, especialment en la qüestió organitzativa i en la qüestió nacional, però bàsicament un comunista revolucionari. Significa això que Oriol Solé no tingué actituds i respostes nacionalistes? En absolut, però de la mateixa manera que seria una aberració qualificar Oriol Solé d'estalinista perquè a l'època del MIL no havia trencat del tot amb les concepcions organitzatives estalinistes, és una aberració presentar-lo com catalanista. Les cartes escrites per Oriol Solé que utilitza Roglan per justificar la seva tesi només indiquen un discurs nacionalista-frontista en un moment determinat davant una situació concreta, però no converteixen Oriol Solé en un militant nacionalista; indiquen que s'inclina cap a una solució nacionalista respecte el problema de l'opressió nacional de Catalunya, però no que això sigui el centre del seu combat polític. Són, a més, unes cartes escrites abans de l'estiu del 1973, quan el MIL va fixar la seva línia respecte la qüestió nacional; no sabem, per tant, si Oriol Solé va seguir defensant aquestes posicions després d'aquell estiu, encara que ens inclinem a pensar que no ho va fer. Per què pensem això? perquè si les coses fossin com Roglan presenta, què feia llavors Oriol Solé al MIL, Movimiento Ibérico de Liberación? per què no hi era a les FAC, o al PSAN, o millor encara, a l'OLLA, el grup armat autònom sorgit del PSAN? La resposta és ben senzilla: perquè la política de l'OLLA no era la d'Oriol Solé, perquè les desitjades Ediciones Mayo 37 del MIL eren inexistents a l'OLLA, perquè les prioritats polítiques de l'OLLA no eren les seves. A Oriol Solé no l'importava en absolut que el nom de "MIL" ni totes les seves publicacions fossin en castellà; no es plantejà mai que no pogués passar literatura prohibida per la frontera perquè estigués escrita en castellà (cosa que li sorpren molt a Roglan); no utilitzà mai la senyera -estelada o no- quan va crear els logotips i segells del grup; no va presentar cap oposició ni crítica quan el MIL va decidir reproduir un article a la seva revista *CIA* amb el títol prou expressiu de "Contra el nacional-socialismo del

Federation (APCF)¹⁶. La publicació del article de Los Amigos de Durruti se debí probablement a Jane Patrick y Ethel MacDonald, que desde su permanencia en España, desde octubre de 1936 hasta 1938, sostenían posiciones críticas respecto al colaboracionismo gubernamental de la CNT-FAI.

Tanto en Francia como en el Reino Unido la Guerra de España supuso una revitalización y cierto auge del movimiento anarquista, pero también el surgimiento de posiciones políticas enfrentadas, que les planteaba la necesidad de optar entre el reformismo colaboracionista de la dirección oficial cenetista o las radicales críticas revolucionarias de Los Amigos de Durruti. Ya hemos visto que en Francia ello supuso la expulsión, en el congreso de la UA, del sector crítico formado entre otros por Ridel y Carpentier; en el Reino Unido el proceso condujo a la escisión del sector anarquista en el seno del APCF, para formar la Glasgow Annarchist-Communist Federation.

En ambos países André Prudhommeaux actuó como avalador y difusor de los críticos análisis de Los Amigos de Durruti. Fue André Prudhommeaux¹⁷ quien envió ejemplares de *El Amigo del Pueblo* a "Chazé"¹⁸, que los tradujo y publicó en el órgano del grupo Union Communiste, titulado *L'Internationale* (que publicó además textos de Josep Rebull, que animaba una posición de izquierda en el seno del POUM). También fue, probablemente, André Prudhommeaux quien envió a su amiga Ethel MacDonald¹⁹ el texto de Los Amigos de Durruti que se publicó en *Solidarity*.

REFLEXIONES DE BALIUS DESDE EL EXILIO, EN 1939.

Balius publicó, ya en el exilio, dos artículos en la revista anarquista francesa *L'Espagne nouvelle*²⁰. El primero de ellos conmemoraba el tercer aniversario del 19 de julio y el segundo, estaba dedicado a Mayo del 37.

Ambos artículos eran fruto de una larga y madura reflexión de Balius, que firmaba ambos artículos como "secretario de Los Amigos de Durruti".

Destacan estos dos artículos por la precisión de las expresiones utilizadas y por su enfoque centrado en los problemas fundamentales planteados por la revolución española. Se nos presenta de este modo con suma claridad el pensamiento de Balius sobre la cuestión del poder, la función imprescindible de una dirección revolucionaria, y la necesidad de

¹⁶Véase *Class War on the Home Front!*. A Wildcat Pamphlet, Manchester, 1986, que reproduce además el citado artículo.

¹⁷Véase la carta de André Prudhommeaux a "H. Chazé" [G. Davoust], en CHAZÉ, H.: *Chronique de la Révolution espagnole. Union Communiste (1933-1939)*. Spartacus, Paris, 1979, p. 116.

¹⁸Las relaciones políticas entre André Prudhommeaux y Gaston Davoust, así como el intercambio de la prensa de sus respectivos grupos, era anterior al inicio de la guerra de España, según nos consta en la carta dirigida por André Prudhommeaux a Gaston Davoust el 25 mayo de 1935, facilitada amablemente por Henri Simon.

¹⁹Sobre Ethel McDonaids puede consultarse el folleto de HODGART, Rhona M.: *Ethel MacDonald, Glasgow Woman Anarchist*. Pirate Press/Kate Sharpley Library, s.l., s.d. (del que amablemente Paul Sharkey nos facilitó unas fotocopias).

²⁰"L'Espagne indomptée". *L'Espagne nouvelle*, an III, numéros 67-69, julio-setiembre 1939.

destruir el Estado e implantar en su lugar de una nueva estructura (en escritos anteriores se trataba de una junta revolucionaria) capaz de reprimir las fuerzas contrarrevolucionarias.

En el artículo titulado "Julio de 1936: significado y posibilidades" salía al paso de quienes afirmaban que las jornadas de julio fueron sólo resultado de la lucha contra el alzamiento de los militares y los fascistas, es decir que "sin rebelión militar no hubiera habido movimiento popular armado". Badius por el contrario afirmaba que tal concepción era de carácter frentepopulista, fruto de la subordinación de la clase obrera a la burguesía republicana, que fue la causa principal de la derrota del proletariado. Badius constataba el rechazo de la burguesía republicana al armamento de los trabajadores para enfrentarse al alzamiento fascista:

"En la misma Barcelona tuvimos que sufrir el asalto al Sindicato del Transporte por los esbirros de la Generalidad, que algunas horas antes de la batalla decisiva, todavía nos querían quitar los fusiles que habíamos tomado a bordo del Manuel Arnús, y que nos iban a servir para luchar contra los fascistas."

Según Badius la victoria sobre los militares se produjo sólo en los lugares donde los obreros se enfrentaron decididamente, con las armas en la mano, y sin pactos de ningún tipo con la pequeña burguesía, a los fascistas. Allí donde, como en Zaragoza, los obreros dudaron, o pactaron, se produjo el triunfo de los fascistas.

El problema más importante que se planteó en julio del 36 no fue, para Badius, el del triunfo de los militares en algunas zonas de España. El problema más importante se había planteado en la zona republicana: ¿quién tomaba el poder, quién dirigía la guerra? Sólo habían dos respuestas: la burguesía republicana o el proletariado:

"Pero el problema más importante se planteaba en nuestra zona. Se trataba de decidir quien había vencido. ¿Eran los trabajadores? En ese caso, la dirección del país nos pertenecía. ¿Pero y la pequeña burguesía? Ese fue el error."

Badius afirmó que la clase obrera, pese a todo, debería haber tomado el poder en julio del 36. Y esa hubiera sido la única garantía y la única posibilidad de ganar la guerra:

"La CNT y la FAI, que en Cataluña eran el alma del movimiento, habrían podido dar a las jornadas de Julio su verdadero color. ¿Quién hubiera podido oponerse? En lugar de eso, permitimos al partido comunista (PSUC) reagrupar a los oportunistas, la derecha burguesa, etc... en el terreno de la contrarrevolución.

En tales momentos, le corresponde a una organización tomar la dirección. Sólo una podía hacerlo: la nuestra.

[...] Si los trabajadores hubieran sabido ser los amos de la España antifascista, la guerra habría sido ganada, y la revolución no habría sufrido desde el principio tantas desviaciones. Podíamos haber ganado. Pero lo que supimos ganar con cuatro pistolas, lo perdimos cuando teníamos arsenales llenos de armas. Los culpables de la derrota, hay que buscarlos más allá de los asesinos a sueldo del estalinismo, más allá de los ladrones tipo Prieto, más allá de canallas como Negrín, y más allá de los reformistas de costumbre; nosotros fuimos los culpables por no haber sabido acabar con toda esa canalla [...] Pero si todos somos solidariamente culpables, hay quienes tienen una carga particularmente cargada de responsabilidades. Esos son los dirigentes de la CNT-FAI cuya actitud reformista en Julio, y sobre todo, su intervención contrarrevolucionaria en Mayo del 37, han cerrado la vía a la clase obrera y asestado el golpe mortal a la revolución."

Roglan juga així amb l'ambigüitat quan, de fet, uns quants d'aquests documents ja havien aparegut fa quatre anys en el meu llibre sobre la història del MIL, entre els quals precisament les cartes que Roglan utilitza per sustentar la tesi central del seu llibre sobre el catalanisme d'Oriol Solé, cosa de la qual parlaré més endavant.

El mètode de recerca de Roglan no s'acaba en l'ambigüitat dels "documents inèdits", va més enllà i passa per la cita de documents que en realitat no ha consultat ni llegit. Així, en dues ocasions els fragments de cites de documents que ell inclou coincideixen exactament amb la mateixa cita que jo ja vaig extractar en el meu llibre. La coincidència exacta de les mateixes línies dels documents potser no prova res per sí sola, però el fet és que en aquests dos casos jo vaig haver de traduir les cites al castellà des dels originals en català; en el cas del llibre de Roglan, com que està escrit en català, no hauria calgut per tant traduir aquests documents: resulta, però, que els seus dos extractes de documents no coincideixen exactament amb els documents originals perquè òbviament els ha retraduint al català des de la meua traducció al castellà. Només un petit exemple per no allargar-me massa i perquè veieu que no m'estic inventant res: una de les cites originals, una carta de Santi Soler, deia: "Després del silenci còmplice dels **revis**, el "1.000" **ha esdevingut** un petit mite [...] una festa **del martirologi**" i la cita de Roglan és, en canvi "Després del silenci còmplice dels **revis**ionistes, el "1.000" **s'ha convertit** en un petit mite [...] una festa **martirological**", etc., etc., demostrant d'aquesta manera que, per fer la seva biografia, Roglan no ha llegit sempre documents originals sinó, com a mínim en aquestes ocasions, els treballs d'altres, sense prendre's la molèstia d'indicar-ho. Al no donar la referència de la font que ha utilitzat i presentar només el fragment del document, Roglan no és honest, però al presentar la seva re-traducció com el document original, Roglan a més està enganyant els lectors.

Finalment, i per acabar aquesta part dedicada a aquest mètode deshonest de fer un llibre, Roglan no ha aplicat el seu mètode només als documents originals sinó també a la meua recerca, utilitzant-la profusament sense mencionar-la. D'aquesta manera es troben al seu llibre un mínim de tretze fragments que s'assemblen extraordinàriament als que jo vaig escriure, alguns quasi idèntics excepte per petits canvis de paraules (per exemple, jo dic "Euskadi Norte" i Roglan "País Basc francès", o bé jo dic que el MIL va intentar "la difusió de concepcions polítiques pràcticament desconocidas hasta el momento en Barcelona y España" i Roglan prefereix escriure que "van difondre concepcions polítiques quasi desconegudes aleshores a Catalunya i a l'Estat espanyol"). No vull avorir-vos amb la lectura d'aquests fragments, amb aquestes dues petites mostres ja us podeu fer una idea d'aquesta reutilització fraudulenta del meu llibre. En fi, com podeu veure, el cas no és només falsificar el sentit del relat històric, sinó falsificar-ho tot: les dades, les fonts, i la pròpia recerca.

Tot i això, el més greu d'aquest llibre no és aquesta barroeria en el mètode de recerca del periodista i professor Roglan, sinó el fet que constitueix un intent de construcció d'un nou mite per al nacionalisme català mitjançant la recuperació d'algú que no els pertany. La tesi de Roglan és clara: Oriol Solé va ser un revolucionari catalanista que va lluitar per aconseguir una genèrica "llibertat", segons Roglan, "a Catalunya i a altres indrets del món"; per a Roglan, i cito textualment, la seva recerca mostra "que Oriol està interessat en la lluita per l'alliberament dels Països Catalans, i que no és ni serà mai un anarquista internacionalista". Bé, això cal aclarir-ho. Anar repetint, com fa Roglan, contínues referències a la catalanitat i el catalanisme d'Oriol Solé (augmentades a més amb tot un anecdotari del sector nacionalista de l'oposició antifranquista) és distorsionar

desdibuixa aquest ficant-lo dins del sac genèric de l'"oposició antifranquista", en l'Oriol Solé recuperat la falsificació dona una volta més de cargol al reconvertir el revolucionari anticapitalista no en un genèric "opositor a la dictadura" com Puig Antich, sinó específicament en un lluitador nacionalista. Josep Maria Solé Sabaté, catedràtic d'història i ex-director del Museu d'Història de Catalunya, és l'inspirador d'aquesta nova "visió", Joaquim Roglan l'artífex amb el seu llibre *Oriol Solé, el Che català*, i les sempre perspicaces Edicions 62 en venen el producte. No seria estrany que, depenent de com vagin les vendes tant d'aquest llibre com de la pel·lícula *Salvador*, també tinguem properament una pel·lícula sobre Oriol Solé; de fet, a internet ja hi ha jovent nacionalista que la demana.

Abans d'exposar el mètode i la tesi de Roglan en el seu llibre sobre el "Che català", diré un parell de coses sobre aquest autor. Qui és Joaquim Roglan? Roglan és un periodista i també professor universitari, un escriptor prolífic que, a banda de les seves col·laboracions habituals a *La Vanguardia*, ha escrit un bon grapat de llibres, entre els quals cal destacar títols com *Esade : 40 anys*, en commemoració d'aquesta escola de formació de futurs empresaris, *Consorti Zona Franca de Barcelona : fundat el 1916*, escrit en coautoria, i també per commemorar les excel·lències d'aquest consorci de negocis, o *Golf, natura i paisatge : 40 anys de golf a Pals*, un llibre de làmines sobre un dels camps de golf més preuats de la burgesia catalana. De les seves col·laboracions a *La Vanguardia* cal destacar especialment el seu article del 31 d'octubre del 2004 titulat "El paseillo de los olvidos", que amb l'excusa de criticar la "ruta de l'anarquisme" inclosa a la programació cultural de l'ajuntament de Barcelona, és tota una diatriba contra l'anarquisme, presentat com un moviment que es dedicà a llençar bombes, assassinar, cremar esglésies i profanar cadàvers de monges. Bé, doncs una persona com aquesta, un portaveu claríssim de la burgesia catalana, un propagandista de les seves escoles, associacions empresarials i mode de vida, que demostra una fòbia especial a la revolució en general i a l'anarquisme en particular, ens escriu la biografia ni més ni menys que d'un revolucionari com Oriol Solé: no se li pot escapar a ningú que difícilment pot sortir quelcom de bo en el seu relat.

Però a més de l'inadequat que és el fet que Roglan es converteixi en el biògraf d'un revolucionari com Oriol Solé, que dona com resultat evident la difusió d'un missatge falsificador en aquesta pseudobiografia, l'operació que s'ha fet amb el llibre de Roglan és també barroera, perquè el llibre de Roglan està ple –i quan dic ple, vull dir ple d'inexactituds i falsedats històriques concretes: hi ha confusions de noms de persones, de publicacions, de dates (com per exemple, quan diu els noms d'alguns membres del MIL, o el nom complet de la revista *CLA*, o quan relata un atracament, que situa un any abans de quan va ser fet realment), també hi ha falses atribucions d'accions a persones que no són les autores (com per exemple, quan esmenta el cas Scala, l'incendi del qual l'atribueix a una persona que no va tenir res a veure amb els fets), i fins i tot hi ha pura invenció (com per exemple en el paràgraf que dedica a la relació d'Oriol Solé amb un intel·lectual militant del PSUC, on tot són errors en la descripció, el context i la interpretació). I això són només tres petits exemples; el llibre és ple d'aquestes petites falsificacions, com ja he dit.

Però tant de bo aquest llibre només estigués farcit d'aquesta ineptitud; malauradament, en aquest llibre Roglan demostra que tampoc és honest. Al seu llibre s'hi diu que ha comptat "amb documents inèdits", però com que no ha posat cap nota en el seu text, és impossible saber quins dels documents que ha inclòs són realment inèdits i quins no.

Balius resolvia de este modo las mil dudas y objeciones que se plantearon los dirigentes anarcosindicalistas en julio del 36, sobre el carácter minoritario de la presencia anarquista fuera de Cataluña, sobre la necesidad de mantener la unidad antifascista, sobre las constantes renuncias que la guerra imponía a la revolución. Balius afirmaba que la victoria de los anarquistas en Cataluña podría haber conducido a un rápido aplastamiento del levantamiento fascista en toda España, SI EL PROLETARIADO HUBIERA TOMADO EL PODER. Según Balius, ese fue el error cometido en julio de 1936: no tomar el poder. Y de ese error nació la rápida degeneración y las dificultades de la revolución. A causa de ese error fue posible el auge de la contrarrevolución, de la que fue artífice principal el estalinismo. Pero Balius apuntaba que no cabe cargar las culpas a los estalinistas y a la burguesía republicana, sino a aquellos dirigentes anarquistas que renunciaron a la revolución proletaria en favor de la unidad antifascista, es decir, de la colaboración con la burguesía, el Estado y las instituciones capitalistas.

En el artículo dedicado a Los Hechos de Mayo en Barcelona, titulado "Mayo de 1937; fecha histórica del proletariado", Balius calificaba los dos años posteriores a Mayo del 37 como mera consecuencia de esas jornadas revolucionarias. Según Balius Mayo del 37 no fue una protesta, sino una insurrección revolucionaria consciente del proletariado catalán, que obtuvo una victoria militar y un fracaso político.

El fracaso se debió a la traición de los dirigentes anarquistas. De nuevo aquí nos encontramos con la acusación de traición, que lanzada en las jornadas de mayo del 37 por Los Amigos de Durruti, fue luego retirada en El Amigo del Pueblo:

"Pero aquí se manifestó la traición del ala reformista de la CNT-FAI. Repitiendo el abandono efectuado en las jornadas de julio se sitúan de nuevo al lado de los demócratas burgueses. Dan la orden de alto el fuego. El proletariado se resiste a seguir esta consigna y con rabiosa indignación, pasando por encima de la orden de los timoratos dirigentes, continúa defendiendo sus posiciones."

Balius presentaba del siguiente modo el papel jugado en mayo por Los Amigos de Durruti:

"Nosotros, Los Amigos de Durruti, que nos batimos en primera línea, quisimos impedir el desastre que no habría dejado de abatirse sobre el pueblo, si hubiera depuesto las armas. Lanzamos la consigna de reanudar el fuego y de no volver a interrumpir la lucha sin imponer condiciones.

Desgraciadamente el espíritu ofensivo ya había sido roto, y la lucha fue liquidada sin haber alcanzado sus objetivos revolucionarios."

Balius subrayaba con gran fuerza expresiva la paradoja del triunfo militar del proletariado y de su derrota política:

"En la historia de todas las luchas sociales era la primera vez que los vencedores se rendían a los vencidos. Y sin siquiera conservar la menor garantía de que sería respetada la vanguardia del proletariado, se procedió a la demolición de las barricadas: la ciudad de Barcelona recobró su aspecto habitual como si nada hubiera ocurrido."

Balius, abandonada ya la fase de insultar a los dirigentes de traidores, que no explicaba nada, analizaba las jornadas de mayo como una encrucijada entre dos caminos: o se renunciaba definitivamente a la revolución o se tomaba el poder. Y explicaba el constante retroceso de los anarquistas, desde julio, como fruto de la funesta política

frontepopulista de alianza con la burguesía republicana. Y también como consecuencia del divorcio existente, en el seno de la CNT, entre una dirección contrarrevolucionaria y una base revolucionaria. Mayo del 37 fracasó PORQUE LOS TRABAJADORES NO ENCONTRARON UNA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA:

"El proletariado se encontraba en un cruce de caminos decisivo. Sólo cabía escoger entre dos vías: o bien someterse a la contrarrevolución, o bien disponerse a imponer el propio poder, que era el Poder proletario.

El drama de la clase obrera española se caracteriza por el divorcio más absoluto entre la base y los dirigentes. La dirección fue siempre contrarrevolucionaria. Por el contrario, los trabajadores españoles [...] se han situado siempre muy por encima de sus dirigentes en lo que concierne a la visión de los acontecimientos y a su interpretación. Si esos heroicos trabajadores hubieran encontrado una dirección revolucionaria, habrían escrito ante el mundo entero una de las páginas más importantes de su historia."

Según Balius en mayo del 37 el proletariado catalán HABÍA EMPLAZADO A LA CNT A TOMAR EL PODER:

"el aspecto primordial de los Hechos de Mayo hay que buscarlo en la inquebrantable decisión del proletariado de situar una dirección obrera a la cabeza de la lucha armada, de la economía, y de toda la existencia del país. Es decir (para todo anarquista que no tenga miedo a las palabras) que el proletariado luchaba por la toma del poder que se habría realizado destruyendo los viejos instrumentos burgueses y edificando, en su lugar, una nueva estructura basada en los comités surgidos en julio, y pronto suprimidos por la reacción y los reformistas".

En estos dos artículos Balius había planteado la cuestión fundamental de la revolución y la guerra civil española, sin la cual es imposible comprender lo acontecido: la cuestión del poder. Y señalaba además los órganos que debían encarnar ese poder, y sobre todo reconocía la necesidad de destruir el aparato estatal capitalista para reconstruir uno proletario en su lugar. Por otra parte, Balius señalaba como causa del fracaso de la revolución española la ausencia de una dirección revolucionaria.

Hay que reconocer, tras la lectura de estos dos artículos, que la evolución del pensamiento político de Balius, basado en el análisis de las ricas experiencias desarrolladas durante la guerra civil, le ha conducido a plantearse cuestiones tabúes en la ideología anarquista:

- 1.- la necesidad de la toma del poder por el proletariado;
- 2.- la ineludible destrucción del aparato estatal capitalista para construir otro, proletario;
- 3.- el papel imprescindible de una dirección revolucionaria.

Las afirmaciones anteriores no excluyen la existencia de otros aspectos del pensamiento de Balius, quizás secundarios, y que no son tratados en estos artículos, que siguen siendo fieles a la tradicional ideología anarcosindicalista:

- 1.- la dirección de la economía por los sindicatos;
- 2.- los comités como órganos del poder proletario;
- 3.- la municipalización de la administración, etcétera.

Es indudable que Balius, desde las bases ideológicas del anarcosindicalismo español, había realizado un enorme esfuerzo para asimilar las brutales experiencias de la

7

El MIL segons la indústria cultural catalana: tergiversació, falsificació i recuperació. *

Sergi Rosés Cordovilla

El motiu d'haver programat aquesta xerrada és el fet, com ja sabeu, que en els darrers temps estem assistint a un renovat interès sobre Salvador Puig Antich per part dels mitjans de comunicació. D'un costat tenim el tema de la revisió del seu consell de guerra, i de l'altra, la imparable producció literària sobre els aspectes de la seva vida que es poden convertir en espectacle. Als in comptables articles que rememoren continuament la seva detenció, judici i execució es va afegir fa cinc anys el llibre de Francesc Escribano *Compte enrere*, editat per Edicions 62. Aquest llibre representa la culminació de la producció literària mitificadora de Puig Antich, mitificadora perquè no mostra un Puig Antich històric, sinó que ofereix un mite, escrivint un relat que s'interessa només pel "drama humà" que representa l'assassinat legal d'aquest revolucionari i que passa només de puntetes sobre el seu combat polític. D'aquesta manera es falsifica el compromís de Puig Antich amb un projecte de revolució social lligat al moviment obrer i s'ofereix un simple combatent antifranquista per la democràcia, recuperant d'aquesta manera a qui no els pertany i creant un producte per al consum d'un gran públic còmode o ignorant.

Aquest llibre d'Escribano ha estat la base per fer l'últim producte de la marca "Puig Antich", ofert per la productora MediaPro de Jaume Roures: la pel·lícula *Salvador*, dirigida per Manuel Hueriga amb guió de Lluís Arcarazo. Sembla que un mite de la cultura popular no acaba de ser un mite complet si no té un film de ficció al darrere, amb les seves passions, el seu noi maco i les noies que l'envolten; si a més hi ha trets, atraments i fins i tot un judici i un mort per garrot tant millor! Roures ho va entendre molt bé i va veure clar en llegir el llibre d'Escribano que per fi es podia elaborar el guió per crear el producte final de la saga Puig Antich: una pel·lícula en la qual, segons les pròpies paraules de Hueriga "no se trata de poner el peso en la ideología" (*El País*, 19-X-03). Hi pot haver falsificació més gran? un Salvador Puig Antich desposseït del seu autèntic combat polític? què dóna sentit a les decisions i accions de Salvador Puig Antich, aquelles que ell sabia que li podien portar a la mort, com així malauradament va ser, sinó la seva opció política per la revolució contra el capitalisme?

Aquesta indigna recuperació i mercaderia no s'ha acabat en Puig Antich. D'altres han vist que, a fi de comptes, el MIL dóna per a més, perquè el MIL va tenir un altre mort, Oriol Solé Sugranyes. Així que aquests altres han decidit que també calia recuperar l'Oriol Solé, en una operació especialment perversa. Per què especialment perversa? Perquè si de Puig Antich no interessa mostrar el seu veritable combat polític i es

clarificar el seu paper durant el "congrés" d'autodissolució del MIL; haurà d'explicar el veritable sentit de les accions armades del setembre del 1973, després de l'autodissolució, tant de les comeses com de les projectades; en definitiva, haurà d'aprofundir en el seu veritable compromís polític. El que no haurà de fer és una altre relat periodístic d'atracsaments, fugides, execucions i enterraments, degudament condimentat amb un anecdotari català del tardofranquisme i la transició, per presentar millor la distorsió del personatge. Una veritable biografia d'Oriol Solé no evitarà futures recuperacions per part del sistema, però sí en podrà exposar les impostures.

Sergi Rosés Cordovilla.
Barcelona, 12 d'abril del 2006

* La primera versió d'aquest escrit va ser difosa a diverses webs d'internet el 14-III-06, i una versió lleugerament corregida del 12-IV-06 va ser publicada al fullet *EL MIL i Puig Antich*: la tergiversació històrica continua, versió que *Balance* reproduïu aquí.



guerra civil y la revolución española. El mérito de la Agrupación radica precisamente en ese esfuerzo por comprender la realidad y asimilar las experiencias vividas por el proletariado español. **Era más cómodo ser un ministro anarquista que un anarquista revolucionario.** Era más sencillo renunciar a la propia ideología, es decir, renunciar a los principios "de momento", en el momento de la verdad, para retomarlos cuando la derrota y la historia hicieran irrelevante las contradicciones. Ahí estaban Federica Montseny o Abad de Santillán, entre tantos otros. Era más fácil propugnar la unidad antifascista, la participación en las tareas de gobierno de un Estado capitalista, la militarización para someterse a una guerra dirigida por la burguesía republicana; que enfrentarse a las contradicciones, y afirmar que la CNT debía tomar el poder, que la guerra sólo podía ganarse si era el proletariado quien la dirigía, que era necesario destruir el Estado capitalista, y sobre todo que era necesario que el proletariado levantara unas estructuras de poder propias, que usara la fuerza para reprimir la contrarrevolución, y que todo esto era imposible hacerlo sin una dirección revolucionaria. **QUE ESTAS CONCLUSIONES FUERAN O NO ANARQUISTAS LE IMPORTABA MUCHO A QUIENES NO SE PREGUNTABAN SI ERA ANARQUISTA APUNTALAR AL ESTADO CAPITALISTA.**

La ideología anarcosindicalista fue sometida desde 1936 hasta 1939 a una serie de fortísimas pruebas sobre su capacidad, coherencia y validez. El pensamiento de Balias, y de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, fue el único intento teórico válido²¹ de un grupo anarquista español por resolver las contradicciones y la dejación de principios que caracterizaron a la CNT y la FAI. Si el esfuerzo teórico de Balias y la Agrupación les llevó a abrazar unas conclusiones que cabe calificar como ajenas al anarcosindicalismo, quizás sería necesario aceptar la incapacidad del anarquismo como teoría revolucionaria del proletariado. Balias y la Agrupación no dieron nunca ese paso, y se consideraron siempre anarquistas, aunque defendiendo sus críticas al colaboracionismo estatal de la CNT y oponiéndose siempre al intento de expulsión impulsado por la dirección cenetista. Evitaron a toda costa salir de la CNT.

No nos atrevemos a calificar de coherente o contradictoria tal posición. La represión estalinista que se abatió sobre todos los revolucionarios, después de las jornadas de mayo, no se cebó en la Agrupación como tal, aunque su local social fue clausurado por la policía y su prensa se editó clandestinamente, sino que se generalizó a todos los militantes cenetistas revolucionarios²². Ello contribuyó, sin duda, a impedir una mayor clarificación teórica y una ruptura organizativa, que de todas formas no creemos que nunca se hubiera producido.

Sin embargo, reconocemos que nuestro análisis es demasiado político, sutil, incómodo y problemático: es mucho más cómodo, arbitrario, académico y propio de las

²¹ El colaboracionismo creó un gran malestar en el movimiento libertario catalán. Después de mayo de 1937 aparecieron, además de *El Amigo del Pueblo*, varias cabeceras libertarias clandestinas: *Alerta*, *Anarquía*, *Libertad* y *Liberación*. En Cataluña, existía una escisión de hecho en las Juventudes Libertarias, enfrentadas en dos organizaciones distintas. En las actas de las reuniones de la Federación Local (de Barcelona) de Grupos anarquistas, la oposición a los llamados "comités superiores" era mayoritaria y de ruptura absoluta, aunque jamás llegó a materializarse.

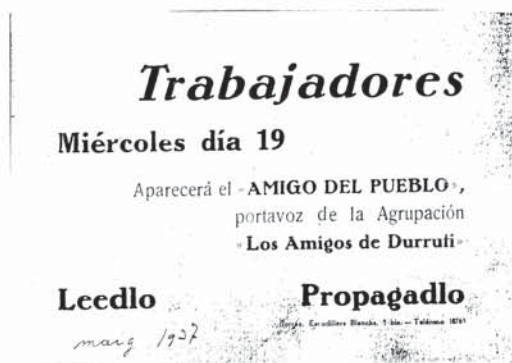
²² Geró había impulsado, desde el PSUC, una política represiva *selectiva*, que respetaba a los cenetistas colaboracionistas, al mismo tiempo que perseguía a los anarquistas críticos y revolucionarios. Véase los informes de "Pedro" a Moscú; en "La NKVD y el SIM en Barcelona. Algunos informes de Geró sobre la Guerra de España". *Balance. Cuadernos de historia*. Cuaderno número 22 (2001).

historietas y cómics al uso, recurrir al "deus ex maquina" del entrismo y la influencia trosquista en Balias y Los Amigos de Durruti. También resulta muy sencillo y cómodo acusar a los dirigentes de traidores, y a la masa cenetista de memos, incapaces de oponerse a esa traición, "que lo explica todo". Ridel supo exponer su desencanto en un artículo titulado "Pour repartir" ("Para empezar de nuevo") que resume de forma excelente sus críticas al anarquismo oficial y sus posiciones revolucionarias, que publicó en "L'Espagne indomptée", número triple de *L'Espagne nouvelle* (números 67-69 de julio a septiembre de 1939).

Era el inicio de una prometedora reflexión y un fructífero balance de las causas de la derrota de los revolucionarios en la guerra de España, que Ridel constataba ya en el artículo citado, no podría ser realizada por aquellos dirigentes que habían demostrado no tener principios, sino por los combatientes de base. La movilización militar que siguió a la declaración de guerra, y algunos meses después la invasión nazi de Francia, despararó por todo el mundo a unos exiliados sin medios ni recursos para difundir o proseguir su balance de la derrota. Y los aparatos que la provocaron no iban a hacerlo jamás.

Por eso son importantes esos artículos publicados en *Revision* o "L'Espagne indomptée", tanto por Jaime Balias, como por Charles Ridel o André Prudhommeaux. Son el único esbozo de balance de la derrota que los revolucionarios anarquistas intentaron hacer, durante esos pocos meses que transcurrieron entre el fin de la Guerra civil española y el inicio de la Segunda carnicería mundial. Luego nadie intentó ya ese balance²³.

Agustín Guillamón



OCTAVILLA QUE ANUNCIA LA SALIDA DEL
NUMERO 1 DE EL AMIGO DEL PUEBLO
PARA EL DIA 19 DE MAYO DE 1937

literatura prohibida per la frontera perquè estigués escrita en castellà (cosa que li sorprèn tant al senyor Roglan, p. 51); no utilitzà mai la senyera -estelada o no- quan va crear els logotips i segells del grup; no va presentar cap oposició ni crítica quan el MIL decidí reproduir l'article amb el títol prou expressiu de "Contra el nacional-socialismo del I.R.A." a *CLA* núm. 2 (que deixa clara la posició del grup davant la qüestió nacional); no va escriure cap document sobre la qüestió nacional a la seva estada a la presó ("no té temps de centrar-se "en el problema de Catalunya"", ens arriba a dir el senyor Roglan a la p. 119!), però en canvi sí que va escriure sobre el comunisme, el marxisme, l'anarquisme, els aspectes militars, la repressió, el capitalisme... Convertir Oriol Solé en un lluitador catalanista és clarament una impostura, però és una impostura necessària per a un sector de la burgesia catalana.

Podrem conèixer el veritable Oriol Solé?

El senyor Roglan escriu al final del seu llibre que Oriol Solé "ni va ser, ni és un heroi ni un màrtir" (p. 218), però és evident per a qualsevol que es llegeixi el seu llibre que aquest és precisament un intent de creació d'un nou mite de la cultura de masses patriòtica mitjançant el relat periodístic de la vida d'un heroi que es converteix en màrtir. De fet, ni cal llegir-se el llibre per copsar això: només mirant la coberta amb les fotos i l'eloqüent títol d'*Oriol Solé, el Che català* ja es pot percebre clarament que s'està posant a la venda una nova icona nacional. El que deia Santi Soler el 1975 respecte el que començava a fer-se amb Salvador Puig Antich s'aplica també aquí: "com quan la moda dels Guevara però més "nostrat".

En temps d'estatut alguns necessiten més herois nacionals, perquè l'enemic és sempre Espanya i no el capitalisme de la nació que sigui. Ja no en tenen prou ni amb els segadors ni amb els caiguts de 1714, ni amb la reconversió de la revolució de juliol del 1936 en guerra per la democràcia i per les llibertats nacionals catalanes. I si els morts del tardofranquisme i la transició no els va posar mai la burgesia llavors recuperen revolucionaris anticapitalistes, intentant fer-nos creure que la lluita d'algú que porta cognoms catalans ha de ser sempre una lluita nacional i no de classe: ja han recuperat repetidament Salvador Puig Antich (el darrer producte és la pel·lícula de Hueriga), reconvertit en un lluitador antifranquista per la democràcia i cada vegada més reivindicat per la burgesia nacionalista; i ara -coincident amb els trenta anys del seu assassinat- recuperen Oriol Solé, reconvertit ja plenament en lluitador nacionalista.

Davant de distorsions, impostures i recuperacions, necessitem recuperar la història de l'oposició revolucionària al capital, especialment la de després de la guerra civil, i per tant també les biografies dels lluitadors i lluitadores que van prendre el compromís -i els seus riscos- d'enfrontar-se al capitalisme. Oriol Solé és certament una persona que cal conèixer, en els seus aspectes positius com en els negatius. L'exemple de la seva lluita, amb els seus encerts i els seus errors, ha de servir per a que noves generacions de revolucionaris anticapitalistes puguin treure les lliçons adients.

Per això, una veritable biografia d'Oriol Solé, entre altres coses, haurà d'aprofundir en el per què i el com del pas des de l'estalinisme del PCE(i) al sindicalisme revolucionari de *¿Qué hacer?*, trobant el seus vincles amb el moviment obrer; haurà de cercar l'explicació del seu consentiment de lligar la seva orientació d'accions armades amb una teoria per l'autonomia obrera; haurà d'esbrinar si el seu discurs nacionalista generà debat al si del MIL i mostrar el per què no hi va haver ruptura per aquest tema; haurà de

²³ Un intento de hacer ese balance se encuentra en GUILLAMÓN, Agustín: *Barricadas en Barcelona. La CNT de la victoria de Julio de 1936 a la necesaria derrota de Mayo de 1937*. Ediciones Espartaco Internacional, Barcelona, 2007.

De julio del 36 a Mayo del 37.

El poeta surrealista francés Benjamin Péret, que estuvo en Cataluña desde agosto de 1936 hasta abril de 1937, en sus reflexiones sobre la Guerra civil, se planteó estas preguntas: “¿Cuál es la naturaleza de la revolución del 19 de Julio de 1936?: ¿burguesa, antifascista, proletaria? ¿Existía una dualidad de poderes el 20 de Julio de 1936? ¿En beneficio de quién evolucionó? ¿Qué fuerzas presidieron su liquidación? ¿Los trabajadores habían tomado el aparato de producción? ¿La nacionalización de la producción ha consagrado una situación de hecho o ha creado las bases materiales de un capitalismo de Estado? ¿Las organizaciones obreras (partidos, sindicatos, etcétera) intentaron organizar un poder obrero? ¿Dónde y en qué condiciones? ¿Por qué no ha llegado a la liquidación del poder burgués? ¿Por qué la revolución española acabó en desastre?”

En treinta y dos horas el pueblo de Barcelona había vencido al ejército. Contabilizados ambos bandos el saldo fue de unos cuatrocientos cincuenta muertos (en su mayoría cenetistas) y miles de heridos. Casi todas las iglesias y conventos, algunas ya desde la mañana del 19 de julio de 1936, volvieron a arder. El proletariado barcelonés estaba armado con los treinta mil fusiles de San Andrés. Escofet dimitió a finales de julio de su cargo de comisario de orden público, porque ya no podía garantizarlo. (La guardia de asalto y la guardia civil eran sin duda, desde un punto de vista militar, más eficientes y disciplinadas que los comités de defensa, o los distintos grupos de obreros armados; pero sin la multitudinaria participación popular en la calle, esas compañías de guardias civiles o de asalto, políticamente conservadores o fascistas, se hubieran pasado con armas y bagajes del lado de las tropas sublevadas: no eran ni los vencidos ni los vencedores de la jornada.)

La sublevación militar y fascista, que contaba con la complicidad de la Iglesia, fracasó en casi toda España, creando como reacción una situación revolucionaria. La derrota del ejército por el proletariado en la “zona roja” había dinamitado el monopolio estatal de la violencia, brotando de la explosión una gran variedad de poderes locales, directamente asociados al ejercicio local de la violencia. Violencia y poder estuvieron íntimamente relacionados. Esa situación revolucionaria común fue la que hizo surgir juntas revolucionarias de ámbito regional o comarcal en Málaga, Barcelona, Aragón, Valencia, Gijón, Madrid, Santander, Sama de Langreo, Lérida, Castellón, Cartagena, Alicante, Almería, entre las más destacadas, en todos los lugares de España donde la sublevación fascista había sido derrotada. El ejercicio de la violencia ERA EN SÍ MISMA la manifestación del nuevo poder obrero: por todas partes surgían comités, barricadas y patrullas de control; milicias populares y de retaguardia; coches y camiones incautados con siglas pintadas en las carrocerías; pases emitidos por los comités de defensa. En todas partes se producía la quema de las iglesias y conventos, saqueo de las casas de la burguesía; persecución, encarcelamiento o asesinatos “in situ” de fascistas, militares sublevados, patronos y clero; incautación de fábricas, cuarteles y locales de

públics els documents, citant-los i reproduint-ne parts d'alguns, que el senyor Roglan utilitza ara per “demostrar” el seu fantàstic descobriment de que Oriol Solé era en realitat un lluitador per les llibertats nacionals dels Països Catalans. Així que no em cal “admetre” i “no negar” res d'això. El que calia fer quan escrivia la història del MIL, i el que caldria fer quan s'escrivi la biografia d'un dels seus membres, és mostrar la veritat tal com és, o al menys tal com la mostra la documentació disponible. I aquesta documentació, malgrat la insistència del senyor Roglan i les seves contínues afirmacions de la catalanitat i el catalanisme d'Oriol Solé no converteixen en catalanista a aquest.

Oriol Solé no era cap catalanista com vol fer-nos creure el senyor Roglan. Definir algú com catalanista, o comunista, o anarquista, o el que sigui, significa destacar la seva característica més específica per damunt de les altres. Evidentment, en política, i en tantes coses, poden coincidir més d'una característica en un mateix subjecte. Així, per exemple, el BOC era un partit comunista i nacionalista, però el tret distintiu bàsic és que era comunista, a ningú se li acudiria definir el BOC com un partit bàsicament nacionalista. De la mateixa manera, si es defineix algú com catalanista, significa que aquesta és la característica política bàsica del subjecte definit; una caracterització acurada, per tant, hauria d'haver presentat Oriol Solé com un revolucionari comunista no leninista, amb les seves contradiccions, naturalment.

Dues són les contradiccions polítiques bàsiques d'Oriol Solé: una són les seves concepcions organitzatives (que significativament el senyor Roglan no tracta), l'altra les seves concepcions respecte la qüestió nacional. Oriol Solé és membre d'un grup que està en contra de la “grupusculització”, del dirigisme i de l'avantguardisme; no obstant, ell parla de “dirigents”, de “comitès centrals” i d'organització “político-militar”. És evident que Oriol Solé arrosega en la seva època del MIL les concepcions organitzatives del PSUC reforçades per la seva etapa al PCE(i), i que el discurs per l'autonomia obrera no acaba d'interioritzar-lo completament, al menys, als anys del MIL. Respecte la qüestió organitzativa, Oriol Solé està en aquells anys més a prop del model estalinista que del model autònom. Se li acudiria a algú per tant qualificar Oriol Solé d'estalinista? Evidentment, no; seria una completa aberració. La mateixa aberració que comet el senyor Roglan quan qualifica de catalanista Oriol Solé.

Les cartes d'Oriol Solé indiquen un discurs nacionalista-frontista en un moment determinat davant un tema concret -la qüestió nacional catalana-, però aquest discurs certament estrany a la ultra-esquerra no suplanta l'anticapitalisme fonamental d'Oriol Solé i el converteix en un militant nacionalista. Clarament, el senyor Roglan agafa una part -important però secundària- de la política d'Oriol Solé i la canvia pel tot. Si les coses fossin com el senyor Roglan presenta, què feia llavors Oriol Solé al MIL? Perquè no hi era a les FAC, o al PSAN, o millor encara, a l'OLLA, on tenia tot de cara per ser-hi? Respecte la qüestió de l'organització, l'OLLA era el grup més semblant al MIL en aquells anys: sortit del PSAN, combinava concepcions organitzatives “autònomes” amb una política clarament “nacionalista-revolucionària”; i a més, el seu cosí Felip Solé Sabaté n'era un dels principals impulsors. Com és que Oriol Solé no hi va entrar, malgrat tantes i tantes converses amb el seu cosí Felip? La resposta és ben senzilla: la política de l'OLLA no era la d'Oriol Solé, les desitjades Edicions Mayo 37 del MIL eren inexistents a l'OLLA, les prioritats polítiques de l'OLLA no eren les seves. A Oriol Solé no l'importava en absolut que el nom de “MIL” ni totes les seves publicacions i octavetes fossin en castellà; no es plantejà mai que no pogués passar

todo tipo; comités de control obrero y un largo etcétera, consecuencia del armamento del proletariado.

Más que dualidad de poderes lo que existía era una **atomización del poder**. Aunque las instituciones estatales seguían en pie, la CNT-FAI decidió que era necesario aplastar PRIMERO al fascismo allí donde había triunfado, y aceptó crear al margen de la Generalidad, cuya existencia no era cuestionada, un Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña (CCMA), que prolongaba la colaboración del comité de enlace militar, existente durante el combate contra los sublevados, entre la Generalidad, los militares leales, el Comité de Defensa confederal y los otros partidos y organizaciones obreras y republicanas.

El mismo día 20, por la tarde, Companys, como presidente de la Generalidad, que aún existía, llamó a Palacio a los líderes de las distintas organizaciones, entre ellos los anarquistas. Se sometió a discusión de un pleno de militantes, reunido en la Casa CNT-FAI, si debían acudir a la cita propuesta por el presidente de la Generalidad, y tras un somero análisis sobre la situación existente en la calle, se decidió enviar al Comité de Enlace con la Generalidad a que parlamentara con Companys. Acudieron al encuentro armados, sucios por el combate y somnolientos: Buenaventura Durruti, Juan García Oliver, “Abad de Santillán”, José Asens y Aurelio Fernández (que sustituía al fallecido Ascaso). Reunidos con los delegados de las distintas organizaciones políticas y sindicales en el patio de los naranjos, esto es, de Andreu Nin, Joan Comorera, Josep Coll, Josep Rovira, entre otros, comentaban entre sí los acontecimientos vividos, pasando todos animadamente de un corrillo a otro, hasta que se presentó Companys, acompañado por Pérez Farrás. Los distintos grupos se fusionaron en uno solo, compacto y alargado, en respetuoso silencio. Companys los miró a todos, uno a uno, satisfecho, sereno y sonriente. Fijando su mirada en la delegación cenetista les felicitó “Habéis ganado. Hoy sois los dueños de la ciudad y de Cataluña, porque sólo vosotros habéis vencido a los militares fascistas, y espero que no os sabrá mal que en este momento os recuerde que no os ha faltado la ayuda de los guardias de asalto y de los mossos d’esquadra”. Prosiguió meditativo: “Pero la verdad es que perseguidos duramente hasta anteayer, hoy habéis vencido a los militares y fascistas”. Tras reconocer a todos los allí presentes, en pie, formados en corro junto a él, como los dueños de la calle, preguntó “¿y ahora qué hemos de hacer?”. Mirando a los cenetistas les dijo: “¡algo hay que hacer ante la nueva situación!”. Prosiguió alertándoles que, aunque se había vencido en Barcelona, la lucha no había finalizado, “no sabemos cuándo y cómo terminará en el resto de España”, luego subrayó su posición y el papel que él podía jugar en su cargo: “por mi parte, yo represento a la Generalidad, un estado de opinión real pero difuso y un reconocimiento internacional. Se equivocarían quienes considerasen todo esto como algo inútil”, para terminar afirmando que si era necesario formar un nuevo gobierno de la Generalidad “estoy a vuestra disposición para hablar”. García Oliver respondió: “Puede continuar siendo Presidente. A nosotros no nos interesa nada referente a la presidencia ni al gobierno”, como si hubiera interpretado que Companys renunciaba a su cargo. Tras este primer contacto, informal y apresurado, de los diversos delegados, de pie y en torno a Companys, éste les invitó a entrar en un salón del palacio para, cómodamente sentados, coordinar la unidad y colaboración de todas las fuerzas antifascistas, mediante la formación de un comité de milicias, que controlara el desorden de la calle y organizara las columnas de milicianos, que debían partir ya hacia Zaragoza.

“van aportar elements de reflexió crítics amb els models tradicionals del moviment obrer. A més, van difondre concepcions polítiques quasi desconegudes aleshores a Catalunya i a l'Estat espanyol” (Roglan 2006, p. 215)

“ofrecen elementos de reflexión críticos con los modelos tradicionales del movimiento obrero, intentando la difusión de concepciones políticas prácticamente desconocidas hasta el momento en Barcelona y España” (Rosés 2002, p. 63)

Cal fer esment aquí que el senyor Roglan sí que ens ofereix una novetat fruit de la seva recerca: no inclou, encertadament, Ignasi Solé Sugranyes en la reunió del 19 de gener del 1971, com jo erròniament havia fet en el meu llibre; llàstima que la seva recerca en aquest punt s’aturi aquí i no ens informi que Jean-Claude Torres tampoc hi era, com també erròniament jo vaig relatar: en espera de que la segona edició revisada del meu llibre aparegui, comunico públicament des d’aquí aquesta doble esmena.

La tesi del senyor Roglan

Amb l’anteriorment exposat es pot apreciar l’abast de la impostura de la “recerca” sobre els anys del MIL d’Oriol Solé per part del senyor Roglan, “recerca” demanada i avalada per destacats representants del món de l’acadèmia i de la cultura d’aquest país. Però, amb tot, això no és el més greu del seu llibre. El més greu del llibre és que constitueix un intent de construcció d’un nou mite per al nacionalisme català mitjançant la recuperació d’algú que no els pertany.

La tesi del senyor Roglan és clara: Oriol Solé va ser un revolucionari catalanista que va lluitar per una genèrica llibertat a “Catalunya i altres indrets del món”, “que Oriol està interessat en la lluita per l’alliberament dels Països Catalans, i que no és ni serà mai un anarquista internacionalista” (p.68) com se l’ha presentat fins ara. Per demostrar-ho, el senyor Roglan utilitza de nou els seus “documents inèdits”, bàsicament unes cartes d’Oriol Solé; el senyor Roglan inclús, en un dels tres moments que em cita en el seu llibre, escriu que jo mateix “admeto” que el discurs (i no “la posició”, com m’atribueix el senyor Roglan) d’Oriol Solé sobre la qüestió nacional no està exactament en la mateixa sintonia que el dels seus companys del MIL, i que tampoc “no nego” que Oriol Solé no abandonarà mai en la seva etapa del MIL la seva idea d’aglutinar forces radicals catalanes (p. 74).

Que el MIL com a tal i que Salvador Puig Antich, Oriol Solé o Santi Soler no eren anarquistes sinó que tenien fortes arrels teòriques en corrents revolucionaris de matriu marxista antileninista que els feien autoconsiderar-se només com un grup de recolzament al moviment obrer del moment ja ho vaig deixar suficientment demostrat en el meu treball, i a ell em remeto per a qui estigui interessat en aquest aspecte. Però forçar aquest fet i contraposar l’“alliberament dels Països Catalans” a l’“anarquisme internacionalista” com fa el senyor Roglan és pervers, perquè si Oriol Solé no era certament cap anarquista encara menys era cap catalanista.

El senyor Roglan diu que jo “admeto” la disparitat de criteris d’Oriol Solé amb la resta del MIL sobre la qüestió nacional i que “no nego” que no abandonarà aquestes concepcions mentre existeixi el grup. Bé, de fet no cal que “admeti” i que “no negui” això: vaig ser el primer, com a mínim el primer en vint-i-cinc anys, en dir-ho públicament en el meu treball. Vaig mostrar les concepcions nacionalistes d’Oriol Solé respecte la qüestió nacional i la seva contradicció amb el discurs del MIL, i vaig fer

"La Falç és l'òrgan del Comitè Rossellonès d'Estudis i d'Animació, una entitat que l'octubre de 1972 es transformarà en el partit Esquerra Catalana dels Treballadors, amb Miquel Mayol com un dels principals dirigents. L'article d'Oriol no es publicarà mai a La Falç, perquè Esquerra Catalana dels Treballadors és una organització legal que no defensa la lluita armada i coincideix més amb la línia política de l'Assemblea de Catalunya i el PSAN." (Roglan 2006, p. 86)	"La Falç era el òrgano del Comitè Rossellonès d'Estudis i d'Animació, entidad transformada en octubre de 1972 en el partido Esquerra Catalana dels Treballadors (ECT), y Miquel Mayol era uno de sus principales dirigentes. El artículo propuesto por Oriol Solé no se llegará a publicar nunca en La Falç, ya que ECT era una organización legal que no abogaba por la lucha armada y estaba más en sintonía con la política propuesta en Catalunya por la Asamblea de Catalunya y en especial por el PSAN" (Rosés 2002, p. 162, n. 9)
"Perquè mentre és a la Model i té contacte diari amb els seus companys, Oriol comença una etapa de reflexió teòrica i continua interessat pel que anomena "problemes polítics-militars de la lluita revolucionària". (Roglan 2006, p. 135)	"Con su último encarcelamiento, y en contacto con sus compañeros, Oriol Solé empezó una actividad de reflexión en la que parece asimilar totalmente las posiciones teóricas que habían sido defendidas desde la época del ET y se muestra muy crítico con las experiencias de "banda armada" - incluido el MIL-, sin dejar de preocuparse, sin embargo, por los "problemas político-militares de la lucha revolucionaria". (Rosés 2002, p. 226, n. 77)
"L'any 1972, Oriol havia escrit, per a Miquel Mayol, un text titulat <i>Dos anys de resistència</i>. En aquest fullet s'hi troben dues adaptacions de les cançons de Francesc Pi de la Serra "Me n'aniré a la muntanya" i "La matança del porc". Pi de la Serra és un dels cantants més escoltats pels membres del MIL, i "Me n'aniré a la muntanya" és una de les cançons predilectes d'Oriol i Rouillan, als quals agrada molt l'estrofa que diu: "No vull ser oficinista, ni paleta, ni manyà; sols deixaré la guitarra per l'eina d'anar a caçar... Que la bèstia que jo caci no serà d'aquest volar, i amb la guitarra espanto, però no l'arribo a matar". Probablement inspirant-se en el vers que diu: "el remei és la cacera", a <i>Dos anys de resistència</i> Oriol fa una crida i escriu: "Bona cacera!". (Roglan 2006, p. 156)	"En este folleto [<i>Dossier Térmica San Adrián del Besós</i>] se incluyen dos adaptaciones de dos canciones de Francesc Pi de la Serra, "Me n'aniré a la muntanya" y "La matança del porc"; Pi de la Serra había sido uno de los cantantes más escuchados por los miembros del grupo, y la primera de estas dos canciones era una de sus favoritas, especialmente de Oriol Solé y Rouillan, a quienes gustaba especialmente la estrofa que decía "No vull ser oficinista, ni paleta, ni manyà; sols deixaré la guitarra per l'eina d'anar a caçar. Però si s'acosta una guatlla la deixaré continuar, que la bèstia que jo caci no serà d'aquest volar. Serà verda i molt traïdora, molt me n'hauré de guardar, pitjor que el llop i la fura, l'escurçó i el rellicar, pitjor que una nit sense arbres, pitjor que el fred i la fam. Que la bèstia que jo caci no serà d'aquest volar, i amb la guitarra l'espanto, però no l'arribo a matar." (Entrevista a Jordi Solé, 14-I-02). Probablemente la llamada de Oriol Solé a la "Bona cacera!" incluida en 1972 en "Dos anys de resistència" esté inspirada en el verso de esta canción que decía que "el remei és la cacera". (Rosés 2002, p. 226, n. 73)

El Comité regional ampliado de la CNT, informado por la delegación cenetista de la entrevista palaciega, acordó tras una rápida deliberación comunicar telefónicamente a Companys que se aceptaba en principio la constitución de un Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA), en espera de la resolución definitiva que se adoptara en el Pleno de Locales y Comarcales, que había de reunirse el día 21. Esa misma noche Companys mandaba imprimir en el boletín oficial de la Generalidad un decreto de creación de esas Milicias ciudadanas.

El martes 21 de julio, en la Casa CNT-FAI, se sometió a la aprobación formal de un Pleno Regional de Locales y Comarcales de Sindicatos, convocado por el Comité de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, la propuesta de Companys de que la CNT participara en un CCMA. Tras el informe inaugural de Marianet, José Xena, en representación de la comarcal del Baix Llobregat, propuso la retirada de los delegados cenetistas del CCMA y marchar adelante con la revolución para implantar el comunismo libertario. Juan García Oliver planteó acto seguido el debate y la decisión a tomar como una elección entre una "absurda" dictadura anarquista o la colaboración con las demás fuerzas antifascistas en el Comité Central de Milicias para continuar la lucha contra el fascismo. De este modo García Oliver, conscientemente o no, hacía inviable ante el pleno la confusa y ambigua opción de "ir a por el todo". Frente a lo de una intransigente "dictadura anarquista" apareció más lógica, equilibrada y razonable la defensa que hizo Federica Montseny de los principios ácratas contra toda dictadura, apoyada por los argumentos de Abad de Santillán de peligro de aislamiento y de intervención extranjera. Surgió una tercera posición, que proponía **usar el gobierno de la Generalidad para socializar la economía, hasta que llegase el momento de echarlo a patadas cuando dejara de ser útil, mientras se consolidaba una organización armada y autónoma de la CNT, fundamentada en los comités de defensa y en la coordinación de los anarcosindicalistas con cargos de orden público, puesta pragmáticamente en marcha por Manuel Escorza desde el comité de investigación de la CNT-FAI.**

El pleno se mostró, pues, favorable a la colaboración de la CNT con el resto de fuerzas antifascistas en el Comité Central de Milicias, con el voto en contra de la comarcal del Baix Llobregat. La mayoría de asistentes al Pleno, entre los que se contaban Durruti y Ortiz, permanecieron callados, porque pensaban como tantos otros que la revolución debía aplazarse hasta la toma de Zaragoza, y la derrota del fascismo. Se pasaba, sin más consideraciones ni filosofías, a consolidar e institucionalizar el Comité de Enlace entre CNT y Generalidad, anterior al 19 de julio, transformado, profundizado y ampliado en ese CCMA que, mediante la unidad antifascista de todos los partidos y sindicatos, debía imponer el orden en la retaguardia y organizar y aprovisionar las milicias que debían enfrentarse en Aragón con los fascistas

En la primera reunión del Comité Central de Milicias, celebrada la noche del día 21, los representantes cenetistas hicieron patente a republicanos y catalanistas su fuerza e indocilidad, editando un bando que daba al Comité Central muchas más atribuciones y competencias, militares y de orden público, que las dispuestas inicialmente por el decreto de la Generalidad. No en vano a la pregunta, surgida en esta primera sesión del CCMA, de quién había vencido al ejército, Aurelio Fernández respondió que "los de siempre: los piojosos", esto es, los parados, los emigrantes recientes y la población marginal y miserable de los barrios de barracas o de las "casas baratas" de La Torrassa, Can Tunis, Somorrostro, Santa Coloma y San Andrés, o el maltratado proletariado industrial que, en

condiciones de vida durísimas, azotados por el paro masivo, con largas jornadas laborales, jornales de hambre y trabajos precarios pagados al destajo, se hacinaba en los barrios obreros de Pueblo Nuevo, Sants, la Barceloneta, el Chino, Hostafrancs o Pueblo Seco, arrendando o subarrendando cuchitriles, habitaciones o pisos mínimos con alquileres inasequibles, que había que compartir.

Mientras tanto, Companys había autorizado a Martín Barrera, consejero de Trabajo, a que diera por radio noticia de las disposiciones acordadas sobre disminución de horas laborales, aumento de salarios, disminución de alquileres y nuevas bases de regulación del trabajo, que antes deberían pactarse con los representantes de las asociaciones patronales, como Fomento del Trabajo, Cámaras de Industria y de la Propiedad, etcétera, a quienes se expuso la necesidad de encarrilar el ímpetu revolucionario de las masas, como ya había hecho el director de las minas de potasa de Suria, que prefería tener pérdidas a volver a ser retenido por sus mineros. Durante el transcurso de la reunión varios representantes de la patronal recibieron llamadas de aviso para que no volvieran a sus casas, porque patrullas de hombres armados habían ido en su busca. La reunión acabó con el convencimiento de que los empresarios allí reunidos ya no representaban a nadie. Pero el mensaje se radió igual, algunos días después, como medio para encauzar ánimos y reivindicaciones.

El jueves 23 de julio, en la Casa CNT-FAI, se sometió a discusión de un Pleno conjunto de la CNT y de la FAI, es decir, de un pleno de notables, la entrada de los anarcosindicalistas en el CCMA y **cómo vencer** la importante resistencia que se manifestaba entre la militancia a aceptarlo. Se acordó la necesidad de constituir un “comité de comités”, que agilizará la toma de decisiones importantes, y conseguir su asimilación por la militancia de base, dotando a la organización de una coherencia que el funcionamiento federalista tradicional hacía imposible. El primer problema a resolver fue el Pleno del día 26, que debía conseguir, mediante la unanimidad, la firmeza necesaria para imponer a toda la militancia, sin excepciones, ni disidencias de ningún tipo, la política de colaboración con todas las organizaciones antifascistas y con el gobierno de la Generalidad, en el CCMA.)

Ese mismo día, al anochecer, los miembros del grupo “Nosotros” se reunieron en casa de Gregorio Jover, para analizar la situación, y como despedida, ante la salida al día siguiente de las Columnas de milicianos dirigidas por Buenaventura Durruti, que salió por la mañana desde el Cinco de Oros, y la de Antonio Ortiz, que salió en ferrocarril por la tarde del mismo día 24.

A las nueve y media de la mañana del día 24, Durruti, en nombre del CCMA, hizo una alocución radiofónica en la que advirtió a los cenetistas de la necesidad imperiosa de mantenerse vigilantes ante intentonas contrarrevolucionarias y a no abandonar lo conquistado en Barcelona. Durruti parecía consciente del peligro de una retaguardia insegura, en la que el enemigo de clase no había sido anulado. Todo quedaba aplazado hasta después de la toma de Zaragoza.

El domingo 26 de julio, en la Casa CNT-FAI, se sometió de nuevo a la aprobación formal de un Pleno Regional de Locales y Comarcales de Sindicatos, convocado por el Comité de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, la colaboración de la CNT en el Comité Central de Milicias Antifascistas, en el que los representantes cenetistas ya estaban participando. Se trataba de que las decisiones

de Vive la Commune, la qual cosa serà el nucli radical del “1.000”.” (Roglan 2006, p. 58)	“ampliación del núcleo NC [Nuestra Clase] con Vive la Commune: creación del núcleo radical 1000”,” (Rosés 2002, p. 96)
“Oriol, el seu germà Jordi i Rouillan viatgen altra vegada al País Basc francès per buscar alguna mena de col·laboració amb ETA, i es reuneixen amb alguns de les branques, ramificacions i escissions de l'organització basca.” (Roglan 2006, p. 58)	“Oriol y Jordi Solé y Rouillan viajan de nuevo a Euskadi Norte en esta época para buscar colaboración logística con ETA , reuniéndose con todas las ramas y escisiones de la organización vasca,” (Rosés 2002, p. 143)
“Aquest assalt, realitzat en un pis que és propietat d'unes tietes de Díaz, farà trencar les relacions entre Díaz i Murcia i amb els membres del MIL-GAC, perquè Díaz considera que l'acció és massa violenta, encara que la idea va ser seva i va passar la informació a Oriol. Quan Oriol, el seu germà Jordi i Rouillan van a visitar Díaz per proposar-li l'atrancament, ell no s'hi compromet, i l'endemà Oriol, Jordi, Rouillan i Torres al volant del cotxe fan l'accidentat atrancament i es refugien tres dies a casa de Marcelo López.” (Roglan 2006, p. 58)	“Esta acción, realizada en un piso de unas tías de José Antonio Díaz, significará la ruptura de las relaciones personales entre Díaz, y también Murcia, con los miembros del MIL-GAC. Sin embargo, no fue tanto el hecho del atraco en sí como la manera en que se realizó -demasiado violenta para Díaz- lo que motivó la ruptura. De hecho, la idea original de la acción surgió del propio Díaz, que dio la información a Oriol Solé en 1971; al año siguiente, al salir de la cárcel, éste fue a visitar a Díaz junto a su hermano Jordi y le propusieron su realización, pero esta vez Díaz respondió con evasivas; al día siguiente, Oriol y Jordi Solé y Rouillan (con Torres como conductor) realizaron el accidentado atraco, teniendo que refugiarse después de su realización en casa de Marcelo López durante tres días” (Rosés 2002, p. 166-167, n. 35)
“A més, Oriol té contactes personals amb ETA a Tolosa de Llenguadoc, i de vegades utilitza com a refugi per a ell i per a alguns etarres el monestir de Sant Miquel de Cuixà, fins al punt que sembla que l'escissió entre les assemblees V i VI d'ETA es prepara a Cuixà. Finalment, Raimon Civil i el monjo Josep Fillol seran expulsats per les autoritats franceses per l'ajut que han donat a Oriol i altres exiliats.” (Roglan 2006, p. 61)	“Oriol Solé sería en esta época, según su hermano Jordi, “el hombre de ETA en Toulouse” (entrevista a Jordi Solé, 14-I-02) y, por ejemplo, hará servir el monasterio de Sant Miquel de Cuixà como refugio, tanto para él como para otros refugiados, gracias a la amistad con uno de los monjes, Raimon Civil. Jordi Solé afirma que la escisión entre ETA V y VI asambleas se fraguó en Cuixà, lugar donde Oriol Solé les había conseguido albergar (SOLÉ, Jordi. “Respostes al qüestionari MIL”, marzo del 2001). Raimon Civil y otro monje, Josep Fillol, sufrirán medidas de alejamiento por parte de las autoridades francesas por esta ayuda prestada a Oriol Solé y otros refugiados.” (Rosés 2002, p. 55, n. 23)
“L'entrenament consisteix a aprendre a robar cotxes i establiments, així com en alguns pràctiques de tir, però tot plegat no és una veritable formació militar.” (Roglan 2006, p. 63-64)	“Consistía en aprender a robar coches, prácticas de tiro, etc., aunque en el MIL nunca hubo una auténtica formación militar” (Rosés 2002, p. 118, n. 49)

duros... Vull dir que el capital ho recupera tot, a més de fer callar la seva mala consciència...”, quan en realitat el text original és lleugerament diferent: “Després del silenci còmplice dels revis, el “1.000” ha esdevingut un petit mite, una moda, un espectacle, una festa del martirologi, una mercaderia, un gadget. No fa gaire vaig llegir el Dossier del 73: **correspòn** [sic] a un altre moment. Ara, el 2 de març venien un poster del “màrtir” (com quan la moda dels Guevara però més “nostrat” (**que diuen**), a 10 duros i amb un **texte** [sic] de Maragall al darrera sobre la mort de Ferrer Guàrdia: un **metge deu** duros... Vull dir que el capital ho recupera tot, a més de fer callar la seva mala consciència.”.

Finalment, el mètode del senyor Roglan no s'aplica només als documents originals sinó també a la meua recerca, utilitzant-la sense mencionar-la: aparentment, la tasca de recerca i de posterior elaboració de l'obra per part del senyor Roglan arribà a ser tan esgotadora que, en un moment donat, va decidir que el millor era utilitzar directament no només cites de documents, sinó parts del meu propi llibre, ja fos per “refregir-les”, o ja fos per apropiari-se-les sense cap menció de que estaven tretes del meu text, no fos que algú el volgués llegir o li treïés el mèrit a la seva “recerca”. D'aquesta manera es troben al seu llibre fragments que s'assemblen extraordinàriament als que jo vaig escriure, alguns quasi idèntics excepte per petits canvis de paraules, sent la diferència més significativa en aquests casos el fet que el text del senyor Roglan està escrit en català. Així, ens trobem amb el següent:

“En sortir de la presó, Oriol ja ha trencat amb el PC-i a causa dels desacords polítics pel que fa al treball dins de CCOO.” (Roglan 2006, p. 49)	“Debido a desacuerdos políticos con el PCE(i), especialmente por lo que se refería al trabajo en las CC.OO., rompió con el partido en la cárcel” (Rosés 2002, p. 32)
“Murcia havia agrupat al seu voltant una xifra notable de treballadors gràcies a la lluita quotidiana a les seves empreses, i l'abril del 1969 va marxar a Israel en un viatge d'aprenentatge professional,” (Roglan 2006, p. 49)	“Murcia había conseguido agrupar en torno suyo a un número importante de trabajadores en base a las luchas cotidianas en su empresa, pero en abril de 1969 marcharía a Israel en viaje de aprendizaje profesional” (Rosés 2002, p. 49)
“Pel que fa a Díaz, és un obrer del metall que s'interessa per la teoria política i per la història del moviment obrer.” (Roglan 2006, p. 49)	“Díaz, también obrero del metal, se interesará pronto por cuestiones de teoría política y de la historia del movimiento obrero” (Rosés 2002, p. 49)
“A Tolosa de Llenguadoc, Oriol s'instal·la a casa de la seva tia Maria Rosa Rotllant, que ha deixat els hàbits de monja i treballa com a infermera en l'organització solidària Comité de Coordination des Quartiers Déshérités, i que ja en altres ocasions ha acollit a casa seva altres exiliats fugits de Catalunya i de l'Estat espanyol.” (Roglan 2006, p. 51)	“Oriol Solé decidió marchar a Francia, a Toulouse, donde se instaló en casa de una tía lejana suya ex-monja, Maria Rosa Rotllant, que era enfermera en el Comité de Coordination des Quartiers Déshérités de Toulouse y en cuya casa habían encontrado refugio exiliados españoles.” (Rosés 2002, p. 33)
“El 19 de gener de 1971, es reuneixen a Tolosa de Llenguadoc Oriol, Rouillan, Torres i Oller. En aquella reunió, Oriol proposa ampliar Nuestra Clase amb la gent	“el 19 de enero de 1971, en un encuentro en Toulouse en el que participan Oriol Solé, su hermano Ignasi, Rouillan, Torres, y Oller, se decide, en palabras de Oriol Solé, la

tomadas por el Comité Regional Ampliado, de colaborar con el gobierno de la Generalidad y el resto de partidos, que ya eran una realidad irreversible, fueran ratificadas de nuevo en otro Pleno Regional de Sindicatos. Era una política de hechos consumados, en la que el Pleno del día 26 actuaba como simple altavoz de los acuerdos ya tomados. El acuerdo final no dejaba lugar a dudas sobre la dureza de la oposición que había encontrado la aceptación de la posición colaboracionista de los comités superiores de la CNT-FAI, aunque desconocemos los debates, si es que los hubo. El análisis de la situación revolucionaria existente se cerraba mediante una posición que había alcanzado la “unanimidad absoluta”. Curiosamente la posición alcanzada en ese Pleno era definida como la “misma posición”, esto es, la que ya había aceptado provisionalmente la delegación cenetista que había parlamentado con Companys, la ya aprobada por el Pleno Regional del día 21, la del Pleno conjunto CNT-FAI del día 23. ¿Qué posición?: “no hay más enemigo para el pueblo, que el fascismo sublevado”, y por lo tanto ni el gobierno burgués de la Generalidad ni el republicano eran un enemigo a batir, sino un aliado. La renuncia revolucionaria era ya absoluta: “Que nadie vaya más allá. Que nadie tergiversar la actuación a seguir”. Se apelaba a la obligación moral de aceptar las decisiones generales y se hacía una profesión de fe antifascista: “Hoy por hoy, contra el fascismo, sólo contra el fascismo que domina media España”. El comunicado final del Pleno Regional terminaba con una orden tajante e indiscutible de aceptación y sumisión al CCMA: “hay un COMITÉ DE MILICIAS ANTIFASCISTAS Y UN APÉNDICE SUYO DENOMINADO COMISIÓN DE ABASTOS. Todos tenemos el deber de acatar sus consignas, forma de regular las cosas en todos los órdenes.”. El 28 de julio la Federación Local de Sindicatos únicos de Barcelona ordenaba el fin de la huelga general.

EL PODER DE LOS COMITÉS

Violencia y poder iban juntos. Una vez destruido el monopolio estatal de la violencia, porque se había derrotado al ejército en la calle, y armado el proletariado, se abría una situación revolucionaria que imponía su violencia, su poder y su orden. El poder de una clase obrera en armas.

Los comités revolucionarios: de defensa, de fábrica, de barrio o de localidad, de control obrero, de abastos, de alistamiento a las milicias, etcétera, fueron el embrión de los órganos de poder de la clase obrera. Iniciaron una metódica expropiación de las propiedades de la burguesía, pusieron en marcha la colectivización industrial y campesina, organizaron las milicias populares que definieron los frentes militares en los primeros días, organizaron patrullas de control y milicias de retaguardia que impusieron el “nuevo orden revolucionario” mediante la represión violenta de la Iglesia, patronos, fascistas y antiguos sindicalistas y pistoleros del Libre, pues durante una semana el paqueo (tiroteo de francotiradores) en la ciudad fue constante. Pero fueron incapaces de coordinarse entre sí y crear un poder obrero centralizado. Los comités revolucionarios desbordaron con sus iniciativas y sus acciones a los dirigentes de las distintas organizaciones tradicionales del movimiento obrero, incluida la CNT y la FAI, o un POUM que aún pedía aumento de salarios y reivindicaciones menores, ya superadas.

No existió ningún partido, sindicato o vanguardia que propugnara la destrucción del Estado burgués y la vía revolucionaria de potenciación, coordinación y centralización de los órganos de poder surgidos en julio de 1936: los comités obreros. A partir del 20 de julio el proletariado en Barcelona ejerció una especie de dictadura “por abajo” en las calles y en las fábricas, ajena e indiferente a “sus” organizaciones políticas y sindicales,

que no sólo respetaban el aparato estatal de la burguesía, en lugar de destruirlo, sino que además lo fortalecían. En ausencia de una vanguardia revolucionaria, capaz de plantear el combate por el programa de la revolución proletaria, la guerra contra el enemigo fascista impuso la ideología de la unidad antifascista y el combate por el programa de la burguesía democrática. La guerra no se planteaba como una guerra de clases, sino como una guerra antifascista entre el Estado de la burguesía fascista y el Estado de la burguesía democrática. Y esa elección entre dos opciones burguesas (la democrática y la fascista) suponía YA la derrota de la alternativa revolucionaria. Para el movimiento obrero y revolucionario el antifascismo fue la peor consecuencia del fascismo. La ideología de unidad antifascista fue el peor enemigo de la revolución, y el mejor aliado de la burguesía. Las necesidades de esta guerra, entre dos opciones burguesas, ahogaron toda alternativa revolucionaria y los métodos de lucha de clases que permitieron la victoria de la insurrección obrera del 19 de Julio. Era necesario renunciar a las conquistas revolucionarias en aras de ganar la guerra a los fascistas: "renunciamos a todo menos a la victoria".

Las alternativas planteadas eran falsas: no se trataba de ganar primero la guerra y luego la revolución (propuesta estalinista), o bien de hacer la guerra y la revolución al mismo tiempo (tesis poumista y libertaria), sino de abandonar, o no, los métodos y objetivos del proletariado. Las Milicias Populares del 21-25 de Julio eran auténticas Milicias proletarias; las Milicias, militarizadas o no, de octubre del 36 eran ya un ejército de obreros en una guerra dirigida por la burguesía (fuera fascista o republicana) al servicio de la burguesía (fuera democrática o fascista).

El CCMA no fue nunca un órgano de poder obrero. No existió nunca una situación de DOBLE PODER. En todo caso se dio una DUPLICIDAD DE PODERES entre el CCMA y algunas consejerías de la Generalidad, y sobre todo un trabajo complementario de ambos contra los comités revolucionarios.

En Barcelona, durante la semana del 21 al 28 de julio de 1936, mientras el CCMA era aún provisional, aparecieron los comités de barrio, como expresión del poder obtenido por los comités de defensa, que se coordinaron en una auténtica federación urbana que, en las calles y fábricas, ejercía todo el poder, en todos los ámbitos, en ausencia de un poder efectivo del Ayuntamiento, Gobernación y Generalidad. Las decenas de barricadas levantadas en Barcelona permanecían aún activas en octubre, controlando el paso de los vehículos y exigiendo la documentación y el preceptivo pase, extendido por los distintos comités, como medio de imposición, defensa y control de la nueva situación revolucionaria, y sobre todo como señal de identidad del nuevo poder de los comités.

La posición de los comités superiores de la CNT-FAI era incoherente, insostenible y contradictoria. Sus principios ideológicos les impedían entrar en el gobierno de la Generalidad, pero tampoco querían que ese gobierno amenazara al CCMA, sino que se mantuviera sumiso a un organismo que no era, ni quería ser, un gobierno revolucionario y alternativo al de la Generalidad. El CCMA ni gobernaba del todo, ni quería dejar gobernar del todo a los demás. Los dirigentes anarcosindicalistas querían congelar la situación revolucionaria existente. Si a esto se le llama dualidad de poderes es porque no se entiende que la dualidad comporta una lucha feroz y sin cuartel, entre dos polos opuestos, por destruir al poder rival. En el caso de Cataluña era más adecuado hablar de una duplicidad y complementariedad de poderes entre

se'n publica la versió catalana, s'inclou en un document intern d'ETA sobre normes i mesures de seguretat" (p. 109).

En realitat, aquí hi ha una barreja d'encerts, errades i inexistències: a) és cert que hi ha un document bàsicament de Díaz i en el qual Oriol Solé hi col·labora que es diu *La lucha contra la represión*, però havia estat editat el 1971 per Plataformas; b) la versió catalana posterior d'aquest document inclou un document intern d'ETA, no "s'inclou en un document intern d'ETA"; c) el text que Oriol Solé comença a preparar a la Model no l'octubre sinó el desembre del 1973 és un estudi –sense títol– sobre la repressió, que no és evidentment *La lucha contra la represión*.

El senyor Roglan deu haver tingut seriosos problemes per elaborar la biografia d'Oriol Solé, com a mínim pel que fa al període de la pertinença d'aquest al MIL i "pre-MIL", del 1970 al 1973, així que per cobrir aquest període ha utilitzat profusament el meu llibre per recopilar informació i elaborar el seu text, no sempre amb resultats satisfactoris, com acabem de mostrar. La tasca de trobar i llegir tots els "documents inèdits" que el seu llibre anuncia és veritablement dura, i deu ser per això que alguns dels fragments dels documents que el senyor Roglan cita coincideixen exactament amb la cita que jo vaig utilitzar en el meu llibre. És per això que el mètode de recerca del senyor Roglan no s'acaba en l'ambigüetat dels "documents inèdits" ni en la descurada per detalls de fons i de forma, sinó que va més enllà i passa per la cita de documents que en realitat no ha consultat ni llegit. Clarament, en alguns casos el senyor Roglan no ha llegit realment els documents que cita sinó només una font secundària, concretament el meu text, però sense mencionar-lo: total, qui són Sergi Rosés i Alikornio edicions?

Així, en dues ocasions els fragments que ell inclou coincideixen exactament amb la cita que jo vaig extractar en el meu llibre, coincidència exacta que no li mereix al senyor Roglan la necessitat de citar la seva font. La coincidència exacta per si sola potser no prova res, però el fet és que en aquests dos casos jo vaig haver de traduir les cites al castellà des dels originals en català; com que el senyor Roglan ha escrit el seu llibre en català, no li hauria calgut per tant traduir-les: resulta, però, que els seus dos extractes no coincideixen exactament amb els originals perquè, ai! òbviament els ha retraduint al català des de la meua traducció al castellà.

El primer d'aquests casos és el fragment de la carta d'Oriol Solé a Pere de l'11-II-66 (Roglan 2006, p. 28; Rosés 2002 p. 55) i que el senyor Roglan cita d'aquesta manera (remarco les paraules que no coincideixen per facilitar la detecció) "Si **fa falta**, doncs, aquest compromís amb el món, cal **fer-ho** profundament. No ens és suficient una militància esportiva **dins** del Partit per fer un **jaleo** de tant en tant. **Prenguem** el compromís amb tot i per tot.", quan l'original diu en un català poc normatiu: "Si **cal pendre** [sic], dons [sic], aquest compromís amb el món cal, **doncs pendre'l** [sic] profundament. No ens es [sic] suficien [sic] una militància [sic] esportiva **dintre** el Partit per fer un "jaleo" de tant en tant. **Prenem** el compromís amb tot i per tot.". El segon cas és el fragment de la carta de Santi Soler del 21-III-75 (Roglan 2006, p. 138-139; Rosés 2002 p. 227), que és transcrit pel senyor Roglan així: "Després del silenci còmplice dels **reversionistes**, el "1.000" **s'ha convertit en** un petit mite, una moda, un espectacle, una festa **martiro lògica**, una mercaderia, un gadget. No **fa massa** vaig llegir el dossier del 73: **pertany** a un altre moment. Ara, el 2 de març venien un pòster del "màrtir" (com quan la moda dels Guevara però més nostrat, **com es diu**), a 10 duros i amb un text de Maragall **darrere** sobre la mort de Ferrer Guàrdia: un "metge" a deu

des communistes de Barcelone només en el seu original francès, sense esmentar que existeix una edició en castellà dels vuit primers capítols editada precisament per Ediciones Mayo 37, les edicions del MIL.

Si el lector vol tenir informació dels documents inèdits, ha de llegir directament el text i trobar-se'ls, encara que no sempre estan referenciats: de fet, el llibre no conté cap nota, ni a peu de pàgina, ni a final de capítol, ni a final d'obra. És cert, però, que el propi autor ja adverteix que "no ha pretès fer un llibre d'història, ni una biografia en el sentit ortodox de la paraula, sinó que ha optat per un relat periodístic que cavalca entre la crònica, la biografia, el retrat i l'entrevista" (p. 15). Deu ser, per tant, que el seu periodisme d'investigació no necessita d'aquestes minúcies que són tan cares als historiadors, però clar, llavors passa que el lector, quan es troba amb la cita d'un document, no sap si és inèdit-inèdit, o només inèdit a mitges, perquè potser ja havia aparegut anteriorment: aquest fet de no tenir cap nota fa, per tant, que sigui impossible saber quins dels documents inclosos són realment inèdits i quins no. El senyor Roglan juga així amb l'ambigüetat quan, de fet, uns quants d'aquests documents -entre els quals les cartes que ell utilitza per sustentar la seva tesi central sobre el catalanisme d'Oriol Solé- ja havien aparegut fa quatre anys en el meu llibre *El MIL : una historia política* (Alikornio, 2002), llibre que, per cert, el senyor Roglan s'empenya en citar les tres vegades que ho fa sempre en català (amb l'accent obert a la "o" d'"història") encara que està editat en castellà, no acabem d'estar segurs del per què, si per un intermitent zel catalanitzador o si per una absoluta desidia en la fidelitat de la transcripció de les fonts consultades. Es constata així un problema del senyor Roglan amb l'idioma quan es tracta d'incloure un text que no és seu: tan bon punt tradueix del castellà al català (és el cas del meu llibre), com manté el text original en castellà amb altres documents.

Però tot això no deixen de ser minúcies, com ja ha quedat dit. D'altres problemes una mica més seriosos en una recerca mereixen més atenció. Per exemple, quan el senyor Roglan cita persones o grups sense donar-nos cap informació sobre ells, malgrat la seva importància, com en el cas de Marcelo López o dels Grupos Obreros Autónomos (p. 58); o quan el senyor Roglan ens diu que la revista del MIL *CIA* volia dir *Compañia Internacional Anarquista* (p. 79), quan només cal mirar la portada de qualsevol dels seus dos números per veure que hi diu clarament *Conspiración Internacional Anarquista*; o quan ens informa que el MIL crea la "Biblioteca Mayo 37" (p. 85), i no les Ediciones Mayo 37, que són el projecte de biblioteca del grup; o quan esmenta Noemí Entremont en lloc de Nicole Entremont (p. 89); o quan en l'epíleg afirma que Santi Soler es preguntava si els del MIL en el fons només van ser llibreters (p. 215), quan en realitat Santi Soler va fer aquesta reflexió respecte La Vieille Taupe, no el MIL! (confrontar la p. 109 del meu llibre)... Algú encara pensarà que això són també minúcies, però quan un dels implicats en les accions descrites erròniament és el propi biografat, la cosa adquireix ja més importància. Així succeeix quan diu que l'atrancament al pis de les ties de José Antonio Díaz, en el qual Oriol Solé hi participa, fou l'1 de juliol del 1971 (p. 58), precisament en un moment en què Oriol Solé és a la presó! (i que en realitat va ser realitzat un any després). O bé quan el senyor Roglan no acaba d'aclarir-se amb alguna publicació ni quan va ser elaborada, atribuint així aquesta a autors diferents. D'aquesta manera, ens ofereix el galimaties següent:

"En aquells moments [octubre del 1973, quan és a la Model], Oriol comença a preparar uns textos inacabats, coneguts com *La lucha contra la represión: la policía y sus métodos, las medidas de seguridad, la contrarepresión*. El gruix del treball és obra de Díaz, però Oriol hi aporta dades i idees. Quan més endavant

algunas consejerías del gobierno de la Generalidad y el CCMA, en ocasiones molesta, ineficaz e irritante para todos. La amenaza de García Oliver contra la formación del gobierno Casanovas no deseaba otra cosa que el mantenimiento de esa duplicidad. La participación anarcosindicalista en las tareas de gobierno a través del CCMA resultaba insatisfactoria. Pero nadie se atrevía a plantear aún, a una militancia libertaria armada, la entrada directa en el gobierno. Cuando la realidad choca con los principios, éstos suelen quebrar.

¿Cuál fue el balance real dejado por el CCMA en sus nueve semanas de existencia?: **el paso de unos comités locales revolucionarios, que ejercían todo el poder en la calle y las fábricas, a su disolución en beneficio exclusivo del pleno restablecimiento del poder de la Generalidad.** Del mismo modo, **los decretos firmados el 24 de octubre** sobre militarización de las Milicias a partir del 1 de noviembre y de promulgación del decreto de Colectivizaciones completaban el desastroso balance del CCMA, esto es, **el paso de unas Milicias obreras de voluntarios revolucionarios a un ejército burgués de corte clásico**, sometido al código de justicia militar monárquico, dirigido por la Generalidad; **el paso de las expropiaciones y el control obrero de las fábricas a una economía centralizada, controlada y dirigida por la Generalidad.**

La fuerte resistencia de la base anarcosindicalista a la militarización de las milicias, al control de la economía y de las empresas colectivizadas por la Generalidad, al desarme de la retaguardia y a la disolución de los comités locales se manifestó en un retraso de varios meses al cumplimiento real de los decretos del gobierno de la Generalidad sobre todos estos temas. Resistencia que, **en la primavera de 1937**, cristalizó en un gran malestar, al que se sumó el descontento por la marcha de la guerra, la inflación y la penuria de productos de primera necesidad, para desembocar entonces en **una crítica generalizada de la militancia cenetista de base a la participación de los comités superiores de la CNT-FAI en el gobierno, y a la política antifascista y colaboracionista de sus dirigentes**, a quienes se acusaba de la pérdida de "las conquistas revolucionarias del 19 de julio".

Ese descontento es el que explicaba el surgimiento y la fuerza de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, que ya a finales de abril de 1937 había planteado la necesidad de imponer una Junta Revolucionaria en sustitución de la Generalidad. Después de mayo la Agrupación supo expresar ese malestar confederal en un análisis en el que se afirmaba que en julio del 36 **no se hizo la revolución** y que el CCMA fue un organismo de **colaboración de clases**, además de elaborar un programa que concluía que **las revoluciones son totalitarias o son derrotadas**. La diferencia de Los Amigos de Durruti, con otros muchos grupos encolerizados de cenetistas y anarquistas, radicaba precisamente en que los primeros oponían **un programa**, mientras los otros apelaban a unos principios abstractos, ineficaces, que además compartían los comités superiores a los que se criticaba.

Desde enero hasta julio de 1937, en Barcelona, los obreros industriales convocaron numerosas asambleas en las fábricas, con frecuencia amenazadas por un fuerte dispositivo policial en el exterior, en las que se planteaba con mayor o menor claridad y efectividad el enfrentamiento entre **la socialización y la colectivización**, además de la gravísima problemática presentada por la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y las dificultades de aprovisionamiento de alimentos y productos básicos. La

Oriol Solé i la història: a propòsit de la seva recent biografia *

"D'aquí uns anys descobriran el Maig del 68, els sitos, deformant-
recuperant sempre. Vull dir que el mil-gac-gari-olla etc. no els fa cap
mal, sempre i quan hi hagi una distància en l'espai i en el temps. El
que ahir era el màxim del possible de la radicalitat, avui és una
passada follià però de la que cal i es pot "fer-se'n càrrec"
(Santi Soler, 21-III-75).

Edicions 62 ha posat a la venda a finals de febrer el llibre *Oriol Solé, el Che català: vida, fugida i mort d'un revolucionari*, de Joaquim Roglan, periodista i professor de la Universitat Ramon Llull. El senyor Joaquim Roglan és un escriptor prolífic, "autor d'una àmplia obra periodística", com s'explica a la solapa del llibre: a banda de les seves col·laboracions habituals a *La Vanguardia*, ha escrit un bon grapat de llibres, entre els quals cal destacar títols com *Esade: 40 anys*, *Consorci Zona Franca de Barcelona: fundat el 1916* (en coautoría), o *Golf, natura i paisatge: 40 anys de golf a Pals*. Al final del seu text, a l'apartat d'agraïments, el senyor Roglan agraeix, entre d'altres, a Josep Maria Solé Sabaté, catedràtic d'història contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona, ex-director del Museu d'Història de Catalunya i cosí del biografiat, "per confiar en aquest llibre i per l'ajuda inestimable i constant", i també als editors Ernest Folch i Pilar Beltran "per creure en aquestes pàgines"; igualment declara el seu agraïment "als autors de les obres consultades i citades". El seu llibre ja ha rebut una bona acollida a la premsa, com per exemple a la revista d'història *Sàpiens* (núm. 41, p. 24) o a la secció de Cultura i Espectacles del diari *Avui* (22/02/06, p. 38), i han aparegut extractes de l'obra a d'altres, com a *La Vanguardia* (suplement *Revista*, 26/02/06, p. 10).

El mètode del senyor Roglan

Per escriure el seu llibre, el senyor Roglan ha comptat, com es diu a la contracoberta, "amb documents inèdits i revelacions de persones que van compartir la vida i les activitats" d'Oriol Solé. Benvingudes són sempre les obres que aporten documentació inèdita, però en va buscarà el lector una relació d'aquesta, perquè el llibre només té un llistat bibliogràfic compost de les monografies editades sobre el MIL o Salvador Puig Antich, a més d'un documental i una pel·lícula. El llistat està força actualitzat, encara que del llibre d'"André Cortade" esmenta l'edició de fa vint-i-un anys i no la reedició que es va fer l'any passat a Montreuil per les edicions l'Échappée i, estranyament, cita l'obra de Gilles Dauvé (Jean Barrot) *Violence et solidarité révolutionnaires: le procès*

colectivització suponia que la propietat de les petites y medianas empreses y talleres había pasado de los antiguos amos a los propios trabajadores, insolidarios respecto a los asalariados de otras empresas menos productivas o con mayores dificultades. Se trataba, pues, de una propiedad colectiva, de los trabajadores de cada empresa, aunque sometidos a un férreo dirigismo estatal, ya que la dirección global de la economía era planificada por el gobierno de la Generalidad, que no sólo tenía el control financiero y, por lo tanto, la posibilidad de ahogar a las empresas discolias, sino su dirección efectiva a través del interventor, que de hecho se convertía en el director y nuevo amo, delegado por el gobierno. **La colectivización se había convertido**, pues, en realidad, **en un capitalismo colectivo, de gestión sindical, con planificación y dirección estatal**. La socialización suponía la organización de los trabajadores en Federaciones o Sindicatos de Industria, que reorganizaran y racionalizaran la producción de toda una rama industrial, dirigida y planificada por los sindicatos, y en la que los beneficios repercutían solidariamente a toda la sociedad, y no sólo a los trabajadores de cada empresa. El conjunto de todas esas Federaciones de Industria ejercerían, pues, la dirección y planificación de la economía en toda Cataluña; no el gobierno burgués de la Generalidad. Además de una lucha ideológica, que lo era, se trataba sobre todo de un combate por la mera supervivencia de las industrias gestionadas por los obreros, ya que si Companys y Comorera podían imponer a las empresas tarifas y condiciones de trabajo, así como impedir el acceso a la financiación o las materias primas, tenían en sus manos la dirección real de cualquier empresa, a través del interventor que imponían, y con su generalización la implantación de un capitalismo estatal, dirigido por la Generalidad.

Esta lucha se concretaba ideológicamente en la consigna dada por la Agrupación de Los Amigos de Durruti, en abril y mayo de 1937, de dar "todo el poder a los sindicatos". Recordemos que las Jornadas de Mayo se iniciaron **precisamente** por el rechazo de los trabajadores al nombramiento de un interventor de la Generalidad en Telefónica.

LOS HECHOS DE MAYO

El **lunes, 3 de mayo de 1937**, hacia las tres menos cuarto de la tarde, tres camiones de guardias de asalto, fuertemente armados, se detuvieron ante la sede de la Telefónica en la plaza de Cataluña. Estaban dirigidos por Rodríguez Salas, militante de la UGT y estalinista convencido, responsable oficial de la comisaría de orden público. El edificio de Telefónica había sido incautado por la CNT desde el 19 de julio. La supervisión de las comunicaciones telefónicas, la vigilancia de las fronteras y las patrullas de control eran el caballo de batalla, que desde enero había provocado diversos incidentes entre el gobierno republicano de la Generalidad y la masa confederal. Era una lucha inevitable entre el aparato estatal republicano, que reclamaba el dominio absoluto sobre todas las competencias que le eran "propias", y la defensa de las "conquistas" del 19 de julio por parte de los cenetistas. Rodríguez Salas pretendió tomar posesión del edificio de la Telefónica. Los militantes cenetistas de los pisos inferiores, tomados por sorpresa, se dejaron desarmar; pero en los pisos superiores se organizó una dura resistencia, gracias a una ametralladora instalada estratégicamente. La noticia se propagó rápidamente. De forma inmediata se levantaron barricadas en toda la ciudad.

Que no existiera una orden de los comités superiores de la CNT, o de cualquier otra organización, para movilizarse levantando barricadas en toda la ciudad, no significa que éstas fueran puramente espontáneas, sino que fueron resultado de las consignas

[19] Bultaco era una de las fábricas de motocicletas más importantes de España.

[20] El nombre "Movimiento Ibérico de Liberación" es en realidad una adaptación de la cifra 1000, cifra con la que se firmó el primer folleto del grupo y que no tenía ningún significado específico; si acaso, la voluntad de ser muchos. El añadido de "GAC" daba contenido político al nombre de la organización, al designar dos parámetros claves: autonomía y acción.

[21] El análisis y crítica realizado en 1974 por Barrot respecto al MIL continúa siendo uno de los más lúcidos y el primero en señalar cómo la autodisolución "era más una medida organizativa que un cambio de práctica" (*Violence et solidarité révolutionnaires : les procès des communistes de Barcelone*. Paris : Éd. de l'Oubli, 1974; las propias Ediciones Mayo 37 tradujeron y editaron en un folleto diversos capítulos de este texto).

[22] Encarcelado desde hace más de dos décadas, Rouillan ha pasado una parte importante de su condena en prisiones de máxima seguridad en condiciones durísimas. A pesar de esto, ha continuado luchando por sus derechos, hasta el extremo de realizar varias huelgas de hambre. Su lucha consiguió diversos traslados y un atenuamiento de sus condiciones penitenciarias y, finalmente, en septiembre del 2007, la obtención de un régimen de semi-libertad que empezó en diciembre de ese año, por el cual se le permitía salir de la cárcel durante el día, volviendo a prisión por las noches y días de fiesta. Sin embargo, en octubre del 2008, a dos meses de poder acceder a la libertad condicional, el estado francés le ha retirado escandalosamente este régimen y Rouillan vuelve a estar de nuevo completamente encarcelado, a la espera de un dictamen definitivo a inicios del 2009 que le devuelva el régimen de semi-libertad o que confirme el encarcelamiento a perpetuidad. Sus experiencias de la vida en prisión las ha reflejado en varios de sus libros, especialmente en *Je hais les matins* (Paris : Denoël, 2001; traducción castellana: *Odio las mañanas* (Barcelona : Llaüt, 2004)).

[23] Salvador Puig Antich fue detenido y herido en un tiroteo con la Policía en septiembre de 1973, condenado a muerte por la muerte de un policía en esa detención y asesinado legalmente por medio del garrote vil en marzo de 1974. Oriol Solé Sugranyes había sido detenido diez días antes que Puig Antich, tras un atraco fallido, y fue condenado a 48 años de prisión en 1974; fugado de la cárcel en abril de 1976 en la famosa "fuga de Segovia" preparada por ETA (p-m), fue muerto al día siguiente por la Guardia Civil en los montes navarros, cerca de la frontera.



Fuente: C.I.A. Núm. 1

lanzadas por los comités de defensa²⁴. Manuel Escorza había intervenido en la asamblea de la CNT-FAI del 21 de julio de 1936, defendiendo una tercera vía, frente a la "dictadura anarquista" defendida por Xena y García Oliver, y la ampliamente mayoritaria de Abad de Santillán y Federica Montseny de colaborar lealmente con el gobierno de la Generalidad. Escorza propugnaba el uso del gobierno de la Generalidad como un instrumento para socializar la economía, y deshacerse de ella en cuanto dejara de ser útil a la CNT. Fue el máximo responsable de los **Servicios de Investigación de la CNT-FAI**, que desde julio de 1936 ejecutó todo tipo de tareas represivas, así como de espionaje e información. Estos Servicios de Investigación habían mantenido **una estructura organizativa propia**, autónoma e independiente tanto del gobierno de la Generalidad como, en su momento, del CCMA. Dependían directamente de los comités superiores de la CNT-FAI (comité regional de la CNT y de la FAI), a la vez que **ejercían un papel de coordinación** de los comités de defensa de los barrios y los militantes cenetistas que ejercían funciones y cargos públicos en la comisaría de orden público y patrullas de control: José Asens, Dionisio Eroles, Aurelio Fernández, "Portela", etcétera. En abril de 1937, Pedro Herrera, "conseller" (ministro) de Sanidad del segundo gobierno Tarradellas, y Manuel Escorza, fueron los responsables cenetistas que negociaron con Lluís Companys (presidente de la Generalidad) una salida a la crisis gubernamental abierta a principios de marzo de 1937, a causa de la dimisión del "conseller" de Defensa, el cenetista Isgleas. Companys decidió abandonar la táctica de Tarradellas, que no imaginaba un gobierno de la Generalidad que no fuera de unidad antifascista, y en el que no participara la CNT, para adoptar la propugnada por Comorera, secretario del PSUC, que consistía en imponer por la fuerza **un gobierno "fuerte"**, que no tolerase ya una CNT incapaz de meter en cintura a sus propios militantes, calificados como "incontrolados". Companys estaba decidido a romper una política, cada vez más difícil, de pactos con la CNT y creyó que había llegado la hora, gracias al apoyo del PSUC y los soviéticos, de imponer por la fuerza la autoridad y decisiones de un gobierno de la Generalidad que, como los hechos demostraron, aún no era lo bastante poderosa como para dejar de negociar con la CNT. El fracaso de las conversaciones de Companys con Escorza y Herrera, al no hallar solución política alguna en dos meses de conversaciones, y pese al efímero nuevo gobierno del 16 de abril²⁵, desembocó directamente en los enfrentamientos armados de mayo de 1937 en Barcelona, cuando Companys, sin avisar a Tarradellas (ni por supuesto a Escorza y Herrera) dio la orden a Artemi Aguadé, "conseller" de Interior, de ocupar la Telefónica, que fue ejecutada por Rodríguez Salas, comisario de Orden Público, hacia las tres menos cuarto de la tarde del 3 de mayo de 1937. La orden de huelga general no fue fruto de un "espontáneo instinto de clase". **La toma de la Telefónica era la brutal respuesta a las exigencias cenetistas y un desprecio a las negociaciones que durante el mes de abril habían mantenido Manuel Escorza y Pedro Herrera, en representación de la CNT, directamente con Companys, que había excluido expresamente a Tarradellas.** Escorza tenía el motivo y la capacidad para responder

²⁴ Afirma Gorkin: "En realidad el movimiento fue totalmente espontáneo. Por supuesto esta espontaneidad, muy relativa, debe explicarse, desde el 19 de julio habían sido creados, un poco por todas partes, en Barcelona y en Cataluña unos **Comités de Defensa**, organizados sobre todo por elementos de base de la CNT y la FAI. La existencia de esos Comités fue poco activa durante algún tiempo, pero sin embargo puede decirse que el 3 de mayo fueron ellos quienes movilizaron a la clase obrera. Fueron los grupos de acción del movimiento. Sabemos que no se dio ninguna orden de huelga general por parte de ninguna de las dos centrales sindicales." Cfr. Gorkin, Julián: "Réunion du sous-secrétariat international du POUM - 14 mai 1937".

²⁵ En este gobierno (del 16 abril al 4 de mayo) los consejeros de la CNT eran Isgleas (Defensa), Capdevila (Servicios públicos) y Aurelio Fernández (Sanidad y asistencia pública).

inmediatamente a la provocación de Companys desde el Comité de Investigación de la CNT-FAI, organización autónoma que coordinaba a los comités de defensa y a los responsables cenetistas en los distintos departamentos de orden público. Ese fue verosímelmente el inicio de los enfrentamientos armados de las Jornadas de Mayo, y el terreno propicio para la acción que se presentó a Los Amigos de Durruti.

La política estalinista coincidía con los objetivos de Companys: la debilitación y anulación de las fuerzas revolucionarias, esto es, del POUM y de la CNT, eran un objetivo de los soviéticos, que sólo podía pasar por el fortalecimiento del gobierno burgués de la Generalidad. La larga crisis abierta en el gobierno de la Generalidad, tras la no aceptación por la CNT de la marcha al frente de Madrid de la división Carlos Marx (del PSUC) y del decreto del 4 de marzo sobre la disolución de las Patrullas de Control y desarme de la retaguardia, tuvo su inevitable solución violenta tras varios episodios de enfrentamientos armados en Vilanesa, La Fatarella, Cullera (Valencia), Bellver, entierro de Cortada, etcétera, en el asalto a la Telefónica y las sangrientas jornadas de mayo en Barcelona. La estúpida ceguera, la fidelidad inquebrantable a la unidad antifascista, el elevado grado de colaboración con el gobierno republicano de los principales dirigentes anarcosindicalistas (desde Peiró hasta Federica Montseny, de Abad de Santillán a García Oliver, de Marianet a Valerio Mas) no eran un dato irrelevante, ni desconocido, para el gobierno de la Generalidad y los agentes soviéticos. Se podía contar con su cretina santidad, como demostraron colmadamente durante las Jornadas de Mayo.

Pero Companys no contó con la rápida y contundente respuesta armada de Escorza, desde los comités de defensa, y luego se desesperó ante la negativa del gobierno de Valencia a que Díaz Sandino (que mandaba la aviación) se pusiera a sus órdenes para bombardear los cuarteles y edificios de la CNT. Companys acabó perdiendo todas las atribuciones de la Generalidad en Defensa y Orden Público, que jamás habían sido tan amplias.

Finalizados los combates, las barricadas de mayo molestaban a todos: las tropas llegadas de Valencia rompían los carnés de la CNT y obligaban a los pacíficos transeúntes a deshacer las barricadas, al tiempo que el Comité Regional de la CNT llamaba a la rápida desaparición de las barricadas como señal de normalidad. A los pocos días sólo permanecían en pie aquellas barricadas que el PSUC quería conservar como muestra y señal de su victoria. El saldo de víctimas fue de unos quinientos muertos y unos mil heridos.

CONCLUSIONES

¿Por qué los líderes anarquistas y/o el movimiento libertario renunciaron a la revolución en julio del 36 y en mayo del 37? La respuesta que dieron Los Amigos de Durruti: "la TRAICION de los dirigentes", no era más que un insulto que no explicaba nada. Desde el primer momento el movimiento libertario apoyó la unidad antifascista. Se trataba de unirse con socialistas, estalinistas, poumistas, republicanos y catalanistas para derrotar al fascismo. El antifascismo fue en los años treinta el peor veneno y la mayor victoria del fascismo. La unión sagrada de todos los antifascistas para derrotar al fascismo y defender la democracia suponía para el movimiento libertario renunciar a los propios principios, a un programa revolucionario propio, a las conquistas revolucionarias, a todo...es decir, el famoso eslogan falsamente atribuido a Durruti: "renunciamos a todo menos a la victoria", para someterse al programa e intereses de la

[3] Es el caso del periodista Joaquim Roglan y su libro *Oriol Solé, el Che català* (Barcelona : Edicions 62, 2006) que falsifica la historia reconvirtiendo al comunista revolucionario Oriol Solé en un luchador nacionalista, utilizando además para ello un método de trabajo deshonesto.

[4] TAJUELO, Telesforo. *El Movimiento Ibérico de Liberación, Salvador Puig Antich y los grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista : teoría y práctica, 1969-1976*. París : Ruedo Ibérico, 1977.

[5] "TOLOSA, Carlota". *La torna de la torna : Salvador Puig Antich i el MIL*. Pròleg de Ramon Barnils. Barcelona : Empúries, 1985.

[6] TÈLLEZ SOLÀ, Antonio. *El MIL y Puig Antich*. Barcelona : Virus, 1994.

[7] *Las 1000 y una del 1000*. Barcelona : Ateneus Llibertaris del Barcelonès ; Colectivo Autónomo de Trabajadores S/O del Besòs ; Dones Vípera Aspis, 1984.

[8] "CORTADE, André". *Le 1000 : histoire désordonnée du MIL, Barcelone 1967-1974*. Paris : Dérive 17, 1985.

[9] *El Fons MIL : entre el record i la història*. Edició, introducció i notes : Antoni Segura i Jordi Solé. Catarroja : Afers, 2006.

[10] *Mouvement ibérique de libération : mémoires de rebelles*. Jean Claude Duhourcq & Antoine Madrigal [eds.]. Toulouse : CRAS, 2007.

[11] Jann-Marc Rouillan, prolífico escritor desde la cárcel, ha escrito sobre su periodo inmediatamente anterior al MIL en *De mémoire (I) : les jours du début : un automne 1970 à Toulouse* (Marseille : Agone, 2007; de próxima edición en castellano por Virus), al que debe seguir una segunda parte sobre los años del MIL. También cabe señalar que Emili Pardiñas Viladrich ha publicado *Si este año no tocamos la revolución me aventuro con los caballos salvajes* (Paiporta : Denes, 2004), pero juega con realidad e imaginación en la narración de su juventud, incluyendo su paso por el MIL.

[12] El archivo en línea "MIL-GAC/Mayo 37" (<http://www.mil-gac.info/>) se abrió a principios del 2007 y permite la consulta de los principales textos, tanto públicos como internos, del MIL-GAC y de las Ediciones Mayo 37.

[13] Esta terca persistencia de los viejos clichés se da incluso en textos de antiguos miembros del MIL y de reputados historiadores, como es el caso con el libro *El Fons MIL*, una buena recopilación de textos realizada por el catedrático de historia Antoni Segura y por el ex-miembro del MIL Jordi Solé Sugranyes, pero que ya en la tercera línea de su introducción sigue calificando al MIL como "grup d'oposició antifranchista".

[14] Las primeras Comisiones Obreras (CC.OO.) nacieron durante las huelgas de los mineros asturianos de 1962, extendiéndose durante la década de los 60 a todo el movimiento obrero de España. Después de varias luchas fraccionales, el PCE logró hacerse con su control a finales de los 60, convirtiéndose en su sindicato.

[15] El partido comunista oficial en Catalunya, "hermanado" con el PCE.

[16] Partido Comunista de España (internacional): escisión estalinista del PSUC.

[17] Los últimos años del franquismo, al contrario de lo que afirman ciertos discursos históricos y políticos, fueron años de una especial y dura represión política y social, con muertos no sólo en enfrentamientos armados o en fusilamientos o agarrotamientos -como Puig Antich y los fusilados del FRAP y de ETA de 1975-, sino también en el curso de huelgas y manifestaciones, como los obreros muertos en las huelgas de la SEAT y de la Térmica del Besòs, en Barcelona, los de El Ferrol, Granada, etc.; en estos años fue común trasladar los conflictos laborales a la jurisdicción militar, juzgándose en consejos de guerra.

[18] Se editarán folletos de Balazs, Barrot, Baynac, Berneri, Canne-Meijer, Ciliga, la Internacional Situacionista, Pannekoek, *Révolution internationale...*

componentes del MIL-GAC estaba en la cárcel y el resto en el exilio -además de uno muerto-, impidiendo por tanto una recuperación política de esa difusión.

Su propuesta quedó así aislada dentro de una izquierda clandestina donde los modelos imperantes, en razón de esa clandestinidad, eran los que se habían mantenido desde la guerra. De un lado, un modelo predominante, formalmente marxista-leninista, y del otro, el papel de oposición a éste, reservado a un movimiento anarcosindicalista que resurgía. Sin las posibilidades de trabajo a través de las ediciones, la propuesta por la auto-organización de la clase hecha por el MIL quedó totalmente ignorada, cuando no manipulada. Para la izquierda "marxista", el tildarlos de "anarquistas" significó evitar que se conociera un modelo marxista revolucionario alternativo que iba más allá del modelo de partido y enfatizaba la propia iniciativa de la clase; para el anarquismo, después de ignorar totalmente esta experiencia mientras estuvo viva, quedó la oportunidad de recuperar sus frutos políticos a posteriori, una vez que la brutal represión franquista les ofreció la posibilidad de obtener uno, o dos, nuevos mártires: Salvador Puig Antich y Oriol Solé Sugranyes [23]. Surgió así la invención del grupo "anarquista" llamado MIL y se olvidó soberanamente la posición inequívocamente comunista de los miembros del ex-MIL, posición que se resumía sucintamente en su manifiesto elaborado en octubre de 1973 en la cárcel Modelo de Barcelona y que acababa con la proclama "¡Ni mártires, ni juicios, ni cárceles, ni salarios! ¡Viva el comunismo!".

Pero a pesar de no haber conseguido abrir una vía fecunda en el desarrollo de la lucha de clases, el MIL-GAC representa, con todo, una de las experiencias más importantes dentro del panorama revolucionario español. Es por esto que Telesforo Tajuelo, uno de los pocos historiadores en estudiar este fenómeno -mayoritariamente tratado por periodistas-, y uno de los escasos en analizarlo políticamente, señaló que "el MIL ha sido el grupo más radical del movimiento obrero español después de la guerra civil". En todo caso, si es cierto que representó una de las contadas formaciones auténticamente revolucionarias del panorama político del momento. Decimos "auténticamente revolucionarias" porque el MIL nunca fue "anti-franquista", su objetivo no fue nunca derribar al franquismo y conseguir un régimen democrático más o menos avanzado, una democracia más o menos participativa, sino, enlazando de lleno con la tradición marxista revolucionaria, luchar directamente contra el estado burgués, contra el capital, por la independencia de clase que, mediante la auto-organización, acabara con el trabajo asalariado y la división de la sociedad en clases: en definitiva, ni más ni menos que la auto-emancipación del proletariado. Reconocer que ésta fue su lucha y librarla de todas las mistificaciones que ha sufrido servirá para restaurar la verdad histórica que muestra, por un lado, que los integrantes del MIL no fueron ni "alocados" ni tampoco "pobres chicos", sino revolucionarios anticapitalistas y, por el otro, que dado que su lucha no fue anti-franquista sino anti-capitalista, las tareas por las que lucharon siguen inconclusas.

NOTAS

[1] En el 2004 *Balance* publicó por primera vez este artículo en su edición web; posteriormente ha aparecido en los libros colectivos *Révolution, lutte armée et terrorisme* (Paris : L'Harmattan, 2005) y *Por la memoria anticapitalista : reflexiones sobre la autonomía* ([Madrid] : Klinamen, 2008). Lo reproducimos ahora corregido y actualizado para la versión en papel de *Balance*.

[2] La película *Salvador*, dirigida por Manuel Huerfano, con guión de Lluís Arcarazo y producida por Jaume Roures, representa el máximo exponente de esta caracterización.

burguesía democrática. Fue ese programa de unidad antifascista, de colaboración plena y leal con todas las fuerzas antifascistas, el que condujo a la CNT-FAI a la colaboración gubernamental con el objetivo único de ganar la guerra al fascismo. Fue esa adhesión al programa antifascista (esto es, de defensa de la democracia capitalista) la que explica por qué y cómo los mismos líderes revolucionarios de ayer se convirtieron algunos meses después en ministros, bomberos, burócratas y contrarrevolucionarios. Era la CNT quien producía ministros, y esos ministros no traicionaban a nada ni a nadie; se limitaban a ejercer lealmente sus funciones lo mejor que sabían.

La diferencia entre las insurrecciones de Julio de 1936 y Mayo de 1937 radica en que los revolucionarios, en Julio, estaban desarmados, pero tenían un objetivo político preciso: la derrota del levantamiento militar y del fascismo; mientras que en Mayo, pese a un armamento superior que en julio, estaban desarmados políticamente. Los obreros cenetistas iniciaron una insurrección contra el estalinismo y el gobierno burgués de la Generalidad, pese a sus organizaciones y sin sus dirigentes, pero fueron incapaces de proseguir el combate hasta el final sin sus organizaciones y contra sus dirigentes. En mayo de 1937, igual que en julio de 1936, faltó una vanguardia revolucionaria, que el proletariado no había conseguido formar en los años treinta. Ni el POUM, ni la CNT-FAI eran, ni podían ser, esa guía revolucionaria; sino, por el contrario, el mayor obstáculo a su surgimiento. La incapacidad de los dirigentes anarcosindicalistas y la ausencia de toda teoría revolucionaria no dejaron en pie más horizonte que la unidad antifascista y el programa democrático de la burguesía republicana. Ya habían desaparecido de escena los métodos y objetivos del proletariado. El CCMA no sólo no potenció los comités revolucionarios, sino que colaboró con el gobierno de la Generalidad para debilitarlos y suprimirlos.

Mayo del 37, desde esta perspectiva, aunque fue sin duda consecuencia del creciente descontento ante el aumento de precios, la carencia de abastecimientos, la lucha en el seno de las empresas por la socialización de la economía y el control obrero, la escalada de la Generalidad por desarmar la retaguardia y hacerse con el control del orden público, etcétera, etcétera, fue sobre todo la necesaria derrota armada del proletariado, que necesitaba la contrarrevolución para sellar definitivamente toda amenaza revolucionaria sobre las instituciones burguesas y republicanas.

En 1938 los revolucionarios estaban bajo tierra, en la cárcel o en la clandestinidad. En las cárceles se contaban quince mil presos antifascistas. El hambre, los bombardeos y la represión estalinista eran amos y señores de Barcelona. Las milicias y el trabajo habían sido militarizados. El orden reinaba ya en toda España, tanto en la franquista como en la republicana. La revolución no fue aplastada por Franco en enero de 1939, ya lo había hecho la República muchos meses antes.

Agustín Guillaumon.

Charla-debate en "Anónims" de Granollers, el 19-7-2008.

Un revolucionario desconocido. Biografía de “G. Munis”.

Manuel Fernández Grandizo y Martínez (18-4-1911 / 4-2-1989), que utilizaba el seudónimo de “G. Munis”, nació en Torreón (México). A los dos años sus padres se trasladaron a Extremadura, donde vivió hasta los once años, en que regresaron de nuevo a México. Se inició desde muy joven en las actividades políticas. Intervino en las huelgas campesinas de Llerena en 1928. Fue uno de los fundadores de la Oposición Comunista de Izquierda en España, esto es, de la organización internacional impulsada por León Trotsky. Colaboró en la prensa de la Izquierda comunista de España (nuevo nombre adoptado por la Oposición comunista): *La Antorcha*, *El Soviet*, *Comunismo*. Intervino sucesivamente en la campaña de las elecciones municipales de abril de 1931, que consiguieron derrocar a la monarquía, y luego en la campaña de las Cortes Constituyentes. Meses después, en México, contribuyó a la fundación clandestina de la Oposición trosquista. Detenido en un mitin fue expulsado del país, y regresó de nuevo a la península.

De 1932 a 1933 fue miembro del grupo Lacroix. Cumplido el servicio militar fue nombrado a principios de 1934 representante de la Izquierda comunista en la Alianza Obrera de Madrid. Tras la insurrección de octubre de 1934 fue encarcelado. Partidario del entrismo en las Juventudes socialistas, como propugnaba Trotsky, anticipada en España por Esteban Bilbao. La tendencia que en el seno de la Izquierda Comunista (ICE) se opuso a la fusión con el Bloc Obrer i Camperol (BOC) estaba formada por Esteban Bilbao, “Fersen” y “Munis”. Esta tendencia consiguió la adhesión de apenas media docena más de militantes. Su ingreso en el PSOE no supuso la creación de ninguna fracción, ni tuvo peso específico alguno. Así pues, cabe afirmar, y es importante subrayarlo, que desde septiembre de 1935 hasta noviembre de 1936 “Munis” se quedó sin partido en un período histórico crucial.

A principios de 1936 “Munis” se fue a México de donde regresó en cuanto tuvo noticia de la sublevación militar y la insurrección obrera de julio. Regresó a España con el primer barco cargado de armamento, el Magallanes, que arribó a Cartagena a finales de octubre, cargado con una pequeña dotación de armamento. Participó junto a sus compañeros en los combates del frente de Madrid, encuadrado en las milicias socialistas.

En noviembre de 1936 “Munis” fundó en Barcelona una nueva organización: la Sección bolchevique-leninista de España (SBLE), pro IV Internacional. La organización fundada por “Munis” publicó un Boletín desde enero de 1937, que a partir de abril tomó el nombre de *La Voz Leninista*, en el que se criticaba a la CNT y el POUM su colaboración con el gobierno de la burguesía republicana, al tiempo que se propugnaba la formación de un Frente Obrero Revolucionario que tomase el poder, hiciera la revolución y dirigiese la guerra.

algunas personas, tanto dentro del grupo como en los núcleos relacionados, dieron la voz de alarma y comenzó el intento de reorientación que, fracasado, sólo dejó la vía de la autodisolución.

Pero más determinante para llegar a esta decisión fue la contradicción flagrante entre lo que se había iniciado en 1969, fundamentalmente, el rechazo a la grupusculización, y lo que en realidad era el MIL-GAC en 1973: un grupo de revolucionarios profesionales y especializados. En el MIL existieron siempre las dos líneas que ya han sido mencionadas, que se definen más que por la teoría, por tener dos concepciones diferentes de la acción revolucionaria y de cómo organizarse para llevarla a cabo. Durante un tiempo se consiguió la convivencia, pero ésta se rompió cuando el factor armado tomó la preeminencia en la vida del grupo. La comprensión del sector encargado de las ediciones de la existencia y prolongación de esta contradicción, y el interés del sector armado de poder hacer uso de una autonomía total respecto a todas sus actuaciones, convergieron en la misma solución: la autodisolución, aceptada sin mucha oposición ni dramatismo. En realidad, la razón de la autodisolución no estuvo ni en las diferencias personales, aunque éstas pudieran existir, ni por la dicotomía marxismo-anarquismo, ya que la teoría del grupo como tal siempre fue marxista. La razón última fue la organizativa, porque con o sin autodisolución, la práctica de cada sector seguiría siendo fundamentalmente la misma: la palabra o el acto, pero bien realizados bajo unas siglas comunes o bien sin ninguna relación organizativa. Los miembros del MIL no cuestionaron sus concepciones y su práctica anterior, sino cómo organizarse para realizarlas [21].

Sin embargo, también es cierto que toda autodisolución significa un fracaso. En el caso del MIL-GAC, el fracaso es doble: no sólo el grupo no pudo superar sus contradicciones y tuvo que desaparecer, sino que la vía abierta en el año 1969 con el rechazo del vanguardismo y el descubrimiento del comunismo de los consejos no tuvo continuidad. La represión que comenzó en septiembre de 1973 rompió toda posibilidad de continuación de una política consejista diferenciada del leninismo y del anarquismo. Sólo un año y medio después de la autodisolución, muchas de estas personas, no sólo del MIL-GAC sino también de los GOA y de los restos de las Plataformas, acabaron incluso colaborando en el proceso que llevó a la refundación de la CNT, es decir, de otra opción política (aunque hacia 1979 la mayoría había abandonado o había sido expulsada de la organización anarcosindicalista). Por su parte, algunos miembros del sector armado que pudieron escapar continuaron la actividad armada en diferentes grupos, participando finalmente en la constitución de Action directe: a día de hoy Jean-Marc Rouillan continúa preso a perpetuidad desde febrero de 1987 en cárceles francesas por actividades relacionadas con este grupo, como otros de sus compañeros [22].

En este fracaso, sin duda el factor más importante fue la imposibilidad de poder desarrollar ampliamente su propuesta política, por lo que el MIL-GAC fue ciertamente marginal. Sus contactos innegables con el movimiento obrero, que explican su origen y desarrollo, fueron demasiado débiles en el momento de crecimiento, ya que el vínculo definitivo con elementos de Plataformas para a un trabajo común y estable se consiguió en 1972, es decir, en un momento en que éstas empezaban su declive, con lo que el gran magma autónomo de 1969-1970 era en 1972-1973 mucho más reducido. Además, el MIL-GAC no pudo disponer de un aparato editorial serio hasta muy poco antes de su caída, y los folletos de las Ediciones Mayo 37 vieron la luz cuando la mayoría de los

organización a la izquierda de la tradición trotskista, a excepción del Fomento Obrero Revolucionario dirigido por Munis, que sin embargo tenía sus orígenes en el trotskismo. En el de la teoría, a parte de algunos pocos artículos, el único libro de Pannekoek aparecido hasta aquel momento en España había sido un pequeño folleto editado por el POUM en 1937; de Otto Rühle sólo se habían editado hasta el momento sus escritos sobre pedagogía y sobre la crisis; lo más accesible de Gorter había sido editado en México en 1971; y Karl Korsch y Paul Mattick tendrían sus primeras ediciones españolas de 1973 a 1975. Y en este panorama totalmente ignorante de toda la tradición comunista a la izquierda del trotskismo apareció un grupo que llegó al descubrimiento de que las vías del comunismo revolucionario no se acababan en las tradiciones de la III Internacional, y que hizo suyas muchas de las concepciones consejistas de la revolución, fundamentalmente en el rechazo al partido de vanguardia leninista y a los sindicatos, en la oposición al capital, tanto el privado como el considerado de estado, y en la preparación de la revolución socialista mediante la auto-organización y los consejos obreros. Sin embargo, también es cierto que este "consejismo" tiene características propias.

Dos son los factores principales que lo diferencian del consejismo "clásico". En primer lugar, es un consejismo tamizado por la influencia de Jean Barrot y en general de los participantes en La Vieille taupe, aunque esta influencia no quiere decir acuerdo absoluto. Es gracias a las discusiones con este núcleo parisino que se abandonaron viejas concepciones y que se descubrieron otras experiencias históricas del movimiento obrero revolucionario. También hubo diferencias, notablemente sobre la cuestión armada y la organizativa. En este último punto, el MIL rechazó el papel que el núcleo de París aún otorgaba al partido revolucionario y llegó, más allá de la "Organización de Clase" propuesta por el movimiento autónomo barcelonés organizado en las Plataformas de CC.OO., a la proclamación de que la tarea de "la organización es la organización de tareas", es decir, a estar en contra de organizaciones estructuradas y a abogar por grupos de afinidad. Existió, por lo tanto, un constante hilo conductor en la historia del MIL que llevó de la crítica al "grupusculismo" hecha en 1969 en *El movimiento obrero en Barcelona* hasta el rechazo a toda organización estructurada en 1973, hecho que ayuda a comprender el por qué de la autodisolución.

El segundo factor característico de este consejismo es el que hace referencia a la práctica revolucionaria con utilización de la violencia. El uso de ésta será el componente más alejado de la práctica tradicional de los grupos consejistas, ya que ningún grupo que se haya reclamado del consejismo ha estado involucrado en acciones armadas, y sólo algunos individuos en relación con estos grupos la practicaron en los años 20 y principios de los 30. A nivel teórico, el MIL-GAC buscó un equilibrio entre el rechazo a la "lucha armada" (tal como la practicaban en ese mismo momento la RAF o las BR, por ejemplo) y la práctica real de la violencia armada, teorizando entonces sobre la "agitación armada", es decir, la necesidad de multiplicar acciones realizadas por diferentes "grupos de apoyo" (de los cuales el MIL-GAC sólo sería uno entre más) a las luchas de la clase obrera, y que servirían además para mostrar que las luchas, que interpretaban que pasaban de defensivas a ofensivas, podían convertirse en la insurrección revolucionaria. Pero la propia práctica de expropiaciones hizo pervertir esta concepción, porque los atracos se fueron transformando desde su papel de fuente de subvención de otras actividades (principalmente la editorial), a convertirse en fuente de supervivencia, para acabar generando su propia justificación teórica dentro de un sector del grupo en base a que hacía falta "unir teoría y práctica". Fue en este momento cuando

En mayo de 1937, sólo la Agrupación de Los Amigos de Durruti y los bolchevi-que-leninistas (BL) de la Sección Bolchevique-leninista de España (SBLE) lanzaron octavillas, que propugnaban la continuación de la lucha y se oponían a un alto el fuego. Fueron las únicas organizaciones que intentaron presentar unos objetivos revolucionarios a la insurrección de los trabajadores. La represión estalinista, tras la caída del gobierno de Largo Caballero, consiguió la ilegalización y proceso del POUM, pero también de Los Amigos de Durruti y de la SBLE. Al asesinato de los anarquistas Berneri, Barbieri y tantos otros de menor fama, siguió el asesinato y desaparición de los poumistas Nin y Landau, pero también de los camaradas de "Munis": el hebreo alemán Hans David Freund ("Moulin"), el ex-secretario de Trotsky Erwin Wolf ("N. Braun"), y su amigo personal Carrasco.

El propio "Munis", con la mayoría de los militantes de la SBLE, fue encarcelado en febrero de 1938. Fueron acusados de sabotaje y espionaje al servicio de Franco, de proyecto de asesinato de Negrín, "La Pasionaria", Díaz, Comorera, Prieto y un largo etcétera; así como de asesinato consumado en la persona del capitán polaco de las Brigadas Internacionales León Narwicz, agente del Servicio de Información Militar (SIM) infiltrado en el POUM. Fueron juzgados por un tribunal de Espionaje y Alta Traición, a puerta cerrada, e inicialmente sin defensa jurídica, tras pasar un mes incomunicados y torturados en una checa estalinista, dirigida por Julián Grimau. El fiscal pidió pena de muerte para "Munis", Domenico Sedran ("Carlini") y Jaime Fernández. Las presiones internacionales y la voluntad de las autoridades de que el juicio se celebrara con posterioridad al del incoado contra el POUM, aplazaron la vista hasta el 26 de enero de 1939;

Jaime Fernández, internado en el campo de trabajo estalinista de Omells de Na Gaia, y posteriormente movilizado, logró evadirse en octubre de 1938. "Munis", que tras una huelga de protesta de los presos revolucionarios, estaba encarcelado como castigo en el castillo de Montjuic, en el calabozo de los condenados a muerte, consiguió evadirse en el último momento. "Carlini", enfermo, vivió algunos meses escondido en la Barcelona franquista, y cuando consiguió pasar la frontera fue internado en un campo de concentración. "Munis" había alcanzado la frontera francesa con el grueso de la avalancha de refugiados republicanos, que huían ante el avance de las tropas franquistas, encuadrado en un grupo de presos políticos antifascistas, en su mayoría militantes del POUM. Años después, ya en el exilio, le confesaron la existencia de una orden para ejecutar a todos los presos revolucionarios antes de retirarse hacia la frontera.

La Lutte Ouvrière, que durante todo el año 1938 había dado noticia de los pormenores de la detención, juicio y prisión de los militantes de la SBLE, publicó en sus números del 24-2-39 y 3-3-39 una entrevista con "Munis" sobre la caída sin resistencia de Barcelona en manos fascistas, que él achacaba al previo aplastamiento de los revolucionarios en la represión posterior a mayo de 1937. A fines de 1939, gracias a su nacionalidad mexicana, consiguió embarcar con destino a México, pero los intentos de conseguir refugio en ese país para sus camaradas fracasaron, ante la oposición de los estalinistas a la concesión del visado para los troskistas. Estableció una asidua relación personal con León Trotsky y su mujer Natalia Sedova. Trotsky le encargó la dirección de la sección mexicana. En mayo de 1940 participó en la llamada conferencia de "alarma" de la IV Internacional.

En agosto de 1940, tras el asesinato de Trotsky, en cuyos funerales tomó la palabra, intervino repetidamente en el proceso incoado contra su asesino (Mercader) como

representante de la parte acusadora. Se enfrentó decididamente contra los parlamentarios estalinistas, así como contra la campaña de la prensa estalinista mexicana, que acusaba a "Munis", "Victor Serge", "Gorkin", Regler y Pivert de agentes de la Gestapo. Pese a la amenaza de muerte realizada por los estalinistas, "Munis" retó a los diputados mexicanos que les calumniaban a renunciar a la inmunidad parlamentaria para enfrentarse a ellos ante un tribunal.

A partir de 1941 se unió a Benjamin Péret, también exiliado en México, y a Natalia Sedova, en las críticas al Socialist Workers Party (SWP), la organización trosquista estadounidense, que tomaba partido por uno de los bandos de la guerra imperialista (Segunda guerra mundial), esto es, por el antifascismo.

Las divergencias se acentuaron ante la crítica del Grupo Español en México a los partidos francés e inglés, apoyados por la dirección de la IV Internacional, que tomaban posiciones favorables a la participación en las distintas resistencias nacionales contra los nazis. El inmenso mérito de "Munis", Péret y Natalia radicaba en la denuncia de la política de defensa del Estado "obrero degenerado" de la URSS, conjuntamente con el rechazo al apoyo de las resistencias nacionales antifascistas. El bando militar de los aliados, fueran éstos rusos, americanos, franceses o ingleses, no era mejor ni peor que el nazi. Abandonar la tradicional posición marxista de neutralidad en la guerra imperialista, esto es, optar por uno de los bandos burgueses en lucha, suponía abandonar toda perspectiva revolucionaria de lucha de clases y de transformación de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria. El avance de las tropas rusas no suponía ningún avance de la revolución, sino por el contrario la expansión del estalinismo, esto es, de la contrarrevolución triunfante en Rusia, que en su política exterior había ya ahogado la revolución española, y que reprimía en su conquista militar cualquier manifestación revolucionaria en Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Alemania, Hungría o Bulgaria.

Las discrepancias entre el Grupo español y la dirección de la IV Internacional fueron cada vez más amplias e insalvables. Las posiciones de "Munis", Péret y Natalia Sedova hallaron eco en varias secciones de la IV Internacional: en Italia el Partito Operaio Comunista (POC) dirigido por Romeo Mangano, en Francia la tendencia Pannetier-Gallienne del Parti Communiste International (PCI), así como la mayoría de las secciones inglesa y griega.

El Grupo español en México de la IV Internacional editó dos números de 19 de julio, y desde febrero de 1943 una publicación de carácter teórico, titulada Contra la corriente, destinada a defender los principios del internacionalismo marxista, que a partir de marzo de 1945 fue sustituida por una nueva publicación, de carácter más práctico y combativo, titulada Revolución. En la editorial mexicana de mismo nombre "Munis" y Péret, este último bajo el seudónimo de "Peralta", publicaron varios folletos en los que desarrollaron sus teorías sobre la naturaleza del Estado ruso, que es definido como capitalismo de Estado, sobre la guerra imperialista y el papel de los revolucionarios, sobre la guerra civil española y el papel contrarrevolucionario jugado por el estalinismo, así como sus críticas a la Cuarta Internacional.

En junio de 1947 "Munis", Péret y Natalia Sedova iniciaron un proceso de ruptura con el trosquismo oficial con dos textos que criticaban duramente a la dirección de la Cuarta: la carta abierta al partido comunista internacional, sección francesa de la IV Inter-

infraestructura y en la impresión de materiales de estos grupos de obreros, como por ejemplo en el caso del *Boletín de los obreros de Bultaco* [19] o en la donación de diversa maquinaria de impresión.

Hacia la segunda mitad de 1972, el MIL decidió pasar seriamente a la acción, firmando sus acciones como MIL-GAC (Movimiento Ibérico de Liberación-Grupos Autónomos de Combate) [20]. A pesar de que Oriol Solé estaba en estos momentos en la cárcel en Francia, el grupo creció (en este período entró, entre otros, Puig Antich) y las acciones armadas –básicamente atracos a bancos y también “recuperaciones de material” (material de impresión, documentación...)– se dispararon, posibilitando el fortalecimiento de la infraestructura, además de contactos con otros grupos en diversos lugares y el cercano paso al establecimiento de las ediciones, una vez robada una imprenta en Toulouse.

Pero las contradicciones y tensiones que se acumularon a lo largo de este período de más intensa acción armada condujeron a una crisis entre los integrantes de los dos proyectos –básicamente en torno a Rouillan por un lado y de Santi Soler por el otro– durante la primavera de 1973. Esta crisis comportó también la expulsión del grupo de Ignasi Solé, a la vez que el papel de Puig Antich creció al conseguir salvar la unidad del grupo en este momento. Pero a pesar de este compromiso, la crisis siguió latente hasta el verano, momento en el que se acordó realizar un congreso haciéndolo coincidir con la liberación de Oriol Solé de la cárcel, y en el que se decidió de común acuerdo disolver el MIL para facilitar las actuaciones separadas de la agitación armada y de las ediciones. Esta decisión no fue, de hecho, ningún replanteamiento de la política que había llevado el MIL hasta entonces, sino simplemente la separación de los dos proyectos para posibilitar un mejor funcionamiento, dejando, por lo tanto, de estar unificados en un mismo grupo llamado MIL. Lo que sucedió inmediatamente, sin embargo, es que un mes después de adoptada esta decisión la represión se abatió sobre el grupo, yendo la mayoría a la cárcel e impidiendo continuar lo que se había decidido en el congreso de autodisolución.

Este es, pues, el resumen histórico de la experiencia del MIL, en la que lo que sobresale no son los aspectos mediáticos –que son los que han estado valorados en la mayoría de trabajos, casi siempre artículos, sobre el tema–, sino los aspectos políticos. Y esto es así porque lo que en realidad caracteriza al MIL-GAC, lo que lo diferencia de las formaciones políticas de la izquierda y lo convierte en algo original, es su pensamiento político.

Otros grupos, desde el nacionalismo hasta el anarquismo pasando por el estalinismo y puntualmente por algún grupo que se reclamaba del trotskismo, habían practicado las acciones armadas, ya fuera para dirigir la insurrección armada, intentar crear una lucha guerrillera, hacer campañas de sabotaje contra el régimen o sólo como expropiaciones puntuales para conseguir dinero o material. El fenómeno tampoco era exclusivo de España ni de aquel momento histórico: los anarquistas españoles en los años 20, los bolcheviques a principios del siglo XX, prácticamente cualquier movimiento revolucionario había hecho uso de acciones violentas armadas en algún momento, como medio de supervivencia o por necesidades tácticas.

Así pues, es sólo la teoría de este grupo la que surge como lo realmente novedoso en España. En el aspecto organizativo, nunca en este país había existido ninguna

Este nuevo grupo no pretendía ser la vanguardia de la revolución ni el germen de ningún partido, y era consciente de su situación de ser elementos "exteriores" a la clase: por ello no querían dirigirla sino ser un "apoyo", ya que consideraban que la clase misma era la que debía auto-organizarse, sin tener que esperar a nadie que se lo dijera desde fuera. Esta era una nueva concepción dentro del panorama de la izquierda en España, ya que rompía con el modelo formalmente leninista de toda la izquierda marxista. Esta nueva concepción enlazaba directamente con las vías marxistas revolucionarias que desde los años 20 se habían opuesto a la III Internacional y que se transformarían en las corrientes consejistas; a ella se añadió también la influencia del bordiguismo y del situacionismo: es innegable que las inspiraciones teóricas de MIL se encontraban aquí, y no en el anarquismo, como tanto se ha repetido y se continúa repitiendo. En este devenir teórico del grupo, en el que el personaje clave es Santi Soler, aparece uno de los factores importantes pero a la vez más ignorados en la historia de esta experiencia: el papel de clarificación y orientación teórica que tuvieron respecto al MIL los miembros del grupo informal que se reunía en la librería La Vieille taupe, en París. Esta librería no fue sólo la fuente más importante de donde provenían los textos teóricos que influenciaron al MIL, sino que sus miembros, especialmente Pierre Guillaume y sobre todo Jean Barrot se convirtieron en los principales interlocutores con quienes se discutían estos textos y la situación política general. Barrot estableció una notable relación con Santi Soler y fue una influencia constante en las cuestiones teóricas, incluso jugando un papel durante la autodisolución del grupo en 1973.

La intervención del MIL para "apoyar" las luchas del movimiento obrero se realizó básicamente con dos proyectos paralelos. El primer proyecto fueron las acciones armadas –teorizadas como "agitación armada", en contraposición a la "lucha armada"–, que tenían un triple sentido: 1) luchar contra la represión [17], 2) auto-financiarse y, si era posible, financiar las luchas de la clase, y finalmente, 3) mostrar al movimiento obrero que el nivel de violencia que se podía ejercer contra el estado burgués era más grande de lo que los propios trabajadores podían percibir subjetivamente. La decisión de utilizar la violencia no fue una elucubración más o menos iluminada de este grupo, sino que se enmarcaba dentro del debate sobre la violencia obrera que se dio en estos años en todo el movimiento obrero autónomo y que llevó, por ejemplo, a la constitución de algún grupo de autodefensa obrera. El segundo proyecto fue la difusión masiva de literatura revolucionaria anticapitalista –básicamente marxista– en el proyecto llamado "biblioteca socialista" y que tomó cuerpo finalmente con la creación de unas ediciones un tiempo después, en 1973, llamadas significativamente "Ediciones Mayo 37" [18], nombre que reivindicaba la última insurrección proletaria que cerró el ciclo revolucionario de 1917 a 1937. El MIL era consciente de que estos dos proyectos tenían que estar unidos al movimiento obrero autónomo, por lo que era necesario establecer fuertes lazos con las Plataformas. Se realizó entonces un serio estudio teórico-político que fundamentase la crítica al leninismo e hiciera difusión del marxismo heterodoxo, titulado *Revolución hasta el fin*, que fue el texto teórico más importante del MIL y que se escribió básicamente porque tenía que servir para clarificar posiciones y ayudar en el debate político con los miembros de las Plataformas. Pero finalmente este intento de discusión con la dirección de las Plataformas fracasó y estos dirigentes obreros crearon los Grupos Obreros Autónomos (GOA). No obstante, una parte de las bases de las Plataformas sí que continuó esta relación y finalmente se consiguió una participación real de trabajadores en el proyecto de biblioteca y en su distribución: éstos hicieron circular miles de ejemplares de estos folletos, a la vez que el MIL ayudó en la

nacional, y "La Cuarta Internacional en peligro", preparado para la discusión interna del Congreso mundial.

En 1948, ya establecidos "Munis" y Péret en Francia, se produjo la ruptura definitiva con el trosquismo en el II Congreso de la IV Internacional. El congreso se negó a condenar la participación de los revolucionarios en la defensa nacional, esto es, en la resistencia, y aprobó una resolución en la que se presentaba la rivalidad USA-URSS como la principal contradicción mundial. Esto, unido a la consigna de la defensa incondicional de Rusia, porque pese a todo era considerada como un Estado obrero degenerado, suponía defender el estalinismo. Y lo que era aún mucho más grave: suponía sustituir la contradicción marxista fundamental de la lucha de clases entre burguesía y proletariado, por la nacionalista de apoyo a la URSS en su rivalidad con USA. "Munis" calificó estas posiciones del II Congreso de la IV Internacional de aberrantes y elaboró un documento de ruptura con el trosquismo por parte de la sección española, en el que profundizaba y confirmaba la definición de Rusia como capitalismo de Estado, sin vestigio socialista alguno, y como potencia imperialista.

Con la llegada a Francia del Grupo español en México y la ruptura con el trosquismo, se impuso un cambio de nombre de la organización, que tomó el de Grupo comunista internacionalista de España (GCI). La reorganización del grupo en Francia era el primer paso para el inicio de la lucha clandestina en España. El grupo consiguió establecer una mínima infraestructura en Barcelona y Madrid. Publicaron y difundieron algunos folletos y octavillas en los que se denunciaba los horrores y la auténtica naturaleza del estalinismo español y de la dictadura fascista de Franco. En marzo de 1951, durante la huelga general de tranvías en Barcelona, el grupo lanzó octavillas en las que se defendía el carácter espontáneo del movimiento, frente a una propaganda franquista que lo atribuía a los consabidos masones y comunistas pagados por el oro de Moscú.

A causa de esas octavillas, y de los folletos que denunciaban la política contrarrevolucionaria de los estalinistas en España, "Munis" fue condenado a diez años de prisión, Jaime Fernández a ocho años, y diversos camaradas del GCI a un año. Habían sido detenidos aproximadamente un año después de la huelga de tranvías.

A su salida de la cárcel en 1957 "Munis" reanudó en Francia su actividad política. En 1958 fundó con Benjamin Péret, el poeta surrealista francés, con Jaime Fernández, y otros antiguos camaradas de lucha, el grupo FOR (Fomento Obrero Revolucionario), en el que militó hasta su muerte, y que desde 1959 publicaba Alarma como órgano del citado grupo. Benjamín Peret falleció en 1959.

Al no obtener documentación de residencia en Francia, "Munis" viajaba a Italia para luego poder regresar a Francia. Residió, pues, de forma intermitente, durante algunos meses en Milán, donde entró en contacto con los grupos e ideas de la Izquierda comunista italiana. Sostuvo amplias y profundas discusiones con Onorato Damen, el dirigente del grupo "Battaglia Comunista", de las que surgieron una mutua simpatía y respeto. Las tesis de FOR fueron difundidas en Italia por la revista Azione Comunista. En Milán escribió y fechó dos de sus textos teóricos más importantes: Los sindicatos contra la revolución en 1960 y Pro Segundo Manifiesto Comunista en 1961.

En el libro dedicado a los sindicatos, "Munis" continuó el análisis histórico del sindicalismo iniciado por el desaparecido Péret, definido brillantemente como un órgano

fundamental del sistema capitalista en el seno del proletariado. Para “Munis” y Péret el sindicato es inconcebible sin el trabajo asalariado, lo cual presupone a su vez la existencia del capital. La función del sindicato es reglamentar la venta de la fuerza de trabajo. Y esta función se ha convertido en indispensable para el orden capitalista contemporáneo. De ahí su creciente importancia actual, en todas partes, en tanto que estructuras complementarias del aparato estatal. Los sindicatos están pasando, según “Munis”, de una fase de libre competencia entre la oferta y la demanda a una fase de encuadramiento de la oferta (del trabajo) por la demanda. O lo que es lo mismo: los sindicatos han abandonado su función de intermediarios en la compraventa de la mercancía fuerza de trabajo, por la de un rígido control de esa mercancía por parte de un sindicato, convertido en aparato estatal o en monopolio capitalista. De hecho, en muchos países, como constataba “Munis”, los sindicatos se han convertido en sociedades anónimas inversoras, con bancos y empresas de su propiedad, que por vía directa o indirecta participan en los beneficios capitalistas. Los sindicatos llegan a dictar directamente, en nombre del capital, todas las condiciones de trabajo.

“Munis”, desde una perspectiva revolucionaria, afirmó que toda tentativa de dar una orientación subversiva a los sindicatos estaba condenada al fracaso. La transición al socialismo implicaría forzosamente la destrucción de los sindicatos. “Munis” explicaba la baja afiliación sindical como consecuencia de la desconfianza y repulsión de los trabajadores. Por supuesto éstos acuden al sindicato en caso de conflicto o violación de los derechos que la legislación capitalista establece, del mismo modo que se dirigirían a una comisaría de policía en caso de robo o agresión. “Munis” concluyó que los sindicatos tenían una vida propia, sin más necesidad de la clase obrera que la de servirse de ella como dócil elemento de maniobra, en defensa de sus propios intereses institucionales, empresariales o corporativos.

La crítica de “Munis” a los sindicatos es de carácter estratégico, en defensa de los principios marxistas fundamentales. Los sindicatos son analizados por “Munis” y Péret no como un ala derecha o reformista del movimiento obrero, sino como un pilar imprescindible de la sociedad capitalista actual y de sus nuevas exigencias de explotación del trabajo asalariado.

Los sindicatos, como advertía “Munis”, se adaptan perfectamente a la ley de concentración del capital y al desarrollo de las coerciones sociales e ideológicas que ello supone. El capital no es un propietario, sino una función económica, una relación social: la que se establece entre la clase que compra fuerza de trabajo y la clase libre de propiedades, que se ve obligada a vender su fuerza de trabajo porque ése es su único medio de subsistencia. Los sindicatos son el intermediario en ese acto de compraventa de la mercancía fuerza de trabajo. Y se adaptan perfectamente al proceso de concentración monopolista del capital. Su destino está atado al del capital, no al de la revolución. A mayor concentración monopolista del capital, mayor poder sindical. “Munis” afirmaba que los líderes obreros pueden presentarse, mediante la supresión del capitalista privado, como la solución a las contradicciones sociales; pero ello sólo significaría el paso a una sociedad de mayor explotación.

En el libro titulado *Pro Segundo Manifiesto Comunista*, estudió “Munis” la revolución rusa y su trayectoria hacia el estalinismo (18). “Munis” afirmó que la revolución rusa fue una revolución política, pero no socialista sino permanente, con el significado que Trotsky le dio en sus libros *1905* y *La revolución permanente*, y Lenin en

político [3]. Como resultado, sabemos hoy mucho sobre las doce últimas horas de Salvador Puig Antich, algo sobre las expropiaciones del MIL, y casi nada sobre la auto-organización de la clase y los grupos de apoyo.

Si se han realizado esfuerzos serios para arrojar luz sobre el tema: centrándonos sólo en las monografías, a los libros editados a finales de los 70 y principios de los 80 de Telesforo Tajuelo [4] (el primer historiador en analizar seriamente la cuestión), de “Carlota Tolosa” [5] de Antonio Téllez [6], y las dos antologías de textos del MIL -realizada una por diversos colectivos libertarios barceloneses [7] y la otra preparada por “André Cortade” [8] (desgraciadamente no editada en España), se han añadido recientemente, después de un silencio de casi dos décadas, unas cuantas obras más (además de las reimpresiones de la mayoría de las obras anteriormente mencionadas), señalando un renovado interés en el MIL: una selección de textos del MIL, GAI y GARI [9] un volumen realizado a partir de testimonios y entrevistas de los protagonistas [10], unas memorias de un protagonista directo [11], y la apertura de un archivo en internet conteniendo los textos originales del grupo [12]. Pero en el caso de los textos de síntesis histórica que conforman la mayor parte de estas obras, al lado de aciertos hay serios errores de interpretación y, a pesar de la buena voluntad de los autores, esta amalgama ha ido conformando una historia oficial que ha colaborado, también, a la perpetuación de algunos de los mitos que rodean al MIL [13].

Para hacer la historia del MIL hace falta enmarcar a este grupo en el contexto no sencillamente de la España del tardofranquismo, sino específicamente en el del movimiento obrero del área de Barcelona y dentro de todo un proceso de clarificación teórica, política y organizativa de éste. El grupo no fue la invención más o menos exótica de un grupo de jóvenes, ya que sus orígenes están íntimamente ligados con la aparición, en la Barcelona de finales de los años 60, de un movimiento obrero que estaba rompiendo con las organizaciones de la izquierda e iniciando una marcha hacia la configuración de una autonomía obrera, mediante una tendencia surgida en las Comisiones Obreras [14] que se llamaba Plataformas de CC.OO.

Resumiendo mucho todo el proceso, se puede considerar 1970 como el año clave en el itinerario que llevó a la constitución del MIL, que se formó “oficialmente” en Enero de 1971. El grupo se creó básicamente a instancias de Oriol Solé Sugranyes; este revolucionario, ex-militante del PSUC [15] y después del PCE(i) [16], rompió con el stalinismo y evolucionó hacia la autonomía obrera al contactar con Plataformas. Exiliado en Toulouse, consiguió unir dos núcleos de personas en torno a un proyecto consistente en la creación de grupos de acción que apoyasen las luchas de la clase obrera: por un lado, jóvenes tolosanos provenientes de medios libertarios y dispuestos a pasar a la acción (entre ellos, Jean-Marc Rouillan), y por el otro, en Barcelona, otros jóvenes provenientes de un grupo marxista heterodoxo, Acción Comunista. Este segundo núcleo estaba formado por uno de los hermanos de Oriol Solé Sugranyes, Ignasi, y por Santi Soler Amigó, que buscaban seriamente una salida al marasmo grupuscular que existía en aquel momento y que veían el inicio de un nuevo movimiento obrero en las Plataformas de CC.OO. y en su posterior debate en pro de la constitución de la “Organización de Clase”, una organización unitaria que superase el encuadramiento tradicional de partidos y sindicatos. Buscando incidir en este debate, elaboraron el primer gran texto de lo que se podría denominar “pre-MIL”, titulado *El movimiento obrero en Barcelona*. A todas estas personas se añadieron muy poco después otros compañeros.

Un esbozo de la historia del MIL. [1]

Sergi Rosés Cordovilla

El MIL es un grupo prácticamente desconocido fuera de Catalunya. Cuando es evocado, lo es siempre en términos simplistas y rodeado del mito. Este mito, que le ha sido creado a su pesar tanto por la izquierda como por la historiografía y el periodismo oficiales, se alimenta de las acciones armadas del grupo y especialmente del asesinato de uno de sus miembros, Salvador Puig Antich, por el estado burgués en marzo de 1974 mediante el "garrote vil". Pero esta mitificación esconde, evidentemente, lo que es más interesante del MIL: las motivaciones de sus acciones, sus aportaciones a la lucha de clases en la Barcelona de principios de los 70, su discurso político. Este artículo no pretende ser más que una presentación general de su teoría y su práctica, con la esperanza de contribuir a rescatar al MIL tanto del olvido como de su caricaturización.

Intentar recuperar la verdadera historia de lo que fue el Movimiento Ibérico de Liberación-Grupos Autónomos de Combate (MIL-GAC), es mucho más que hacer una crónica detallada de sus acciones de expropiación y de la detención, proceso y asesinato de Salvador Puig Antich. Es mostrar por qué y cómo se formó este grupo, qué propuesta política defendía y la alternativa revolucionaria que ofrecía. Haciéndolo así, se descubre que el MIL no era un grupo anarquista o incluso terrorista de lucha armada, catalán o no, con un mártir recuperado por el sistema, sino un grupo con una propuesta nitidamente diferenciada de la oposición antifranquista, totalmente original en el panorama español de la época, con fuertes raíces teóricas en corrientes revolucionarias de matriz marxista antileninista y que se consideraba a sí mismo no como otro grupo político más de la extrema izquierda, sino como un grupo de apoyo al movimiento obrero del momento. De esta manera, hablar del MIL-GAC exige hablar, sobre todo, de su itinerario político: sólo así se puede descubrir qué había detrás de este grupo de revolucionarios que han pasado de ser considerados, durante el franquismo, como "gángsters", a convertirse después, simplemente, en "alocados utópicos" o, en el mejor de los casos, en luchadores antifranquistas. Para ello, hace falta comenzar a desmontar los mitos.

Estos mitos empezaron a fabricarse pronto, dado que el tema del MIL ha interesado desde la feroz represión que se abatió en septiembre de 1973 sobre sus componentes, con lo que en la actualidad contamos con un considerable dossier de libros, artículos, documentales y hasta una película que lo han abordado. Desgraciadamente, la gran mayoría de una manera doblemente falseadora: primero, por ocuparse no del MIL sino prioritariamente de uno de sus componentes individuales, Puig Antich, al que se ha añadido últimamente el interés por el otro activista muerto, Oriol Solé Sugranyes; segundo, porque el tratamiento dado a estos trabajos se ha centrado, en el caso de Puig Antich, en los aspectos más despolitizados del tema, buscando el lado más sensible (o más morboso) de la cuestión y evitando o maquillando el verdadero sentido de su lucha [2], y en el de Solé Sugranyes, falsificando grosera y profundamente su compromiso

sus Tesis de abril. Una revolución que enlazaba la destrucción de la sociedad feudal y zarista con las primeras tareas de la revolución burguesa, ensamblada con medidas socialistas. Pero era indispensable el triunfo de la revolución comunista en Europa. El fracaso de la extensión internacional de la revolución, aislada y acosada en Rusia, obligó a instaurar la NEP, y el capitalismo de Estado que ello comportaba, aún bajo el control del proletariado. La NEP significó en realidad el fin de la revolución permanente y el inicio de una regresión revolucionaria. La contrarrevolución estalinista dotó a Rusia de un capitalismo de Estado tan imperialista como su rival americano, aunque mucho más débil.

La gran mentira que dividió y encadenó al movimiento obrero internacional fue la de presentar ese capitalismo de Estado ruso como el socialismo. Todos los partidos comunistas jugaron en sus respectivos países un papel contrarrevolucionario, inapreciable para el capitalismo internacional.

"Munis" calificó a la IV Internacional y a las distintas revoluciones comunistas nacionales en los países del Este europeo, China, Cuba, Argelia, etcétera, como avanzadillas de la extensión de la contrarrevolución estalinista. Y afirmó en pleno auge de las luchas de liberación nacional, en los años sesenta, que toda lucha nacional era reaccionaria.

El texto de "Munis", firmado FOR, finalizaba con la proclamación de un programa que unía reivindicaciones clave de la lucha económica de la clase obrera, que se resumían en el lema: "menos trabajo y más paga", con reivindicaciones políticas tales como la libertad de prensa, de huelga, de reunión y de organización, al margen de los partidos y los sindicatos; para terminar con los objetivos programáticos comunistas tales como la supresión del trabajo asalariado, la supresión de fronteras y la instauración de la dictadura del proletariado, inseparable de la más estricta democracia en el seno de las masas trabajadoras.

Tras la edición de estos dos textos fundamentales en su pensamiento teórico, "Munis" pudo establecerse de nuevo en Francia. En 1966 se intentó un nuevo el relanzamiento del grupo en la España franquista, a cuyo fin FOR publicó un llamamiento. "Munis" prosiguió su labor organizativa en FOR, y propagandística y teórica en Alarma.

Entre 1966 y 1972 participó en diversas iniciativas y debates con las distintas corrientes revolucionarias, surgidas de la ebullición social y política que mayo del 68 provocó en Francia, y el otoño del 69 en Italia. El pasado revolucionario de "Munis" y su labor teórica innovadora respecto al sindicalismo, el estalinismo y el capitalismo de Estado, le dieron cierto prestigio, y no pocas de sus aportaciones teóricas fueron recogidas y apropiadas por diferentes tendencias y partidos políticos.

Bien entendido que tal prestigio no se convirtió en ninguna moda o efímera fama, tipo Marcuse, sino en un sólido punto de apoyo teórico en el marasmo y confusión que cincuenta años de contrarrevolución estalinista habían impreso en el pensamiento marxista.

En 1975 Spartacus publicó en francés un nuevo libro de "Munis", que profundizaba y sintetizaba a la vez sus críticas del estalinismo y del capitalismo de Estado ruso, titulado "Parti-Etat, stalinisme, révolution".

Entre 1973 y 1976 publicó en Alarma, órgano de FOR, tres importantes artículos teóricos. En el artículo publicado en 1973, titulado "Clase revolucionaria, organización política y dictadura del proletariado", retomaba el viejo tema desarrollado por Lenin en ¿Qué hacer?, sobre la relación entre masa y vanguardia política, y de la introducción de la conciencia revolucionaria en la clase obrera por parte de una minoría. Es sumamente interesante la enciclopédica exposición que efectúa "Munis" de la concepción que de la dictadura del proletariado realizan a lo largo de la historia las diversas corrientes marxistas, desde Lenin y Otto Rühle hasta los bordiguistas y los consejistas, así como la rigurosa crítica a la que son sometidos.

En 1974 apareció en Alarma una acerada crítica de "Munis" a la Corriente Comunista Internacional, en el que se debatía el carácter de la decadencia del capitalismo, así como la existencia o no de una crisis económica de sobreproducción, y la influencia positiva o negativa que tendría en un estallido revolucionario. "Munis" negaba la existencia de una crisis económica de sobreproducción, y negaba además que ésta, en caso de existir, supusiera el punto de partida de una situación revolucionaria.

En 1976 "Munis" publicó en Alarma un artículo titulado "Conciencia revolucionaria y clase para sí", que complementaba e incidía en los temas tratados en los dos artículos anteriormente comentados.

Entre 1977 y 1981, iniciada la transición democrática, se produjo un nuevo relanzamiento de FOR en España. En abril de 1977 apareció el número uno de la tercera serie de Alarma, cuya publicación se había iniciado en 1958. También en 1977 está fechada la Reafirmación, como epílogo de la nueva edición que la editorial Zero-Zyx hizo de su libro sobre la guerra civil española: Jalones de derrota, promesa de victoria.

En esa reafirmación "Munis", aunque revisa algunos aspectos del libro editado en 1948, hace una apología de la revolución española, considerada como más profunda que la revolución rusa. Para Munis la insurrección de julio del 36 y los Hechos de Mayo del 37 son el momento culminante de la oleada revolucionaria mundial iniciada en 1917 en Rusia. "Munis" no consideró nunca que Mayo del 37 fuera una lucha fratricida entre trabajadores, sino que siguió fiel al análisis trosquista de los años treinta. Afirmó y reafirmó que en España la revolución fracasó por la ausencia de un partido revolucionario. En julio de 1936 los trabajadores desarmados vencieron al ejército capitalista; en mayo de 1937 los obreros armados se enfrentaron a la contrarrevolución, encarnada por el Partido comunista, pero fueron derrotados por sus propios dirigentes, por sus propias organizaciones sindicales y políticas. Sin teoría revolucionaria no hay revolución. Sin partido revolucionario toda insurrección está destinada al fracaso. En julio del 36 la clase obrera estaba desarmada, pero tenía unos objetivos políticos claros: enfrentarse al fascismo y a la sublevación militar. La ausencia de un partido revolucionario produjo una situación histórica paradójica: la clase obrera en armas y dueña de la calle dejó el aparato estatal en manos de la burguesía republicana. En mayo del 37 la clase obrera armada intentó defender las conquistas revolucionarias de julio, pero políticamente estaba desarmada: ninguna organización obrera de masas planteó como objetivo la toma del poder. Las organizaciones minoritarias que lo hicieron fueron desautorizadas, ilegalizadas y perseguidas. La insurrección triunfó desde un punto de vista militar, pero fracasó políticamente. Franco no necesitó aplastar la revolución, ya lo habían hecho estalinistas y republicanos.

Dedicado al trabajo organizativo de FOR, que llegó a tener secciones en USA y Grecia, además de la española y francesa, "Munis" no abandonó nunca su labor teórica y militante. En febrero de 1986 participó en unas jornadas de balance revolucionario de la guerra civil española, convocadas por FOR, con participación de militantes pertenecientes a un amplio abanico de corrientes políticas. En el momento de su muerte nos dejó ya acabado un nuevo libro, inédito, dedicado al estudio del Estado y los problemas que plantea su supresión en una sociedad comunista.

"Munis" falleció en París el 4 de febrero de 1989. Póstumamente hemos asistido a la traducción al francés e italiano de su libro Jalones de derrota, promesa de victoria, y está en curso de publicación la edición de sus Obras completas, por Muñoz Moya editores (e-mail: editorial@mmoya.com).

Agustín Guillamón. Versión actualizada y corregida, sin notas a pie de página (2008).

Nota: La primera versión de este artículo fue publicada en Generació, número 2 (1991); fue corregida, aumentada y traducida posteriormente al francés en Cahiers Leon Trotsky, número 50 (1993) y adaptada más tarde para el tomo primero de las Obras Completas de Munis (1999). Cualquier corrección, aportación o consulta puede hacerse al e-mail: chbalance@gmail.com.

Bibliografía:

MUNIS, G.: Obras completas. Brenes/Llerena, Muñoz Moya editores. En curso de edición.

Tomo I: Revolución y contrarrevolución en Rusia. ("Partido-Estado" y otros textos). Llerena, Muñoz Moya, 1999.

Tomo II: Teoría y práctica de la lucha de clases. ("Pro Segundo Manifiesto comunista" y otros textos). Llerena, M. Moya, 2001.

Tomo III: Nacionalismo y guerra imperialista, sindicalismo, partido de clase. (Artículos escritos y publicados en México; "Los sindicatos contra la revolución" y otros textos). [En preparación].

Tomo IV: Jalones de derrota, promesa de victoria. Crítica y teoría de la Revolución española (1930-1939). Brenes, M. Moya, 2003.

ALARMA

F.O.R.

25 Ptas.

TERCERA SERIE, Número 3

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS
SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO